



# **TURISMO Y PATRIMONIO CULTURAL:** análisis geográfico y prospectivo en el norte del Tolima

ALVELAYIS NIETO MEJÍA



**Turismo y patrimonio  
cultural: análisis  
geográfico y prospectivo  
en el norte del Tolima**



**TURISMO Y  
PATRIMONIO CULTURAL:  
análisis geográfico y prospectivo  
en el norte del Tolima**

**Alvelayis Nieto Mejía**

xxx

N43t Nieto Mejía, Alvelayis

Del turismo y el campesinado : aportes metodológicos desde una mirada prospectiva ; Alvelayis Nieto Mejía; Bogotá, Corporación Universitaria Unitec, 2020.

182 p.

1. TURISMO RURAL - COLOMBIA 2. TURISMO COOPERATIVO - COLOMBIA 3. ECONOMIA SOCIAL - TURISMO 4. TERRITORIOS CAMPESINOS - TURISMO - COLOMBIA.

© Corporación Universitaria Unitec® 2020. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico o mecánico, sin permiso escrito por parte del editor.

**ISBN (obra digital):** 978-958-9020-18-0

Primera edición 2020

**Consejo Editorial Corporación Universitaria Unitec**

**Wilmar Alexander Chinchilla Moreno**

Rector

**Diana Carolina Jaimes Suárez**

Vicerrector Académico

**Fredy Leonardo Rodríguez**

Director Centro de Investigaciones

**David Arturo Acosta Silva**

Jefe del Departamento de Publicaciones

### **Edición**

Departamento de Publicaciones

Corporación Universitaria Unitec

Calle 76 N.º 12-58

Bogotá, D. C., Colombia

Correo electrónico: [david.acosta@unitec.edu.co](mailto:david.acosta@unitec.edu.co)

Producción editorial

**David Arturo Acosta Silva**

Corrección de estilo

**Marcela Garzón Gualteros**

Fotografía cubierta

© Alvelayis Nieto

«Sin título»

2020

Impresa con permiso del autor

Diseño y diagramación

**Taller de Edición Rocca® S. A. S.**

Carrera 4A N.º 26A-91, of. 203

Tel./fax: 243 2862 - 243 8561

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

# Contenido

<b>Introducción</b>	9
<b>Capítulo I</b>	15
<b>Patrimonio y territorio para la gestión de los destinos turísticos</b>	15
Dificultades y limitaciones en la gestión turística del destino	17
La geografía del turismo como sustento epistemológico de la discusión	20
La provincia norte del Tolima: contexto de la turistificación	25
<b>Capítulo II</b>	31
<b>El espacio como factor de localización para las actividades turísticas</b>	31
El territorio desde la geografía	35
Turismo y patrimonio: contexto en una geografía cultural	41
<b>Capítulo III</b>	49
<b>Recursos turísticos de la provincia norte del Tolima: una apuesta por la apropiación cultural</b>	49
<b>Municipio de Honda</b>	49
Contexto histórico	49
Circuito turístico histórico-cultural	67
<b>Municipio de Mariquita</b>	75
Contexto histórico del municipio de Mariquita	75
Propuesta de circuito turístico histórico-cultural	91

<b>Municipio de Ambalema</b>	98
Contexto histórico del municipio de Ambalema	98
Círculo turístico histórico-cultural	111
<b>Municipio de Falan</b>	114
Contexto histórico del municipio de Falan	114
Propuesta de círculo turístico histórico-cultural	122
<b>Municipio de Armero Guayabal</b>	124
Contexto histórico del municipio	124
Propuesta de círculo turístico a partir de la memoria histórica de la tragedia de Armero	136
<b>Municipio de Fresno</b>	140
Contexto histórico del municipio de Fresno	140
Círculo turístico histórico-cultural	147
<b>Capítulo IV</b>	149
<b>La geografía y el turismo: la interacción de lo humano y la experiencia de lo físico</b>	149
La geografía como ciencia al servicio del turismo	153
De la geografía económica al turismo	158
<b>Capítulo V</b>	163
<b>Algunas consideraciones frente a la gestión turística del espacio cultural de la provincia norte del Tolima</b>	163
Consideraciones frente a la función de la investigación en los territorios y los procesos de formación académica	166
<b>Conclusiones</b>	169
<b>Referencias</b>	175

# Introducción

De manera constante se presentan publicaciones que mencionan la importancia del turismo para los países y los aportes económicos que esta actividad genera; sin embargo, un porcentaje muy alto de dichas publicaciones tienen un enfoque economicista, que deja de lado las implicaciones políticas, sociales, culturales y, sobre todo, la capacidad que tiene el turismo para transformar radicalmente un espacio determinado, o como menciona Almirón (2004), el turismo como fenómeno social que influye en los comportamientos de la comunidad, en sus mentalidades y en sus instituciones. El interés en el turismo ha surgido desde diferentes campos del conocimiento que, tímidamente, se acercan a este fenómeno para abordarlo de manera más seria y a partir de estudios científicos; por tanto, existe un aumento en las investigaciones y las publicaciones que toman el turismo como tema central de discusión en diferentes escenarios académicos. No obstante, la investigación turística presenta ciertas debilidades que hacen que se siga manteniendo una conceptualización superficial del fenómeno.

Pese al anterior escenario, se evidencia un emerger de los estudios geográficos del turismo, ya que desde esta área existen mayores preocupaciones por aumentar la producción académica desde investigaciones,

publicaciones y eventos científicos. Es interesante ver que los estudios del turismo desarrollados desde la geografía han centrado la discusión en la espacialidad física del fenómeno; espacios continentes en los que se sitúan objetos que son fuente de movilización de turistas. No obstante, hay una dimensión espacial del turismo que ha sido obviada: la simbólica y representacional, que con la aparición de las corrientes críticas de la geografía y otras recientes como la humanística y la posmodernista (Delgado, 2003) han abierto un escenario amplio para la discusión en torno al turismo, en pro de entender sus implicaciones en la transformación social y cultural.

Es evidente que el turismo como práctica social se constituye en un campo de conocimiento emergente; este es dinámico, ya que cambia y se transforma con el tiempo. Existe una evolución intrínseca del comportamiento humano que obliga a su investigación y a la definición de los métodos y técnicas que permitan una aproximación a su objeto de estudio. La investigación en turismo permite identificar fenómenos en los que este tenga injerencia para que, a partir de su estudio, se puedan generar conocimientos que amplíen sus marcos teóricos y conceptuales para su construcción como campo de conocimiento emergente. La investigación se constituye en un instrumento que permite ampliar la frontera de conocimiento en turismo; esta puede ayudar en la planificación —en todas sus etapas— y definición de políticas que beneficien sectores involucrados en su actividad, así como recolectar información que influya la toma de decisiones en beneficio de la actividad.

Este texto<sup>1</sup> centra su discusión desde la geografía del turismo —como campo emergente de la geografía—, cuya pretensión es profundamente

---

1 Este libro es resultado de la tesis de investigación *Turismo y patrimonialización de los bienes culturales del norte del del Tolima: una forma de valoración, divulgación y educación cultural* la cual se realizó en la línea de investigación Construcción social del espacio de la maestría en Estudios Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional y fue finalizada en el año 2016.

explicativa; ello debido a que, de acuerdo con Almirón (2004), el espacio del turismo no es solo el elemento que posibilita el desarrollo de prácticas sociales distintas a las tradicionales, socialmente aceptadas o rechazadas (es decir, permite cambiar de mundos, como del trabajo al ocio), sino que también es un factor constitutivo de la experiencia del turismo.

En el capítulo I se presenta una reflexión sobre el patrimonio y el territorio para la gestión de los destinos turísticos y cómo en su interacción estos se transforman radicalmente; centra el análisis en un espacio humanizado, heterogéneo y en constante tensión, el cual a su vez permite reafirmar la identidad a partir de sus morfologías culturales y de la práctica turística. Se evidencia además cómo se presentan dificultades y tensiones en la gestión turística de la provincia norte del Tolima, determinadas por el turismo como actividad humana que causa impactos en los ecosistemas y en la sociedad local, ya que cuando su práctica no es producto de un proceso planificado y participativo puede generar desequilibrios en los pilares económicos, sociales, culturales y ambientales. En ese sentido, ese análisis propicia ciertos cuestionamientos como: ¿para qué el turismo?, ¿cómo se gestiona?, ¿quiénes son los beneficiados?, ¿cuáles son los costos sociales?

Asimismo, se cuestionan los procesos de planificación y activación patrimonial que no son participativos, que se gestan desde escritorios donde se excluyen los verdaderos actores locales. Además, se evidencia cómo la falta de empoderamiento y organización social permite el desarrollo de proyectos impositivos para beneficio de unos pocos, los cuales generan degradación y van en detrimento de los bienes culturales.

El capítulo II aborda el espacio como factor de localización de las actividades turísticas, entendiendo que este es usado y transformado a partir del turismo como experiencia humana, dando relevancia al sustrato cultural y al contenido ideológico presente en él, que desde los proyectos individuales transforman los territorios. Se busca entender cómo el individuo significa

y apropia el espacio y cómo sus ideas y relaciones afectan el lugar. Lo anterior siguiendo a Massey (2005), quien considera que “el espacio siempre está en proceso de formación, de devenir; nunca acabado, nunca cerrado, el espacio es producto de las relaciones” (p. 109).

En general, no se piensa como tal el espacio; se utiliza el término tanto en el discurso cotidiano como en el académico, sin tener plena conciencia del sentido en el que se usa. El espacio está cargado de tensiones y confrontaciones; es un espacio vivido y un espacio concebido a partir de los sentidos y las experiencias encausadas en la noción de territorio, a partir de los fenómenos físicos, biológicos y sociales. Se trata, por tanto, de percibir el espacio desde una conciencia territorial, que es una representación de lo físico y lo humanizado.

Por lo anterior, se analiza el turismo y el patrimonio en el contexto de una geografía cultural, trascendiendo el significado de lo cualitativo, ya que tanto el uno como el otro son elementos culturales resultado de dinámicas sociales que se interponen entre el hombre y su medio ambiente. Así, se busca humanizar el paisaje, entendiendo que el territorio existe en la medida en que sea percibido y representado. El patrimonio en el turismo es una construcción humana fundamentada en la herencia, que permite conocer la historia y generar identidad para recrear expresiones vivas de los pueblos. Analizar el patrimonio en la geografía cultural permite entender por qué el turismo lo utiliza como un recurso, al transformarlo en una nueva necesidad y hábito de consumo en la sociedad del entretenimiento, aludiendo al patrimonio como objeto de cambio.

Se presenta, así mismo, un ejercicio de reflexión que pretende establecer el vínculo complejo entre el espacio geográfico de la provincia norte del Tolima, el fenómeno turístico y sus prácticas relacionadas en la constitución de un espacio cultural. Para tal fin, se estudió la morfología urbana (tanto sus calles como sus construcciones), con el objeto de identificar el

elemento cultural existente y susceptible de ser patrimonializado; también el conjunto de manifestaciones propias del patrimonio inmaterial (que son inherentes al espacio geográfico estudiado) y, finalmente, las percepciones y valoraciones de los habitantes de los municipios. Lo anterior con el propósito de comprender el significado y el valor que otorgan las comunidades a su espacio natural y la serie de representaciones asociadas con respecto a sus bienes patrimoniales y la turistificación de su espacio habitual.

Por su parte, el capítulo III presenta una contextualización histórica de los municipios que integran la provincia norte del Tolima (Honda, Mariquita, Fresno, Falan, Palocabildo, Armero Guayabal y las ruinas de Armero) por períodos: precolombino y conquista, colonial, republicano y contemporáneo. Posteriormente, se presenta una caracterización de los atractivos naturales y culturales de cada municipio y, a partir del empleo de la cartografía temática, se muestran las rutas turísticas en las que se incluyen circuitos histórico-culturales y rutas delimitadas a partir de las manifestaciones culturales de cada municipio.

El capítulo IV reflexiona sobre la geografía y el turismo: la interacción de lo humano y la experiencia de lo físico. Se pone de manifiesto cómo desde el Paleolítico hasta la contemporaneidad los viajes tienen un escenario geográfico de sustento descriptivo. Además, se plantea por qué el turismo propicia una relación estrecha entre la geografía física y la geografía humana, ya que el turismo transforma los territorios y los paisajes para convertirlos en destinos turísticos, y expone la forma en que el turismo desarrolla los espacios geográficos que cuentan con mayores recursos que pueden ser puestos en valor. Se trata, por tanto, de pensar la geografía como una ciencia al servicio del turismo en la que las relaciones sociales son esenciales para transformar el espacio geográfico, sin perder de vista los conflictos ambientales y sociales que se generan con la explotación del territorio.

En el capítulo V se presentan algunas consideraciones frente a la gestión turística del espacio cultural de la provincia norte del Tolima, con las que se propone pensar el territorio de la provincia como un espacio cultural que permite la territorialización turística; esto abordando el turismo como una alternativa para el desarrollo y la cohesión social, considerando escenarios participativos con comunidades debidamente empoderadas para fortalecer todo su potencial desde el autodesarrollo para que puedan influir en el aparato político y administrativo de sus territorios. Allí mismo se recomienda que los municipios gestionen iniciativas turísticas a partir de la cartografía temática condensada en el documento. Otra de las consideraciones es la importancia de la investigación como instrumento para indagar la realidad del país, así como una vía para plantear soluciones o alternativas a los problemas u oportunidades de los territorios turísticos.

Finalmente, en el capítulo VI se presentan las conclusiones; estas sintetizan un trabajo que permitió al autor reconocer el territorio de la provincia norte del Tolima más allá de una denominación geográfica y de un espacio continente como un espacio humanizado a partir de la acción de sus habitantes, con sentimientos, valores y deseos condicionados por su realidad social. Se pudo entender el espacio en su relación directa con la sociedad tolimense; se trata de un espacio que está en constante construcción, matizado por su pasado histórico, prolongado y complejo de socialización, apropiación, acumulación y transformación, determinado por sus necesidades, intencionalidades, su cultura y hasta sus creencias.

# Capítulo I

## Patrimonio y territorio para la gestión de los destinos turísticos

Para un país como Colombia, que goza de gran riqueza cultural y paisajística, la mayor muestra de diversidad se da desde sus bienes de carácter tangible y de las manifestaciones de carácter intangible, a las que el significado que se les otorga es mayor (teniendo en cuenta que ese patrimonio no es algo pasivo, para la contemplación o para suscitar nostalgia), ya que comprende expresiones culturales que reafirman la identidad de un grupo determinado. Esas tradiciones son colectivas y dinámicas, así como expresiones de procesos sociales complejos. De ahí la importancia de salvaguardarlas para ser aprovechadas de distintas formas como plataforma para un futuro mejor.

Este libro se justifica desde diferentes perspectivas: por un lado, se hace una apuesta investigativa con el propósito de realizar un análisis en profundidad sobre el fenómeno turístico y su injerencia en la patrimonialización de los bienes culturales, así como también de las dinámicas espaciales que influyen y posibilitan el fenómeno en la provincia norte del Tolima. De tal manera, se aparta significativamente de los estudios tradicionales de enfoque económico, que son los que han dominado históricamente la

investigación en turismo, para darle paso a un análisis y a una reflexión sobre las implicaciones sociales de este.

Se espera poner en evidencia cómo el turismo necesita de un espacio geográfico para desarrollar sus actividades y cómo dicho espacio se ve transformado sustancialmente. Se busca analizar el espacio geográfico humanizado, al centrarse en el estudio de la acción antropológica, para evidenciar un espacio heterogéneo como fuente de indagación y reflexión. La mirada de la geografía humanística permite, desde sus campos emergentes —como la geografía del turismo—, analizar y problematizar las diferentes preocupaciones que se dan en el espacio geográfico del área de estudio. Con esto se justifica el vacío teórico y conceptual que presenta el estudio del turismo, al ser una disciplina que tímidamente está siendo abordada por las ciencias tradicionales, las cuales se inquietan por saber cómo el turismo transforma socialmente un espacio.

Además, este trabajo se sustenta en la necesidad de construir teórica y epistemológicamente al turismo, como un campo de conocimiento digno de ser investigado y teorizado, para desligarlo de los estigmas de las escuelas tradicionales que lo ven simplemente como la *mercantilización del tiempo libre*.

El conjunto de bienes y manifestaciones que hacen parte del patrimonio cultural está determinado por las diversas expresiones culturales que reafirman la identidad de un grupo humano, evidenciando conocimientos y tradiciones que son característicos de dichas comunidades. Estas tradiciones son colectivas y, a la vez, expresiones de procesos sociales complejos y dinámicos. De ahí la importancia de salvaguardar el patrimonio cultural en la provincia norte del Tolima, de la misma forma que los procesos sociales y simbólicos que sustentan estas prácticas en el tiempo y el espacio y que permiten que sean transmitidas en su comunidad.

Por otro lado, este libro busca generar un aporte teórico y conceptual, al entregar información que sea de utilidad para los municipios en sus procesos de gestión y planificación del turismo, así como una herramienta que les permita potenciar sus valores culturales, apostándole a la educación, a la valoración del conjunto de sus bienes y a las manifestaciones culturales. Por tanto, este trabajo desea contribuir a la divulgación del patrimonio natural y cultural en cada uno de los municipios que integran la provincia norte del departamento del Tolima.

## **Dificultades y limitaciones en la gestión turística del destino**

Es evidente que el turismo actualmente es una de las actividades económicas y culturales más importantes con las que puede contar un país. Tiene un efecto dinamizador y multiplicador, así como facultades de reactivación económica en la región específica en la que se realiza. Es así como todos los países del mundo cuentan con el turismo como una actividad económica de gran importancia, la cual genera empleos, infraestructura, desarrollo de establecimientos gastronómicos y hoteleros y crecimiento de los sistemas de transporte, entre otros elementos.

Por otra parte, la actividad turística conlleva ventajas socioculturales, en la medida en que se constituye como un medio para conocer culturas, sociedades y formas de vida, puesto que uno de sus objetivos es divulgar el patrimonio cultural de una nación. Es así como en Colombia y en el mundo entero se ha generado un gran interés en torno al turismo como una forma de integración y articulación de las empresas, las comunidades y los visitantes, con la finalidad de conservar los recursos naturales y culturales, pero que también permita su disfrute y la generación de oportunidades laborales como aporte a las comunidades locales.

Una consideración importante en el marco del desarrollo turístico son las implicaciones y los impactos que trae consigo el turismo cuando no es planificado de manera responsable. Al tratarse de una actividad humana, como cualquier otra causa impactos en los ecosistemas y las sociedades; es por ello que una apropiada gestión y planificación del turismo debe buscar el equilibrio en la redistribución económica justa de acuerdo con los ingresos obtenidos de la actividad, la adecuada participación de las comunidades y el cuidado del medio ambiente y la cultura local.

Desde cualquier campo de conocimiento que muestre un interés por estudiar ese fenómeno, la pregunta sería: ¿para qué el turismo? En este sentido, el turismo debería pensarse como una forma de generar desarrollo y oportunidades para las comunidades locales que decidan apostarle a esa alternativa. El turismo debería ser un potencializador y un dinamizador de las economías domésticas para que generen alternativas laborales, pero también debería ser un puente que posibilite el acercamiento entre la cultura, el territorio turístico y los viajeros con necesidades de conocimiento.

No obstante, la planificación turística por parte de los entes territoriales presenta serias deficiencias, ya que muchos de esos procesos empiezan como iniciativas departamentales, cumpliendo los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo, mas estas posteriormente no son ejecutadas por falta de presupuesto o simplemente porque el turismo no entra en las prioridades de las administraciones municipales. De esta forma, los municipios gestionan de manera aislada y sin ninguna metodología de planificación iniciativas de desarrollo turístico a nivel local, donde la única intención es buscar los mecanismos que permitan la llegada de turistas que generen unos aportes económicos al municipio. En la mayoría de los casos las comunidades no participan en la gestión y la planificación porque no tienen el suficiente empoderamiento para liderar proyectos de este tipo; en otras ocasiones, porque los proyectos son impositivos y no son socializados ni

concertados con la comunidad y, en otras, como menciona Bourdieu (1997), no se tiene conciencia del capital simbólico, entendido como el patrimonio natural y cultural que los rodea. Dicho capital simbólico es el reconocimiento que la comunidad le da y al cual le asigna un valor, otorgándole así un carácter simbólico, el cual podrían utilizar para desarrollarse socialmente.

De cualquier forma, las comunidades que gozan de una riqueza natural o cultural no tienen conciencia del potencial que significa para ellas el turismo alternativo, asociado a la naturaleza y la cultura, pues existe un desconocimiento producto de una planificación débil por parte de las administraciones municipales y por falta de iniciativas tanto individuales como colectivas que sean exitosas. Como resultado, no hay claridad con respecto a los atractivos naturales y culturales que pueden ser aprovechados.

El turismo como actividad productiva tiene una relación de uso con el patrimonio cultural, en tanto que este último es uno de los mayores factores de movilización que motiva el viaje turístico. Así, el turismo toma el patrimonio natural y cultural como un recurso a su disposición, por lo que este debería ser el mejor instrumento de divulgación del patrimonio nacional. No obstante, son evidentes las serias deficiencias en materia de divulgación cultural, ya que las acciones están orientadas en su mayoría a la salvaguardia y la protección, amparadas en la normatividad y las políticas públicas como la Ley 397 de 1997. Por otro lado, los instrumentos y estrategias para la divulgación cultural son limitados y el Ministerio de Cultura se queda corto en el cumplimiento de ese objetivo.

La tarea de la divulgación del patrimonio cultural debe ser entendida como el acceso colectivo al conocimiento que pueden llegar a tener los individuos acerca de los bienes y manifestaciones que integran su acervo cultural, con el objeto de generar sentido de pertenencia, sentimiento de nacionalidad, identidad y orgullo.

Ahora, los problemas asociados a una planificación deficiente del turismo, las limitaciones en el acceso a la información y a la divulgación, así como los proyectos productivos impuestos a las comunidades, han dejado en situación de vulnerabilidad y degradación el patrimonio cultural presente en la provincia norte del Tolima. Por tanto, es necesario emprender acciones correctivas que contribuyan a la valoración, divulgación y conservación del patrimonio cultural por medio del turismo, entendiéndolo como un instrumento que posibilita el desarrollo económico, la cohesión social y la valoración cultural.

Teniendo en cuenta el contexto anterior, la investigación que fundamenta este texto buscó determinar cuáles son los bienes y manifestaciones del patrimonio cultural que están presentes en la zona de estudio, partiendo tanto de los que gozan de cierto reconocimiento como de aquellos que permanecen invisibilizados y que pueden ser aprovechados por el turismo. Por otro lado, se espera entender cómo los habitantes de los diferentes municipios del área de estudio entienden y significan su territorio, y conocer las percepciones de afecto y dominio sobre sus bienes culturales y frente al desarrollo turístico.

## **La geografía del turismo como sustento epistemológico de la discusión**

La postura epistemológica se entiende como un conjunto de suposiciones de carácter filosófico de las que se vale el investigador para aproximarse a la búsqueda del conocimiento; la noción de realidad y verdad que subyace en su mente; el papel que cumple esta noción en dicha búsqueda, y la manera como se asumen los objetos o sujetos que se van a investigar (Páramo, 2006).

Este libro parte de una premisa: en el conocimiento social los objetos y los problemas a investigar no son “tomados” de la realidad; esto es, no existen en términos objetivos, no están constituidos de antemano. Más bien, son fruto de un esfuerzo de construcción por parte del investigador, a partir de sus referentes teóricos e interpretativos y del conocimiento previo que este tiene de la realidad por investigar.

Se entiende que la realidad puede ser captada a partir de conceptos, pero no que estos sean la realidad. Los conceptos y las teorías, como categorías analíticas, son una especie de crisoles o lentes a través de los cuales se dota de sentido el conocimiento adquirido del mundo real. Este conocimiento puede tener diversos intereses implicados, pero siempre es una forma de lectura de la vida, una forma de concebir la realidad. Se quiere resaltar con esto que la posibilidad de conocer es una tarea del sujeto el cual, dotado de instrumentos de conocimiento y guiado por un cierto interés, elige una porción del mundo real, natural o social para intentar conocerlo. Menciona Bejarano (2010) que:

Recientemente se ha manifestado un interés por parte de las ciencias sociales de tomar el turismo como objeto de estudio. La sociología, por ejemplo, ha abordado el turismo desde la perspectiva del ocio: Una muestra de ello es que los programas de turismo, que en el caso colombiano tienen una vida muy corta, han venido incorporando en sus currículos espacios de formación en estas ciencias sociales, pero con un interés eminentemente práctico. Así, han nacido neologismos como los de “economía turística”, “antropología turística”, “psicosociología turística”, “geografía turística”, que poca relación tienen con el desarrollo alcanzado por estas ciencias en el estudio de lo turístico. Para este caso, el de la geografía, es útil aclarar que la expresión “geografía turística” no corresponde ni a los intereses de los geógrafos

ni al cúmulo de la producción intelectual al respecto. Solamente haciendo un esfuerzo creativo se podría encontrar las posibles diferencias entre lo que se denomina desde el turismo “geografía turística” y lo que se propone desde la geografía como “geografía del turismo”. (p. 10)

La geografía del turismo es desarrollada por los geógrafos interesados en el turismo como fenómeno de estudio y tiene una pretensión profundamente explicativa:

Se puede decir que la geografía del turismo sirve para alimentar e irrigar la reflexión geográfica, o lo contrario también es válido; es necesario adentrarse en la reflexión geográfica para entender el fenómeno del turismo, contemplando su naturaleza compleja y multifacética, recorriendo los campos económico, sociológico, antropológico, psicológico, cultural, político, jurídico, ideológico, con significativas incidencias espaciales. Es importante detenerse en los conceptos, revisar los clásicos, incorporar aportes, crear conceptos originales. Por lo tanto, es necesario avanzar en la dirección de un terreno transdisciplinar y pluriparadigmático. (Balastreri, 2000, p. 41)

La construcción del turismo como un campo de reflexión emergente dentro de la geografía es joven aún; sin embargo, existe un progreso importante a partir de algunos autores que se han dedicado al replanteamiento crítico de las relaciones que se gestan entre el fenómeno turístico y el espacio geográfico. En este sentido, se realizan investigaciones y discusiones académicas para analizar cómo el espacio influye en el desarrollo turístico y, a la vez, cómo el turismo afecta la transformación del espacio. Se trata del turismo como práctica social que necesita del espacio, el cual transforma y reproduce.

Debe asumirse el estudio del turismo y su relación con el espacio desde una postura crítica, en tanto que el turismo no debe ser visto desde su definición y concepto como un simple desplazamiento entre lugares (emisor y receptor) sino que, por el contrario, es ante todo una práctica social que tiene unas implicaciones territoriales específicas. Para algunos autores como Urry (1996), Bertonecello (2002) y Pearce (2014), el turismo es una consecuencia de la separación entre trabajo y ocio que se da en la sociedad del siglo XIX. Las mejoras en las condiciones de trabajo, en una esfera más organizada, impulsadas por las demandas laborales de mediados del siglo XX, posibilitaron el incremento del tiempo libre además del reconocimiento de las vacaciones pagas, permitiendo que las clases obreras dispusieran del tiempo y el dinero para el viaje turístico y el disfrute del ocio.

El turismo como práctica social se ha venido desarrollando de manera vertiginosa en las dos últimas décadas, en tanto que las sociedades alcanzan un mayor grado de desarrollo y de bienestar económico, haciendo que este se convierta en un indicador de prosperidad para los países. Por tanto, no se concibe la práctica turística como desligada de los contextos sociales específicos y sobre los cuales también define unos comportamientos. Establecer la relación y la influencia en contextos sociales, al igual que realizar el análisis real de cómo transforma socialmente el espacio, sería el camino para su conceptualización y comprensión.

En ese sentido, la actividad turística se clasifica de acuerdo con el componente espacial, temporal o, incluso, según el propósito de viaje. Cada modalidad turística engloba un grupo amplio de actividades:

*Turismo tradicional:* se sustenta principalmente en el turismo masivo y en el desarrollo de grandes instalaciones de alojamiento y esparcimiento. Los turistas que practican este tipo de turismo por lo regular presentan hábitos consumistas y demandan servicios sofisticados. Las actividades que lo caracterizan principalmente son, según la Organización Mundial de

Turismo (2013), la visita a playas y a grandes destinos turísticos, o bien a ciudades coloniales o de atractivo cultural (usualmente en grandes ciudades).

*Turismo alternativo*: tiene como objetivo la realización de viajes en los que el turista participa en actividades recreativas de contacto con la naturaleza y con las expresiones culturales de comunidades rurales, indígenas y urbanas, respetando los patrimonios natural, cultural e histórico del lugar que visita. Presupone que los organizadores están conscientes de los valores naturales, sociales y comunitarios, y que los turistas desean interactuar con la población local. Esta modalidad de turismo integra actividades cuya denominación indica su característica principal: turismo cultural, turismo rural, agroturismo, ecoturismo, turismo de aventura, turismo metropolitano, entre otros.

Desde esta perspectiva deben pensarse e interpretarse las transformaciones que el turismo viene manifestando en las sociedades actuales. Por tanto, no se concibe pensar la práctica turística de manera independiente o desligada de los contextos sociales concretos en los que se lleva a cabo y, al mismo tiempo, en los que define sus especificidades. Bertonecello (2002) señala que insertar la práctica turística en procesos sociales más amplios resulta una tarea fundamental para avanzar en su conceptualización y comprensión.

La postura de Soja (1996), en la que se urge la construcción de una teoría social crítica mucho más flexible y se propone su estructuración desde una “trialeptica” de espacio, tiempo y ser social, propone pensar el espacio y la espacialidad social con una nueva conciencia espacial crítica; esta es otra manera de comprender la espacialidad a la que Soja denomina “tercer espacio”. Este comprende todo lo real y lo imaginario, lo abstracto y lo concreto, lo subjetivo y lo objetivo, lo concebible y lo inimaginable, la estructura y la agencia, la vida cotidiana y la historia a largo plazo.

Entender el fenómeno turístico implica, como menciona Almirón (2004), realizar un análisis social contemporáneo: pensar el espacio del turismo como un espacio construido por la sociedad —y alinearse con el concepto de espacialidad de Soja— posibilita una nueva mirada de las prácticas turísticas desde una perspectiva que va más allá de considerar que toda práctica de este tipo tiene lugar en el espacio y el tiempo y, sobre todo, que permite dejar de pensar el espacio como escenario continente de prácticas sociales ligadas al turismo. La propuesta es el espacio turístico como artífice de la constitución de la práctica turística, al tiempo que la materializa y la transforma.

## **La provincia norte del Tolima: contexto de la turistificación**

*La identidad regional se deriva del sentido de pertenencia socioregional y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región.*

—Gilberto Giménez (2007, p. 17)

El actual ordenamiento territorial y político-administrativo de Colombia tiene su origen en el modelo de dominio territorial establecido durante el periodo de la Colonia que se mantuvo hasta los inicios del periodo republicano. El ordenamiento territorial tiene su base en las unidades territoriales con jurisdicción política y administrativa y en los modelos de departamentos y municipios, los cuales prevalecen hasta hoy.

La Constitución de 1991, en su apuesta por la descentralización política y administrativa, contempló alternativas espaciales de carácter regional en los modelos de regiones y provincias administrativas y de planificación

(art. 319), buscando un tránsito exitoso a las provincias territoriales. Esta posible configuración territorial se da por la vía de la federación o asociación de municipios y por la ley de desarrollo territorial referida en el ordenamiento territorial. Pese a que hubo toda una apuesta en la Constitución colombiana por adoptar este modelo espacial de administración territorial, hoy la figura de provincia no tiene fundamento jurídico en las normas vigentes. Incluso así, algunos entes territoriales en el ámbito departamental y el sector privado siguen utilizando la figura de provincia.

La política de ordenamiento territorial del Gobierno nacional faculta a los departamentos y a los entes territoriales para que puedan crear diferentes niveles territoriales, mediante los cuarenta procesos de ordenamiento y planeación nacional, regional y local. Esto con el propósito de que puedan presentar proyectos regionales, los cuales tendrán prioridad en la asignación de recursos de los fondos nacionales de inversión, a la vez que proyectos de preservación del medio ambiente de los entes territoriales.

La provincia se entiende como un referente conceptual y operativo que determina la existencia de un espacio geográfico con implicaciones político-administrativas de menor escala en el ordenamiento territorial del Estado nación. Para el caso colombiano se debe entender como una unidad geográfica intermedia entre los municipios y los departamentos. Su configuración es una nueva unidad territorial descentralizada y articulada a un centro de poder con autonomía relativa.

De acuerdo con el Proyecto de ley orgánica de ordenamiento territorial (2001) se deben contemplar las provincias como entidades territoriales conformadas por un número plural de municipios o entidades territoriales indígenas circunvecinas, pertenecientes a un mismo departamento, para impulsar proyectos de interés subregional de desarrollo económico, social y ambiental. Las asambleas departamentales podrán crear mediante ordenanza, a iniciativa del gobernador, de los alcaldes de los respectivos

municipios o de un número de ciudadanos residentes no inferior al 10 % del censo electoral de la provincia, siempre y cuando se acredite el cumplimiento de los siguientes requisitos contenidos en el artículo 64 del capítulo IV del Proyecto de ley orgánica de ordenamiento territorial:

1. Acreditar la existencia de los lazos históricos, económicos, sociales y culturales vigentes ante la Comisión Regional de Ordenamiento Territorial, o en ausencia suya la Comisión de Ordenamiento Territorial (COT).
2. Haber existido en forma continua como provincia administrativa y de planificación en el mismo departamento, como mínimo durante seis años.
3. Cumplimiento de los objetivos para los cuales se creó la provincia administrativa y de planificación o de la asociación de municipios, según concepto de la respectiva Comisión Regional de Ordenamiento Territorial o, en ausencia suya, de la COT.
4. Aprobación de la solicitud de conversión en entidad territorial por los representantes legales de las entidades que conforman la provincia administrativa y de planificación.
5. Ratificación de la solicitud por los consejos municipales y consejos indígenas de las entidades que vayan a hacer parte de esta.
6. Ratificación de la solicitud de provincia como entidad territorial, mediante referendo a los ciudadanos residentes en el territorio que lo van a conformar. (2001, p. 54)

Las funciones de la provincia como ente político-administrativo, los recursos a su disposición, su estructura general y las entidades territoriales que la integran serán definidos por la ley de ordenanza departamental. La provincia como figura territorial será administrada por una junta provincial, la cual integrarán la totalidad de los alcaldes, los representantes

de los entes indígenas (si fuere el caso) y los presidentes de los consejos municipales y un alcalde provincial. Existirá la figura de alcalde provincial, el cual será elegido por voto popular por un periodo de cuatro años.

La provincia es más una figura administrativa que una unidad territorial; su significado se entiende en términos de fines operativos para la organización entre municipios, para la ejecución de obras públicas, servicios públicos, desarrollo del territorio, proyectos productivos, entre otras actividades. La asociación de municipios, menciona Lozano (2007), presenta un potencial de especial significación como instancia de confluencia económica, social, ambiental e institucional, que le permite a los municipios integrados una acción de sinergia territorial para realizar actividades de interés común, aclarando que los municipios no pierden ni comprometen su autonomía física, política, fiscal o administrativa.

Uno de los objetivos que cumple el modelo espacial de la provincia es promover y fomentar programas de beneficio colectivo, apostándole a los procesos de desarrollo endógeno y sostenible, en procura del equilibrio social y la paz en el territorio. Los territorios bajo la figura de provincia se constituyen como personas jurídicas de derecho público, a partir de iniciativas públicas, privadas o mixtas, bajo la dirección y coordinación de las entidades territoriales interesadas, las cuales velarán por la inclusión de la comunidad en la toma de decisiones que sobre el área se adopten.

Así, la provincia surge como una posibilidad para los entes territoriales —en especial del orden municipal y de comunidades indígenas y afrodescendientes— de tener mayores niveles de participación, acompañados de la tendencia a la agremiación, la cual busca optimizar procesos y resultados para lograr, mediante acuerdos políticos, procesos sociales de desarrollo productivo.

El actual ordenamiento territorial de Colombia es herencia del modelo político administrativo fundado en la provincia, que se estableció durante

la Colonia; según Lozano (2010) “el territorio del Tolima formó parte de las provincias de Mariquita y Neiva, integradas al departamento de Cundinamarca, desde 1819. Desde el periodo 1831-1861, con el restablecimiento de las provincias, las provincias mencionadas conformaron el estado soberano del Tolima” (p. 17). Es así como el departamento del Tolima está organizado en seis provincias y seis centros ordenadores (figura 1).

**FIGURA 1.** División administrativa de las provincias del departamento del Tolima



**Nota.** Figura por Milenioscuro, 2015. Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International, vía Wikimedia Commons.

La región norte tolimense está determinada por una construcción físico-social con una serie de interacciones particulares; una sociedad con características culturales determinadas producto de expresiones y manifestaciones históricas con dinámica propia, articulada desde dimensiones económicas, políticas, sociales, culturales y ambientales de las que afloran unas particularidades identitarias en el contexto geográfico específico. Al respecto, Lozano (2007) menciona:

Existen diversos determinantes de la consolidación e identidad regional que incluyen el proceso de conquista, ocupación y explotación del territorio mencionado y la estructuración de la Provincia de Mariquita, reconocida como tal durante los casi trescientos años de la historia colonial. Su evolución político-administrativa en la etapa inicial de la era republicana, periodo durante el cual ocurren señalados cambios en la ocupación territorial de las áreas actuales del norte del departamento del Tolima y de la porción sur-oriental del departamento de Caldas, resultado de la colonización antioqueña; la consiguiente consolidación, apertura y cambio tecnológico de los caminos y medios de comunicación, y el tránsito económico desde esquemas de subsistencia hacia sistemas de mercado y de economías de exportación especialmente y de manera inicial, por la minería del oro y la explotación cafetera; así como la posterior implantación de esquemas de agricultura comercial en parte importante de la llanura norte tolimense. (p. 42)

# Capítulo II

## El espacio como factor de localización para las actividades turísticas

El espacio geográfico, indiscutiblemente, se presenta como una posibilidad para los investigadores de conocer acerca de sus atributos con el fin de singularizarlos. La geografía tradicional estudiaba los hechos geográficos en su dimensión espacial concreta, pero hoy son más interdependientes; por tanto, hay que abordarlos como sistemas territoriales abiertos a una globalidad amplia, sobre todo los sistemas territoriales vigentes, que revisten ciertas particularidades.

Hoy el espacio geográfico es motivo de reflexión profunda, particularmente en los estudios turísticos, donde se presenta una indagación conceptual que busca aportes que posibiliten una articulación de ciertas prácticas turísticas con el uso de un espacio que es usado y transformado a partir de la vinculación de la experiencia humana. Así, sus atributos y sus correspondientes nociones son abordados desde diferentes posturas que pretenden saber cómo se entienden las relaciones entre la sociedad y el medio en el que esta habita. El espacio geográfico es un producto social, desarrollado e investigado por las escuelas geográficas de corte marxista, pero también existe la vieja tradición de la escuela francesa, que lo considera como un espacio humanizado, contexto propicio para un análisis

de la relación turismo-comunidad-patrimonio, que se implementará para abordar el espacio cultural de la provincia norte del Tolima, objeto de esta investigación.

Ese espacio humanizado es el espacio vivido en el mundo de la experiencia inmediata, que condiciona el funcionamiento de los sistemas territoriales a partir de la acción del ser humano con sentimientos, valores y deseos que están condicionados por los movimientos de su propio destino. Según Massey (2005), el análisis del espacio geográfico desde la concepción humanista le da mucha importancia al sustrato cultural de los diferentes modos de vida para explicar los paisajes humanizados, en tanto que la organización del espacio depende, en gran medida, del contenido ideológico de los proyectos presentes en este. Entonces, la configuración de un territorio como el de la provincia norte evidentemente no depende solo de elementos materiales y técnicos que convergen en su espacio concreto, sino también de las ideologías que orientan las actitudes, que moldean los proyectos individuales y colectivos y que influyen para transformar radicalmente el territorio.

Se hace necesario entonces analizar el espacio en su relación directa con la sociedad, como un producto social de la intencionalidad humana construido a partir de las relaciones sociales basadas en aspectos como la economía, la política, la cultura y el trabajo, subordinado a la estructura social y condicionante de las relaciones sociales (Hiernaux-Nicolas & Lindón, 2006, p. 91). Por tanto, se busca entender las diversas formas en las que el individuo significa y apropia el espacio; este último, como estructura, es una totalidad cuyos componentes son los hombres, las firmas, las instituciones, el medio ecológico y las infraestructuras. Los hombres son elementos del espacio, no importa su posición; las firmas, por su parte, son las organizaciones productoras de bienes y servicios para satisfacer las demandas de los hombres en dicho espacio.

Este apartado se apoya en algunas perspectivas de Massey (2005), quien intenta demostrar que es muy importante entender a los seres humanos y sus formas de habitar un territorio; esto es, ver cómo se conectaron con el paisaje (natural y cultural) y establecer cómo lo transforman, cómo lo interpretan, cómo se relacionan con él y cómo el individuo con sus ideas y acciones lo afecta. Así mismo, propone pensar el espacio y la espacialidad en los tiempos actuales, viendo al espacio como un término que se utiliza en infinidad de contextos distintos, pero cuyos significados potenciales poco son tematizados y explicitados. El espacio es producto de las relaciones; no se piensa el espacio. El término se utiliza tanto en el discurso cotidiano como en el académico sin tener plena conciencia del sentido en el que se emplea.

De tal manera, el espacio del norte del Tolima debe verse como un proceso histórico, prolongado y complejo, de socialización, apropiación, acumulación y transformación, determinado por la acción social de sus habitantes, por sus necesidades, intencionalidades, su cultura e, incluso, sus creencias.

En este sentido, se propone el análisis de la provincia norte del Tolima como una totalidad determinada por sus habitantes, sus instituciones, su patrimonio natural y su infraestructura. De acuerdo con Montañez y Delgado (1998), el medio natural es el conjunto de los elementos territoriales que constituyen la base física del trabajo humano, mientras que las infraestructuras son el trabajo materializado y ubicado. Únicamente mediante el estudio de las interacciones entre estos diversos elementos se puede conocer el espacio como un todo.

Por otro lado, se adopta la perspectiva de Tuan (2007) quien, en la concepción de espacio geográfico, propone tres elementos en conjugación: la experiencia humana, el espacio y el lugar. Para esto analiza las relaciones afectivas de los seres humanos con los lugares, haciendo énfasis en las

percepciones, las actitudes y las valoraciones del ambiente, así como en las manifestaciones y consecuencias de la experiencia estética de sentir amor y afecto por el lugar.

El lugar (siguiendo a Tuan, 2007) es una clase especial de objeto cargado de significado en el que se da un conjunto de relaciones sociales, tensiones y confrontaciones; por ejemplo, un rincón, una casa, una esquina, el barrio, el municipio, la provincia, el departamento. El lugar está definido por las experiencias y el significado que las personas le dan. Aquí el autor introduce el concepto de *topofilia*, definido como el sentimiento de apego que liga a los seres humanos con aquellos lugares con los que, por una u otra razón, se sienten identificados y con los que generan un sentimiento de pertenencia y apego, apropiándose de él. Este punto es clave en el ejercicio de entender el significado que tienen sus bienes naturales y culturales para los habitantes de los diferentes municipios que integran la provincia norte; ello da luces para poder entender el nivel de apego, significado, valoración y apropiación a partir de una topofilia adquirida, bien sea por habitar el lugar en el que están presentes estos bienes, o por un conocimiento y el significado que le atribuyen, generando sentimientos de identidad y apego, esto es, un sentido de valoración. Adoptar la perspectiva de este autor permite realizar un mejor análisis de las relaciones de las personas con la naturaleza, su conducta geográfica y sus sentimientos e ideas con respecto al lugar.

La propuesta de espacio geográfico que propone Tuan (2007) establece que el espacio es un conjunto objetivo de localizaciones materiales de naturaleza muy variada, que indiscutiblemente involucra las actividades humanas. Estas se estructuran en organizaciones espaciales del nivel local, municipal, provincial, departamental y nacional, constituyendo un conjunto de contextos donde se establecen un sinnúmero de relaciones y funciones.

Las relaciones de la comunidad en un espacio son muy variadas, ya que sus prácticas cotidianas se producen por la acción de las actividades y los desplazamientos de las personas que componen el espacio vivido en la dimensión específica de la provincia; al mismo tiempo, esa comunidad que se relaciona con el espacio crea relaciones sensibles con el medio ambiente y con su contexto por medio de sus sentidos, y es a partir de esas experiencias sensoriales que se producen los espacios percibidos (Quesada, 2006).

El espacio es un elemento fundamental para las actividades turísticas; así, se puede afirmar que el turismo utiliza y precisa del espacio como uno de sus componentes fundamentales. En este sentido, el turismo como actividad humana es el único que aprovecha el espacio tanto por su valor paisajístico como por las condiciones ambientales que prevalecen (clima, hidrología, vegetación, etc.). La posibilidad de que ciertos sitios o espacios geográficos concretos sean atractivos para el desarrollo de las actividades turísticas depende en gran medida de actividades superestructurales, donde el papel de la cultura es, en efecto, decisivo para determinar el atractivo de un sitio.

El análisis del área de estudio tiene como objeto, siguiendo la lógica de Tuan (2007), determinar las relaciones que se establecen a nivel de prácticas, percepciones y representaciones, las cuales están determinadas e influidas por los entornos culturales en el que han crecido y evolucionado las personas, siendo determinantes la formación académica y la información que les posibilita conocer los espacios que, según el autor, se denominan como espacios conocidos.

## **El territorio desde la geografía**

El territorio va más allá de ser un espacio pasivo para los procesos de desarrollo o un simple marco resultado de las formas particulares del

movimiento de los fenómenos físicos, biológicos y sociales producidos en el espacio geográfico. Hoy en día reviste una importancia fundamental, ya que su estudio le permite al hombre conocer, analizar e interpretar la articulación de los fenómenos del mundo natural y la sociedad que se presentan de manera cambiante y dinámica, determinados por la funcionalidad, los intereses y las necesidades del mismo hombre. En algunos contextos el territorio permite percibir el espacio por medio de una conciencia territorial que identifica el entorno y las relaciones que se guardan con él, con un sentimiento de pertenencia que se ve reforzado por factores como la delimitación de unidades territoriales y culturales, además de las relaciones de poder que se ejercen en un espacio específico.

La palabra *territorio* en el lenguaje geográfico posee múltiples significados, pues es utilizada por diferentes disciplinas de las ciencias sociales como la antropología, la sociología, el trabajo social, la psicología y el turismo. Así, el territorio está en el centro de las representaciones del espacio geográfico, teniendo en cuenta que el espacio se limita al medio físico, lo que nos rodea, lo contenido. Mas dicho término es mucho más amplio, ya que combina el medio físico natural y el humanizado, haciendo referencia a las personas que los apropian.

Un análisis del territorio y su conjunto de relaciones es imperante para el entendimiento de las dinámicas políticas, sociales —y puntualmente en nuestro caso— culturales y turísticas del territorio de la provincia norte del Tolima. Para ello se parte de algunas consideraciones de Montañez y Delgado (1998), quienes afirman que toda interacción social y cultural tiene lugar en el territorio y se representa como territorialidad, en tanto que dicho territorio es escenario posible para las relaciones sociales en el marco del dominio y la soberanía. Desde esta perspectiva, el territorio es pensado como una construcción social que se teje a partir de dinámicas locales de la actividad espacial y de las relaciones de dominio y sometimiento, que

influyen en su proceso de producción y reproducción. Por otro lado, el territorio no tiene un carácter estático o fijo; por el contrario, es dinámico, cambiante e influenciado, ya que la realidad geosocial es cambiante y necesita nuevas formas de organización.

El territorio es vivido no únicamente en el espacio continente; también debe ser contemplado como un sistema dentro del cual las personas evolucionan, viven e influyen en él, a la vez que este influye en la sociedad. Para Tuan (2007) el territorio no es derivado del espacio: es un espacio organizado, ordenado, producto de las interrelaciones entre los actores, y es un ingrediente indispensable en la visibilidad, legibilidad y, por tanto, en la comprensión de las cosas. De este modo, el territorio es fundamentalmente un espacio de reconocimiento de sí y del entorno, el cual permite identificar lo propio y lo ajeno; ello le da sentido a la definición del territorio como un espacio apropiado.

Otra autora que trabaja el concepto de territorio es Gurevich (2005), quien lo interpreta como una categoría que contempla el espacio geográfico apropiado puesto en valor, en el que se advierten las condiciones de un ejercicio del poder político. Alude también al espacio efectivamente usado, tasado o en reserva, resumen de las relaciones históricas entre la sociedad y la naturaleza. La complejidad de los tiempos actuales también se asocia al tipo de problemas, de nudos y de cuestiones que atraviesan los distintos grupos sociales, así como a la definición de la escala que adoptan dichos problemas según sea el alcance de los fenómenos, procesos y acontecimientos en cuestión. Al mismo tiempo, los ribetes de complejidad, particularmente en los campos de la ciencia, la tecnología y la política, se enfrentan con frecuencia a grados altos —o relativamente altos— de incertidumbre.

Siguiendo con la idea, Gurevich (2005) también caracteriza a la sociedad y los territorios desde la fragmentación, la desigualdad y la diferencia,

afirmando que el mundo y los territorios actuales están hechos de fragmentos, cuya totalidad no se expresa en la suma de las partes que los componen, sino en una dinámica articuladora y a la vez disgregadora de esos conjuntos de zonas y lugares. Muchos de estos fragmentos se encuentran estrechamente unidos entre sí, a través de redes materiales e inmateriales que los hacen compartir el mundo en tiempo real. Otros, en cambio, se hallan sin ningún entramado, conformando bolsones de aislamiento, pobreza, olvido y marginación.

En este orden de ideas, se plantea al territorio como un constructo social resultado del entrecruzamiento de territorialidades construidas por los agentes en su proceso de apropiación de los recursos, considerado como una expresión compleja que conjuga el medio, los componentes y los procesos que contiene: grupos sociales, relaciones y conflictos. Por tanto, no se reduce a la complejidad de lo meramente físico-natural, sino que comprende la articulación de naturaleza y sociedad, que adquiere nuevos contenidos en el contexto de la globalización, donde las relaciones sociales desbordan las fronteras de la comunidad y de la nación para entrelazarse con otros procesos que ocurren en el mundo mediante los medios masivos de comunicación, los sistemas de transporte, el comercio internacional, los avances de la revolución científica y tecnológica, entre otros. Todo esto ha trastocado las nociones de tiempo y espacio de las épocas pasadas, pero también evidencia la debilidad de las bases culturales sobre las cuales se formaron las promesas de un futuro promisorio que emergieron en la modernidad.

Los grupos de individuos encierran el territorio entre límites administrativos, en la mayoría de los casos dominados por el Estado, cuyo propósito es ejercer control y garantizar el ejercicio del poder, en los que están inmersas las nociones de apropiación, dominio y control de un proyecto de vida o de un proyecto de Estado-nación. Montañez y Delgado (1998) consideran que el territorio se fundamenta en la existencia de un espacio social y un

espacio vivido que se impregna de valores culturales reflejando, para cada uno de los territorios, la pertenencia a un grupo social.

De esta manera, el territorio, en tanto producción social, no solo se gesta desde las prácticas o acciones de los actores que operan directamente sobre este y desde los sujetos que lo habitan y establecen rituales y hábitos, sino que contribuyen en su gestación otras fuerzas y dinámicas que suceden en otras esferas y escalas sociales, locales, regionales, nacionales y globales que llegan a impactar los distintos ámbitos en los que este se constituye: imaginario, vivencial, organizativo y espacial (Nieto, 2016). Así, en la constitución del territorio se combinan las marcas del contexto más amplio, de las dinámicas y tendencias externas e internas y de los actores y sujetos que lo habitan.

En coherencia con el entramado anterior, Pearce (2014) presenta la relación turismo-territorio desde una perspectiva que privilegia más al segundo, a partir de importantes conceptos como espacio turístico o lugar turístico, donde tienen lugar las experiencias de los sujetos turistas y los sujetos receptores, que no son otra cosa que elementos territoriales transformados por el turismo. Otros autores como Lagunas (2006) han relacionado al territorio con el patrimonio cultural, dando origen a una nueva categoría llamada *patrimonio territorial*, la cual va a ser desarrollada en estudios posteriores de la geografía del turismo como un recurso cultural y económico de primer orden. De esta manera, el territorio, como lugar de las actividades turísticas, se ha ido convirtiendo en objeto de atención y protección.

La postura de Lagunas (2006) le da un piso teórico al análisis de la relación turismo, territorio y patrimonio que se buscó en la provincia norte del Tolima, dado que para el autor el territorio puede considerarse un patrimonio natural y cultural heredado y construido durante siglos por el hombre. Se podría pensar, por tanto, los atractivos de orden natural y

cultural presentes en el área de estudio como un patrimonio territorial, el cual ha sido heredado pero que también está en constante construcción como objeto de interés turístico, que es objetivado en este texto para propósitos de estudio.

Es evidente que el turismo provoca transformaciones territoriales y modifica las distribuciones espaciales mediante la puesta en marcha de proyectos productivos, requiriendo ubicaciones espaciales concretas en las cuales se localiza, gestiona y permite encaminar desarrollos. El turismo interviene en el espacio modificándolo, como lo hace cualquier otra actividad humana, así como factores naturales, sociales, políticos y económicos. De estas combinaciones surgen regiones favorecidas por los desplazamientos turísticos que se manifiestan en el espacio, impactándolo y promoviendo una constante evolución (Massey, 2005).

Contrastando la teoría con el área de estudio, se tiene que el territorio es un componente fundamental del sistema turístico en el que interactúan los sujetos turistas en busca de unos atractivos, los sujetos receptores que son anfitriones y los prestadores de servicios turísticos. Por ende, las diferentes manifestaciones territoriales pueden tener especializaciones diferentes que le agregan complejidad al territorio, lo cual otorga espacios específicos para el turismo cultural, de naturaleza, rural y urbano. Esos territorios turísticos se constituyen en escalas diferentes que van desde lo local, municipal, provincial departamental y nacional, donde se procura lograr una articulación para obtener una integración y buscar la homogeneidad del sistema turístico, con el propósito de facilitar los desplazamientos, motivarlos y lograr el equilibrio en el desarrollo económico, social y ambiental.

## Turismo y patrimonio: contexto en una geografía cultural

En la última década el patrimonio y la cultura han sido tomados como recursos turísticos que trascienden la dimensión cualitativa, en tanto que los individuos, a partir de estos, buscan formas alternativas de desarrollo (local, comunitario, regional, sostenible, etc.) en territorios que se encuentran en difícil situación económica. El territorio, el espacio y los elementos culturales que lo componen son utilizados como recursos turísticos, al igual que la cultura como elemento formador de nuevas identidades.

Es evidente que pocos términos han sido tan ampliamente debatidos y utilizados de manera tan distinta como el de cultura, concepto que, de manera transversal en múltiples disciplinas y campos del conocimiento, ha sido determinado de acuerdo con los intereses particulares de cada abordaje disciplinar. No obstante, frente a una visión etnocéntrica de cultura, las ciencias sociales manejan un concepto bastante amplio, en particular desde la antropología: según Stavenhagen (2000), cultura es el conjunto de actividades y productos materiales y espirituales que distinguen a una sociedad determinada de otra. Por otro lado, la Ley 397 de 1997, en su título I, menciona que la cultura es el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que va más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias.

La visión antropológica del concepto no implica superioridad o inferioridad de cualquier manifestación cultural sobre otra; no da margen a los etnocentrismos, sino que, por el contrario, acepta el principio de que toda construcción cultural es el resultado de una dinámica social distinta que responde a unas necesidades sociales específicas. La cultura entendida de esta manera debe comprenderse como la respuesta legítima del colectivo social que se encuentra en la búsqueda de la satisfacción de unas

necesidades básicas, y que tiene en cuenta varios elementos como los que propone Stavenhagen (2000):

- La cultura como proceso colectivo de creación y recreación.
- La cultura como herencia acumulada de generaciones anteriores.
- La cultura como conjunto de elementos dinámicos que pueden ser transferidos de grupo a grupo y, en cada caso, aceptados, reinterpretados o rechazados por grupos sociales diversos.

Por otro lado, Giménez (2007), desde un enfoque sociológico, menciona que la cultura es la organización social del sentido interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos, en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y en sus formas simbólicas. Todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, ya que, según dicho autor, los hechos sociales se hallan inscritos en un determinado contexto espacio-temporal.

De manera general, los geógrafos consideran la cultura como un lugar de mediación entre los hombres y la naturaleza. Así, la cultura es todo aquello que se interpone entre el hombre y el medio ambiente, es decir, todo aquello que humaniza el paisaje. No obstante, en las últimas décadas la geografía cultural asume la cultura como representaciones sociales bajo el argumento de que el territorio solo existe en lo que es percibido y representado por los que lo habitan.

En el ejercicio de entender lo percibido y lo representado se aborda la categoría de patrimonio cultural, la cual puede ser entendida como toda construcción humana en sus diversas formas, tanto tangibles como intangibles, a las que se les otorga un valor y un reconocimiento que definen la identidad de un país y de las diferentes culturas que lo integran (no necesariamente una obra monumental con reconocimiento). Desde otra

perspectiva, para Giménez (2007) el patrimonio cultural está formado por aquellos elementos de valor histórico y artístico que reflejan la herencia de las generaciones pasadas y que permiten conocer la historia y la forma de ser de un pueblo o, más ampliamente, de una civilización.

Un abordaje sociológico considera que el patrimonio es el resultado de una construcción social que hace referencia a un conjunto de bienes culturales que son valorados de manera positiva por parte de una comunidad determinada, en la que se expresa identidad, elemento necesario para establecer diferencias con respecto a otros grupos sociales y culturales, con una característica particular y es que representa un factor de resistencia frente a la estandarización y la homogeneización. El patrimonio es contemplado como una simbología social para la recreación y la divulgación de la memoria, constituido por los bienes representativos de cada comunidad. Para Stavenhagen (2000) los fenómenos patrimoniales tienen una triple dimensión: física, social y mental; es decir, material y simbólica, relacionada con el peso de lo ideal y lo material con la construcción de la sociedad.

El contenido de la expresión “patrimonio cultural” ha cambiado en las últimas décadas gracias a los instrumentos generados por la Unesco, ya que el concepto no se limita exclusivamente a monumentos, construcciones y bienes tangibles en general, sino que también comprende manifestaciones del patrimonio inmaterial, que son expresiones vivas y heredadas de nuestros antepasados transmitidas a las siguientes generaciones.

Según el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS, por sus siglas en inglés), el patrimonio es una serie de elementos heredados y actuales, universales y particulares, tangibles e intangibles. Toda estructura de la cultura, las tradiciones y la experiencia tiene un carácter social, participativo y dinámico; encierra significados para la sociedad y constituye la base para la formación y el mantenimiento de la diversidad cultural

de una comunidad, dado que contiene elementos y valores por medio de los cuales esa comunidad se reconoce y es reconocida.

Para la Unesco (1972) el patrimonio se considerará de la siguiente manera:

- Los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumental, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.
- Los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia.
- Los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico. (p. 1)

El patrimonio con frecuencia es usado socialmente; es tomado como un recurso (una construcción social) en permanente reformulación, que se ha venido transformando en un nuevo hábito de consumo en la sociedad del entretenimiento y de la industria cultural. También es considerado un instrumento de desarrollo social y económico, en el sentido de que, bien utilizado, genera riqueza; por tanto, es un objeto de cambio y, a la vez, objeto de identidad.

La noción de patrimonio está en todos los aspectos culturales del norte del Tolima, los cuales forjan el sustrato de la identidad, la creatividad y la diversidad cultural de los habitantes que integran cada uno de sus municipios. La provincia norte del Tolima es un patrimonio cultural vivo que se recrea continuamente, que cobra vida y se materializa por medio de sus

prácticas y formas de expresión. En este orden de ideas y tratando de hilar los conceptos de turismo, patrimonio y cultura para contextualizar la provincia norte del Tolima, se toma la propuesta de Callizo (1991) de que el punto de encuentro entre las tres categorías es el concepto de *turismo cultural*; este es entendido como el hecho de organizar y realizar un viaje con una propuesta de contenido territorial o temático para llevar a cabo actividades que permitan experimentar la cultura y las diferentes formas de vida de otras personas y, como consecuencia, conocer y comprender sus costumbres, tradiciones, entorno físico, ideas intelectuales y lugares históricos, arqueológicos, arquitectónicos o de otra significación cultural.

Las manifestaciones del patrimonio cultural de una comunidad son tomadas como un recurso turístico con el objeto de construir a partir de ellas nuevas alternativas para una demanda creciente de turismo especializado, que busca en el acervo cultural de determinado pueblo una nueva forma de turismo con sentido pedagógico y de valoración de identidades ajenas. En ese sentido, la Unesco (s. f.) afirma:

La importancia del patrimonio cultural no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social y económico de esta transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios. (p. 1)

Por otro lado, el patrimonio no debe ser percibido como preexistente ni estático, sino como una construcción social dinámica que está sujeta a intereses y conflictos, vinculado a un espacio o lugar específico. Así, el conjunto de bienes y manifestaciones del patrimonio cultural es tomado y reconstruido con propósitos eminentemente turísticos, articulado a las necesidades de una creciente demanda, a las necesidades de diversificación

de la industria turística y a las oportunidades que se prometen a los poseedores del acervo cultural.

En este cambio de mentalidad se ha terminado por ampliar extensamente el abanico de destinos turísticos relacionados con la práctica cultural: se tienen entonces prácticas turísticas asociadas al patrimonio arqueológico (paleontológico, histórico, ruinas históricas y ancestrales de civilizaciones), al patrimonio artístico y monumental (edificaciones, esculturas, obras de arte, etc.), los centros urbanos y las ciudades históricas, los lugares relacionados con el turismo religioso, pero también manifestaciones del patrimonio inmaterial como la gastronomía, el folclor, la danza y la música, los eventos festivos, la tradición artesanal, las tradiciones y costumbres, la religión y las prácticas tribales. En fin, son las nuevas alternativas dentro de un turismo especializado que cada vez gana más fuerza y cautiva más adeptos.

La actividad turística trae consigo unas ventajas socioculturales en la medida en que se constituye como medio para conocer culturas, sociedades y formas de vida; por tanto, uno de los objetivos que tiene el turismo es divulgar el patrimonio cultural de una nación. De tal manera, el turismo es contemplado como actividad productiva, mas no se debe dejar en el margen las implicaciones sociológicas y antropológicas que están estrechamente ligadas a él. El turismo como práctica social y el patrimonio cultural como recurso se combinan para dar paso al patrimonio turístico, el cual opera integrando los criterios del turismo sostenible, propiciando el espacio adecuado para la revaloración cultural del destino, la integración cultural y el intercambio de saberes. Se trata del turismo como un instrumento pedagógico que permite la dinamización sociocultural desde el punto de vista participativo, la interacción, la recreación y el disfrute de sus bienes de interés cultural, centrado en los conocimientos, percepciones y valores que subyacen en la sociedad. El patrimonio debe ser un recurso

para el aprendizaje capaz de conectar al ciudadano con su diversidad cultural y su entorno social.

Para poder contextualizar al turismo y el patrimonio en el espacio geográfico con el fin de entender una sociedad dinámica en las diferentes dimensiones de su cultura material y simbólica se acude a la geografía cultural; esta hace reflexiones e interpretaciones de las realidades económicas y culturales en los contextos de las ciudades contemporáneas, las cuales son a su vez producto de la evolución de un sistema capitalista, de la reacomodación de la cultura y la interacción social. La geografía cultural permite un espacio de reflexión sobre cómo la sociedad y la cultura se reescriben a partir del espectacular desarrollo de las tecnologías de la comunicación, la sociedad del consumo masivo, la influencia de la industria cultural y, sobre todo, el turismo cultural; este último eje temático de desarrollo de este apartado, en el que se busca un enfoque teórico que se fundamente en interpretaciones geográficas para que pueda dar piso al análisis del turismo cultural en la provincia norte del Tolima. Se busca este enfoque para poder tener una dimensión integral que permita hilvanar las prácticas turísticas, el acervo cultural de la comunidad y el espacio geográfico del área de estudio.

La geografía cultural se podría definir hoy más como un enfoque que como una rama de la geografía. Aunque se desarrolla con propiedad en la primera mitad del siglo XX, tiene sus orígenes a finales del siglo XIX con el mismo nacimiento de la geografía moderna (Capellà & Lois, 2002). Dentro del grupo de estudiosos influenciados por la lectura de geógrafos alemanes se encontraba Carl O. Sauer, que produjo abundante literatura especializada en la construcción de una geografía cultural interesada en

el análisis de las huellas que dejan en el paisaje natural las acciones productivas y de reproducción de diferentes grupos humanos. Para ellos el paisaje es el elemento central de estudio en geografía.

El objetivo de la escuela Saueriana es por tanto la reconstrucción histórica del medio natural y de las fuerzas humanas que modifican el paisaje, la identificación de regiones culturales homogéneas definidas en base a elementos materiales (cerámica, material de construcción o tipos de viviendas) o bien elementos no materiales como religión o lenguas y dialectos; y, por último, el estudio de la ecología cultural histórica prestando especial atención en cómo la percepción y uso humano del paisaje viene condicionada por elementos culturales. (Hiernaux-Nicolas, 2002, p. 117)

En el proceso de construcción de la geografía cultural desde inicios del siglo XX se ha tomado como objeto de estudio los paisajes, cuya interpretación a sus teóricos ha resultado tan fascinante como compleja. De manera indiscutible el paisaje tiene el sello de las comunidades que habitaron y habitan, por lo que es un totalizador histórico matizado por los desarrollos tecnológicos, las ideologías políticas y religiosas, las agitaciones y los movimientos y la madurez social y democrática del territorio. Entonces, la vida social, la cultura y el dominio del espacio son los ejes de trabajo de la geografía cultural; en este contexto toma forma la relación cultura-medio-paisaje, la geohistoria de la cultura y los desafíos culturales del mundo actual.

# Capítulo III

## Recursos turísticos de la provincia norte del Tolima: una apuesta por la apropiación cultural

### Municipio de Honda

#### *Contexto histórico*

Honda es una de las ciudades más antiguas de Colombia, ya que los primeros españoles en llegar fueron los conquistadores Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás de Federman, junto al capitán Antonio Lebrija hacia junio de 1539, lugar en el que se fundaría la Villa de San Bartolomé por Francisco Núñez Pedroso.

Desde los periodos de la Conquista, la Colonia y la República el territorio colombiano ha estado determinado por el eje norte-sur, pues para los intereses de la Corona española el flujo de personas y riquezas se daba desde el interior de la región andina hacia el puerto de Cartagena con destino a España. Todo el flujo mercantil se articuló sobre la única ruta posible en su momento, el río Magdalena, arteria fluvial que conservó su protagonismo hasta las primeras décadas del siglo XX. El río Magdalena

no solo posibilitó el tránsito de personas y mercancías, sino que también facilitó el intercambio cultural.

Guzmán (2002) menciona que la historia de Honda se da paralela a la historia del río Magdalena, más que ningún otro puerto fluvial, ya fuese Mompo (cuya importancia se diluye desde inicios de la República), Barranquilla (cuyo auge inicia cuando decae Mompo) o Girardot (cuya historia está ligada a la economía exportadora cafetera y el ferrocarril de Cundinamarca); todos estos casos presentaron esplendores efímeros. La historia de Honda como puerto se desarrolla paralela también a la de la navegación fluvial, que posteriormente fue sustituida por otros medios de transporte.

### ***Periodo precolombino y conquista***

Antes de la llegada de los españoles existía una sociedad aborígen y nativa bastante estructurada en los aspectos político, económico y social, lo que permitió que se conformaran importantes asentamientos indígenas en la Cordillera Central y Oriental. La actividad comercial y de intercambio entre los diferentes poblados indígenas, tanto del Alto como del Bajo Magdalena, hizo de Honda un paso obligado en el Magdalena Medio.

Posiblemente esta ciudad fue habitada en sus orígenes por los aborígenes ondaimas y gualíes, pertenecientes a la etnia panche, de la familia lingüística de los caribes, cuyos vestigios de ocupación pueden ser vistos aún en la zona, en el denominado sector de Perico, lugar en el que se puede apreciar petroglifos y arte rupestre de sus antiguos pobladores.

De acuerdo con Duque (1965), en el margen occidental del río y limitando con los panques de la región de Honda, se encontraban los pantágoras o palenques, llamados así por la forma de sus construcciones en madera. Estos ocupaban las partes altas de la Cordillera Central en el alto río Guarín, que llegaban hasta el río Magdalena.

Según el autor la cacería y la captura de animales propios del río (tortugas, peces, manatíes) fue una de las razones por las cuales se mantuvieron asentados en la ribera. Algunos vestigios arqueológicos fueron descubiertos en los sitios denominados Arrancaplumas y Pescaderías por los antropólogos Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff, entre los que se hallaron cerámicas, urnas funerarias, huesos y otros restos importantes.

Por ende, queda claro que el origen de Honda fue el de pueblo prehispánico localizado en la confluencia de los ríos Gualí y Magdalena, encomendado a varios nobles fundadores de la ciudad a partir de la cual se conquistó el territorio. La presencia de encomiendas llevó a la construcción temprana de al menos dos capillas doctrineras: una a cargo de los franciscanos y otra por la Compañía de Jesús (Guzmán, 2002).

El encomendero Melchor Sotomayor (como es citado en Prieto, 2009), en una de sus visitas a Honda, describe el hábitat de los indígenas de la siguiente manera:

La descripción de la tierra en que moran y habitan estos indios es que ellos tienen los bohíos junto a los dos ríos y cerca de los dichos bohíos se juntan. Están como he dicho en un bajo y los cinco cerca de ellos en un alto (...) y vi los dichos indios en ellos poblados en más de tres cuestras grandes y los dos están hacia Santa Fe y Tocaima, estando en la otra banda de los dichos ríos cerca de ellos y la otra cuesta está camino hacia Mariquita a mano derecha junto a los dichos ríos. (p. 25)

Así que los asentamientos indígenas se encontraban en la margen izquierda del río Gualí, en confluencia con el río Magdalena y en el Alto del Rosario.

El río Grande de la Magdalena fue determinante en el establecimiento de redes comerciales; como medio de transporte, la canoa permitía el flujo

de productos de clima cálido y de clima frío, así como el intercambio de pescado. Fue un espacio determinante y privilegiado puesto que conectaba el altiplano cundiboyacense con el resto del país. Los indígenas llamaban al río Magdalena Yuma y la pesca era la principal actividad de los primeros pobladores, por estar en la zona de rápidos del río, especialmente durante las temporadas anuales en las que varias especies realizan migraciones ascendentes y descendentes, conocidas como subienda.

Fue Francisco Núñez Pedrozo quien fundó la ciudad por orden del gobernador del Nuevo Reino de Granada, enviado a pacificar y poblar dichas tierras en nombre del rey de España. Con el acompañamiento de los frailes dominicos y franciscanos se construye la iglesia y se empieza la búsqueda de minas, lo que inicia la ocupación y colonización del territorio, junto con la repartición de mano de obra y tierras.

Posteriormente, los indígenas de la zona Gualí y Chapaima fueron entregados a notables señores de la Conquista, con lo que se iniciaría la encomienda, institución creada para el sometimiento y dominio del indio.

El río se convirtió en la vía esencial del Nuevo Reino de Granada y también, hasta cierto punto, en ruta secundaria hasta Quito y Perú. La explicación de la importancia que cobró con la conquista española se fundamenta en el hecho de ser el eje principal de penetración hacia el interior del territorio; su valle constituye un corredor de 1500 km de largo de sur a norte, entre las cordilleras Central y Oriental (Guzmán, 2002).

### ***Periodo colonial***

En su momento, el territorio al que pertenece Honda hizo parte de las provincias de Mariquita y Neiva, las cuales posteriormente se dividieron en los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Antioquia. De tal suerte, durante los siglos XVI y XVII Honda se convirtió en parada obligada de mercancías y personas que llegaban o salían por Cartagena de Indias.

Finalmente, en la segunda mitad del siglo XVIII Honda recibió un impulso desde el punto de vista urbano, ya que se levantaron construcciones de cal y canto, conventos, colegios, hospitales e iglesias. Honda era el segundo puerto fluvial después de Mompox y, como tal, no fue espacio de producción sino de distribución de bienes regionales (productos de tierra) y de bienes del comercio internacional (los productos de España). Es así como la organización del espacio construido expresa su función de distribución: bodegas, almacenes, tiendas. También un porcentaje importante de su población tenía ligada su actividad al intercambio: tratantes y comerciantes. A partir del espacio se crearon diferentes circuitos comerciales.

La construcción de bodegas en los dos lados del río Gualí, cerca de la confluencia del Magdalena, al igual que casas de habitación para los boga, embarcadores, indígenas y negros esclavos, derivó en la segregación de blancos, negros esclavos e indígenas, lo que llevó a que los españoles se asentaran al costado derecho de dicho río.

De acuerdo con el historiador Roberto Velandia, en el Alto el Rosario se debieron ubicar las casas de habitación de los principales españoles del embarcadero, ya que desde allí tenían completo dominio visual y de acción del naciente puerto.

### ***Periodo republicano***

Durante la República, como menciona Guzmán (2002), Honda recuperó su categoría de centro de comercio y de transporte en el Alto y Bajo Magdalena y como centro de redistribución hacia Bogotá y otras ciudades. Entre 1810 y 1845, cuando se produce el auge de la navegación a vapor en el río, fue un periodo de recuperación del terremoto de 1805 (que afectó la ciudad) y de las guerras de independencia. Hacia la mitad del siglo XIX se revitalizó la navegación a vapor, aumentó la producción y exportación de tabaco proveniente de Ambalema, así como el asentamiento progresivo

de comerciantes en el área urbana de Honda. Fue un momento de prosperidad para la ciudad, gracias al desarrollo de infraestructura pública y obras de finca raíz. Luego, entre 1891 y 1905 se incrementó la navegación a vapor con barcos provenientes de Norteamérica y se dio un auge en las actividades comerciales y mercantiles, la reactivación de la minería en los municipios cercanos y la exportación de café hacia diferentes latitudes.

### ***Periodo contemporáneo***

Las características geográficas del país fueron por mucho tiempo un obstáculo para el desarrollo y el intercambio comercial fluido con otras zonas del territorio nacional, ligado a las condiciones cambiantes en la navegabilidad del río Magdalena. Muchas zonas pobladas del país quedaron aisladas de esos procesos de intercambio, debido al deficiente sistema de comunicaciones y a la carencia de infraestructura vial.

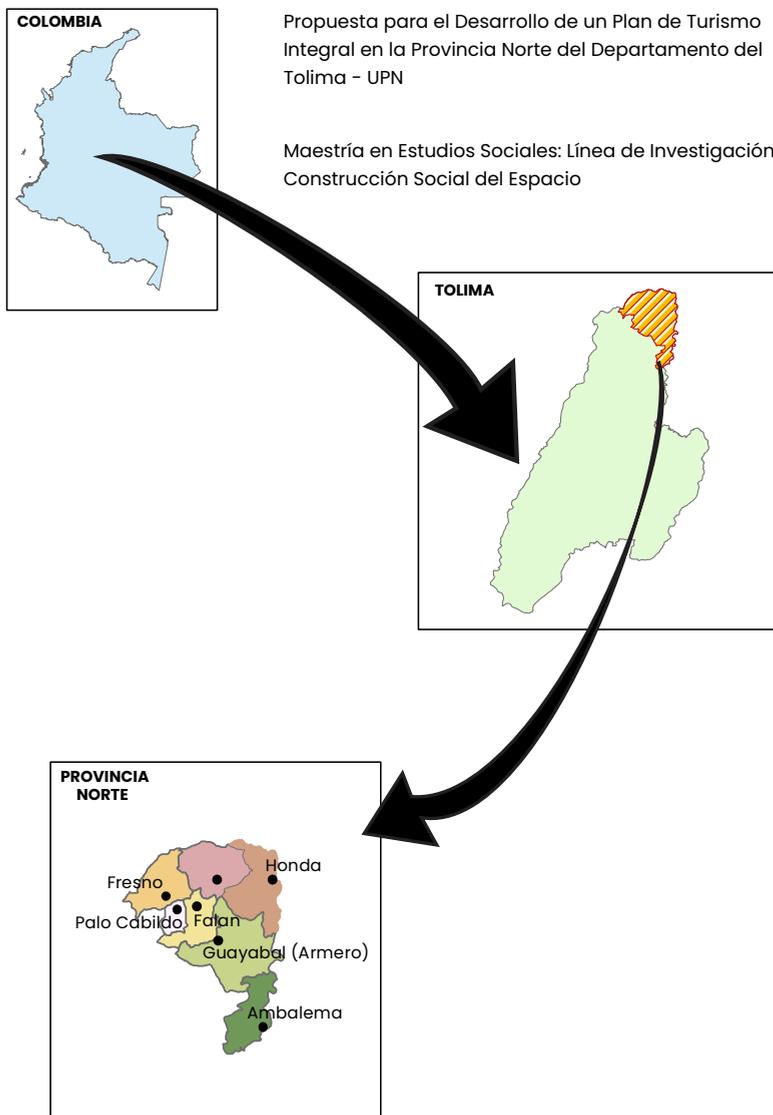
Otros factores influyeron en la pérdida de protagonismo e importancia de Honda como puerto fluvial y ciudad comercial: los proyectos de infraestructura vial que se llevaron a cabo en las tres primeras décadas del siglo XX, que permiten la comunicación terrestre entre Honda y la ciudad de Ibagué y de esta con el departamento de Caldas, conectando otras redes viales; la llegada de la aviación, que facilitó el transporte de carga y de pasajeros entre ciudades grandes e intermedias; y el auge del ferrocarril y los vehículos que desplazaron la navegación y enviaron el puerto al olvido.

Honda tuvo un papel importante como puerto fluvial por un periodo de más de tres siglos, en el que se permitió la comunicación y el comercio con el interior del país, dejando una impronta en el paisaje urbano de la ciudad, que moldeó de manera definitiva la historia urbana y arquitectónica del puerto. Producto de su auge y apogeo quedan los vestigios de un sinnúmero de construcciones que tuvieron diferentes propósitos en la

configuración urbana y funcional, las cuales hoy hacen parte del patrimonio arquitectónico y cultural tanto del departamento del Tolima como del país.

Uno de los propósitos del trabajo de campo fue caracterizar y cartografiar los bienes arquitectónicos y culturales más relevantes del municipio (ver figura 2), relacionados con el protagonismo del río Magdalena como arteria hídrica que posibilitó la navegación y las construcciones asociadas a los procesos de la actividad mercantil (mapa 1).

**FIGURA 2.** Localización espacial del área de estudio



Propuesta para el Desarrollo de un Plan de Turismo Integral en la Provincia Norte del Departamento del Tolima - UPN

Maestría en Estudios Sociales: Línea de Investigación: Construcción Social del Espacio

**Fuente de datos:** Tomado de la cartografía básica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Alvelayis Nieto M. Autor de la investigación (2015)

Asesoría en Sistemas de Información Geográfica: Jorge A. Piñeros B.

**MAPA 1.** Atractivos culturales y arquitectónicos del municipio de Honda

Este trabajo también permitió evidenciar que la formación urbana de Honda es bastante particular y asimétrica, ya que las estructuras se erigieron orgánicamente según las necesidades: no se fundó y construyó bajo las normas urbanísticas que regían a aquellos centros urbanos que surgieron como resultado de la voluntad de someter y dominar un territorio específico, a partir de la cuadrícula a manera de tablero de ajedrez o el plano euclidiano, que representaban la idea de orden. Otras ciudades importantes

para la Corona española se construyeron a partir de la cuadrícula, la cual termina siendo una proyección de la plaza mayor; una simbología muy clara de dominación y centralización del poder. El trazado urbano atípico de Honda tuvo que ver con aspectos geomorfológicos y con la confluencia de dos ríos, al igual que la meseta. Como no hubo interés por mejorar el trazado inicial creció de manera espontánea, resultado de la irregularidad que se reflejó en las calles, la plaza, plazoletas y manzanas (figura 3).

**FIGURA 3.** *Calle de las Trampas en el municipio de Honda*



**Nota.** Esta calle presenta la particularidad de las calles zigzagueantes. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

La emblemática Calle de las Trampas (estrecha, irregular, con curvas de nivel) ofrece a lo largo de su corto recorrido una secuencia de perspectivas cambiantes, así como las calles en forma de escalera que descienden

de la meseta. Esta pintoresca calle se constituye como uno de los principales atractivos turísticos del municipio.

La plaza mayor se constituye en el centro geográfico, así como en el centro simbólico de poder y dominación, punto obligado de referencia y foco organizacional de la ciudad. A partir de este centro se estableció un sistema jerárquico de división del espacio entre lo público y lo privado según clases sociales. La Plaza de las Américas y el Parque de la Independencia se mantienen como núcleo central de la ciudad, cumpliendo con su propósito “congregacional”, puesto que allí se reunían —y se siguen reuniendo— sus habitantes. La plaza oficia hoy como espacio cultural para el intercambio de ideologías, posturas políticas, experiencias o simplemente rumores (figura 4).

**FIGURA 4.** Plaza de las Américas



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

Entre los bienes arquitectónicos identificados se encuentra el antiguo Teatro Unión, cuya construcción data de inicios del siglo XX. Su fachada es de estilo *art déco* y está ubicado en el actual barrio Alto de San Juan de

Dios. Fue un importante centro de actividades culturales asociado a las élites de la época, en tanto que los empresarios más prolíficos del municipio empezaron a explotar el naciente negocio utilizando el Magdalena para llevar el cine. Es así como a Medellín llegaba desde Puerto Berrío y en 1906 la Compañía de los hermanos Ireland, procedente de Bogotá, presentó la primera película tanto en Medellín como en Honda, con el título que hace referencia directa al Magdalena: *La muerte de un mosquito del Magdalena* (figura 5).

**FIGURA 5.** Teatro Unión



**Nota.** El teatro Unión fue el primer espacio de entretenimiento para el cine y el teatro en el municipio. © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Muy cerca del teatro se encuentra la estación del ferrocarril, que tiene un lugar importante en la historia, ya que durante la segunda mitad del siglo XIX el país le apostó al desarrollo económico con el comercio exterior, lo cual generó la necesidad de vincular las regiones productoras de artículos

exportables con el resto del mundo; de tal suerte que se lograra una conexión entre el interior del país con los puertos marítimos y fluviales, en la mayoría de los casos, con la construcción de un ferrocarril que conectara con el río Magdalena. Por tanto, el río y los ferrocarriles se constituyeron en una amplia red de comunicación que articuló las regiones exportadoras entre sí y con el mundo (figura 6).

**FIGURA 6.** *Vestigios de la estación del ferrocarril*



**Nota.** La estación del ferrocarril que comunicaba el occidente con el centro del país. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

Otro de los importantes sitios caracterizados fue la plaza de mercado (diseñada por el ingeniero Harry Valsenit entre 1916 y 1918), la cual se gesta al amparo de la fuerza y el auge comercial que la ciudad ostentaba. Una de sus características distintivas es que se desarrolla en una planta cuadrada que ocupa la totalidad de una manzana, rodeada de una galería aporricada y con espacios al interior en torno a cuatro patios descubiertos.

Es conocida como “el Partenón del Tolima”. Es de las primeras construcciones en el país que utilizó el concreto armado para su estructura (figura 7).

**FIGURA 7.** Plaza de mercado del municipio de Honda



**Nota.** La plaza es también conocida como el Partenón del Tolima. Fotografía por Adriana Pulido-Villamarín, 2008. Licencia Creative Commons CC BY-SA 3.0, vía Wikimedia.

La Casa Museo Alfonso López Pumarejo es uno de los referentes culturales más importantes del municipio. Es una construcción que data del siglo XVII, cuya arquitectura tiene influencia del clásico andaluz, de una sola planta, teja de barro con caída a cuatro aguas y un patio central; también posee muros espesos, canales y bajantes a la vista y columnas en

madera finamente elaboradas. Alfonso López Pumarejo fue un empresario y político colombiano que fue presidente de Colombia en los periodos 1934-1938 y 1942-1945. La casa fue adquirida por la Dirección de Inmuebles Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, y al inmueble se le realizó una cuidadosa restauración con materiales que no alteraron su estructura original y centenaria, con el propósito de transformarlo en un escenario de la recordada época colonial del país (figura 8).

**FIGURA 8.** Casa Museo Alfonso López Pumarejo



**Nota.** La Casa Museo enaltece la vida y obra del dos veces presidente de Colombia. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

Muy cerca de los anteriores atractivos se encuentra el Museo del Río Magdalena, erigido en homenaje al afluente hídrico más importante que permitió por varios siglos el desarrollo y auge económico del país. La construcción en el siglo XVIII era el puerto El Retiro, que fue el segundo en importancia de la Nueva Granada y comunicaba la Villa de San Bartolomé de Honda con el sur del Tolima; allí se cargaba y desembarcaba lo que se conducía a otras poblaciones como Ambalema, Purificación y Neiva. En

algún momento también fue sede de la gendarmería y la biblioteca municipal. En la actualidad el museo es un espacio cultural que muestra la aparición y primeros pobladores de la cuenca del río Magdalena; la flora y la fauna más característica de la región; la historia de la navegación en el río por medio de maquetas de diferentes embarcaciones, y una importante muestra de la pesca tradicional y artesanal de los pobladores indígenas que habitaron la región. (figura 9).

**FIGURA 9.** Museo del Río Magdalena



**Nota.** El museo muestra la tradición pesquera en diferentes periodos de la historia. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

Otro de los atractivos que hacen parte del patrimonio cultural arquitectónico del municipio de Honda es la Catedral de Nuestra Señora del Rosario, la cual data del siglo XVII. Es una construcción de arquitectura colonial, determinada por una nave central y dos naves laterales, con una

sola torre y cúpula en la parte posterior. La parroquia fue erigida el 24 de agosto de 1620 bajo la advocación de san Bartolomé (figura 10). Era costumbre de los españoles encomendar la fundación de sus pueblos o villas a la protección de algún santo, a cuyo nombre añadían la denominación oficial de la nueva fundación o el nombre indígena de la región. En la época en que se dio la conquista y la colonización de estos territorios estaba muy difundida en España la devoción a san Bartolomé, por eso su nombre fue escogido al crear la “parroquia de Blancos de San Bartolomé de onda” por aprobación del presidente Juan de Borja y el arzobispo Fernando Arias de Ligarte, quedando los jesuitas encargados de la enseñanza de la doctrina cristiana de esta población.

**FIGURA 10.** *Catedral de Nuestra Señora del Rosario*



**Nota.** La catedral se ubica en la parte alta de la meseta. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

El Edificio Nacional de Honda posee unas características arquitectónicas particulares: dada la estrechez del predio, se dispone el portal de ingreso en la diagonal de la esquina, con pequeños frontones superiores, esto debido a que las calles angostas de la retícula tradicional no permitían grandes perspectivas. Por mucho tiempo funcionó como la oficina de correos y fue la infraestructura que albergó las oficinas de las empresas más pujantes desde mediados del siglo XIX. Posteriormente, la alcaldía municipal trasladó muchos de sus despachos al edificio, que sigue siendo uno de los referentes arquitectónicos republicanos del municipio y del departamento (figura 11).

**FIGURA 11.** Edificio Nacional



**Nota.** El edificio es una construcción con influencia de arquitectura republicana que por un amplio periodo sirvió como sede de empresas pujantes de la región. © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

### ***Circuito turístico histórico-cultural***

El circuito turístico que se propone a partir de los atractivos culturales y arquitectónicos caracterizados en el municipio de Honda (mapa 2) pretende dar a conocer los lugares monumentales más representativos, así como lugares y rincones escondidos que suelen pasar desapercibidos para los visitantes. El circuito no pretende simplemente mostrar un inventario de atractivos culturales como cualquier mapa turístico; por el contrario, busca mostrar la evolución cultural e histórica de la ciudad a través de los siglos, junto con nuevas imágenes y significados de los lugares, las costumbres y tradiciones de la vida cotidiana de la gente que habitó y habita el municipio, al igual que detalles relevantes para el entendimiento de una ciudad cuya complejidad se ha forjado con el devenir de su propia historia.

La ruta propuesta está dividida en dos sectores: el primero, comprende la parte alta ubicada al norte del río Gualí, mientras que el segundo, ubicado al sur de este río, se encuentra la parte antigua e histórica del municipio. La ruta inicia en el sector norte o parte alta, en el puente Luis Ignacio Andrade, que comunica los departamentos de Cundinamarca y Tolima; este ofrece una oportunidad para caminar su tramo peatonal y apreciar la arquitectura de la estructura construida en 1950 (con el fin de comunicar la ciudad capital con el centro del país). Allí se puede apreciar en pleno el delta del río Magdalena y el monumento al pescador, el cual exalta la faena y las virtudes de esas personas que por siglos han aprovechado la generosidad del río para extraer sus mejores frutos. Posteriormente, se puede avanzar por la calle 18 hacia el centro vacacional Parque Agua Sol y Alegría, que pertenece a la Caja de Compensación Familiar del Sur del Tolima; luego, descendiendo por la carrera 12 y tomando la diagonal 17, se puede visitar la estación del ferrocarril, la cual tuvo protagonismo hasta mediados de los años cincuenta; y, avanzando por la calle 16 e ingresando por la carrera 10<sup>a</sup>, se puede apreciar la iglesia de Nuestra Señora del Carmen (que data de

1643), la cual fue el primer templo erigido por los jesuitas. Tomando la calle 15 para descender por la carrera 11, se llega al Teatro Unión, construido como sitio cultural durante el apogeo comercial de la ciudad a comienzos del siglo XX y, posteriormente, se avanza hacia el Edificio Nacional, que hoy es un referente histórico y arquitectónico del municipio.

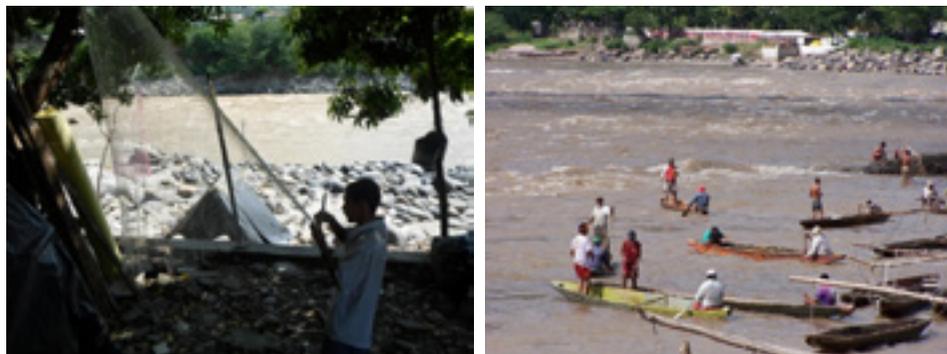
**MAPA 2.** *Carnaval de la subienda (patrimonio inmaterial)*



Cruzando el puente López sobre el río Gualí se avanza hacia el costado sur o centro histórico del municipio. Tomando la calle 11 se encuentra la Plaza de las Américas, núcleo de la ciudad, donde se centraliza el poder público a la vez que es un importante espacio social; por la misma calle se accede a la plaza de mercado. Por la calle 11 y tomando la carrera 3ª se puede apreciar la antigua trilladora de café, la Casa de Virreyes y el malecón turístico sobre el Magdalena; allí también se encuentra el Museo Río Magdalena. Tomando el puente Bernal se llega al barrio El Retiro, lugar de residencia de la élite española durante el periodo de dominio, lugar en el cual se puede apreciar la arquitectura española y republicana. El circuito finaliza en la plaza de la Catedral de Nuestra Señora del Rosario.

El acervo cultural de los habitantes del municipio de Honda es palpable y hace presencia en toda su geografía local. El conjunto de manifestaciones que hacen parte del patrimonio cultural inmaterial abarca un amplio campo de la cotidianidad; está constituido por un conjunto de bienes y saberes que forjan el sentido de pertenencia e identidad tolimense. Este no solo está determinado por expresiones, representaciones, técnicas y conocimientos que son constructores de memoria colectiva, sino que son activos vivos para ser apropiados y contextualizados en sus realidades actuales.

Con respecto a las manifestaciones culturales del municipio de Honda, una de las actividades festivas más importantes de la región (que forma parte del conjunto de manifestaciones propias del patrimonio inmaterial de sus habitantes) es el Carnaval de la Subienda. Este tiene su origen en el fenómeno de la subienda anual de peces por el río Magdalena; este, debido a sus raudales, obliga a los peces que remontan sus aguas a dejar el curso central y tomar las orillas, lo que facilita la pesca de bocachicos, nicuros y bagres de manera masiva (figura 12). Este fenómeno ocurre desde finales de enero hasta mediados de febrero de cada año.

**FIGURA 12.** *Subienda del río Magdalena*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

El Carnaval de la Subienda tuvo su origen como evento festivo en febrero de 1962, gracias a un grupo de habitantes del municipio que aprovecharon la afluencia de visitantes de diferentes regiones del país a comienzos de cada año para brindar un evento que promoviera a Honda como destino turístico.

Las fiestas son un espacio de encuentro, diálogo e integración social por excelencia, en el que la comunidad concreta un espacio de convivencia pacífica, creativa y lúdica, con el propósito de buscar un modelo de sociedad. Como propone García Canclini (1999), la fiesta y el carnaval son manifestaciones socioculturales complejas que incluyen rituales y diversión, pero que implican muchas más dimensiones y funciones en relación con la colectividad que las celebra y las protagoniza.

El Carnaval de la Subienda se inicia con la lectura del pregón que, como es característico, se realiza en la plaza pública dando aviso en voz alta a la mayor cantidad de gente posible; esta práctica se remonta a la institución española que la utilizó en la Colonia como un medio de comunicación. La festividad está cargada de actividades culturales, artísticas, deportivas y gastronómicas. Su evento insignia (y el que más número de asistentes

moviliza) es el Reinado Popular, en el que participan candidatas de los diferentes barrios del municipio que son presentadas en un acto público en la popular Plaza de las Américas. Este es un acto paralelo a una verbena popular, que da paso a un desfile con carrozas alegóricas a la subienda. Este evento en particular, dado el gran número de asistentes, evidencia el sentido de valoración y apropiación que tienen por su identidad cultural, representado en sus fiestas.

Otra de las actividades a destacar es el concurso de canotaje que parte del puerto de Arrancaplumas hasta el puerto de Caracolí. Tiene como propósito que participen todos los clubes de canotaje del departamento, pero es evidente que los protagonistas del concurso son la mayoría de los pescadores de la ribera del río, quienes participan con sus canoas de madera para demostrar su pericia y habilidad en la navegación (ver figura 13). Paralelo al concurso se realiza una revista motonáutica en un trazado definido en el río Magdalena, donde se muestra la agilidad y destreza de los navegantes en esta arteria fluvial.

La cabalgata en el Carnaval de la Subienda convoca anualmente entre 250 y 300 jinetes provenientes de los municipios vecinos, que parten desde la Plaza de las Américas, siguiendo una ruta establecida (mapa 3); esta pasa por el casco histórico y comercial del municipio y en ella se pueden distinguir los pasos de los caballos y la habilidad de los jinetes. Es otro de los eventos que convocan más público, bien sea porque los miembros de la comunidad participan de manera directa como jinetes en la cabalgata o solo como espectadores que disfrutan galopar, la belleza de las mujeres y los ejemplares equinos.

El propósito central del Carnaval de la Subienda es destacar las costumbres culturales de los pueblos ribereños y la labor de los pescadores que, con una atarraya, recorren día y noche en sus rústicas embarcaciones las aguas del río Magdalena en busca de bocachico, bagre, nicuro y capaz. Ese

homenaje a la labor diaria del pescador se materializa en el famoso concurso del mejor viudo de pescado, en el cual muchos habitantes tienen la oportunidad de mostrar sus habilidades en el arte de la cocina. Este concurso se celebra en un populoso sector de humildes pescadores a orillas del río Magdalena conocido como Pacho Mario.

**FIGURA 13.** *Canoa para la faena pesquera*



**Nota.** Canoas tradicionales para la actividad pesquera. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

Otras de las actividades importantes en el marco del carnaval son las muestras folclóricas en diferentes localidades del municipio, las cuales están determinadas por bailes típicos, concurso de bandas con invitados de varios municipios, concurso de duetos y música de cuerda propia del Tolima Grande. Así mismo, el centro histórico de Honda se engalana para recibir a propios y foráneos, remembrando historias, sucesos y leyendas

de sus antiguos habitantes en un circuito histórico y cultural coordinado por la Casa de la Cultura e historiadores locales (mapa 3).

En ese sentido, se puede contemplar las fiestas como monumentos vivos en los que se integran y caracterizan todos los aspectos que constituyen a un pueblo, tanto humanos como arquitectónicos, naturales e inmateriales. Las fiestas y las prácticas turísticas en Honda recrean un espacio cultural que, en términos de Stavenhagen (2000), es un lugar atravesado por los aspectos históricos, políticos, económicos y las costumbres de un pueblo determinado, en el cual se entrecruza toda esa amalgama de factores para recrear y desarrollar un nuevo sistema de valores que, en definitiva, logrará darle nuevas características a la cultura.

Es evidente que este estudio se realiza en el marco de las ciencias sociales, cuyo eje de trabajo son las *prácticas sociales*, tal como lo ha planteado Ferreiro (2002) en la teoría de la estructuración, entendida como toda acción social contenida en una racionalidad ideológica-cultural en un contexto espacio-temporal determinado, donde también se encuentran las prácticas culturales.

También es pertinente considerar que la cotidianidad —como fenómeno humano indiscutiblemente— se encuentra inmersa en el mundo de las prácticas sociales. Esa cotidianidad se erige a partir de las personas que intervienen en la construcción del entramado social, que paulatinamente y por acción del tiempo se transforman en prácticas culturales.

La cotidianidad del municipio de Honda está fuertemente marcada e influenciada por el río Magdalena, ya que muchas de sus prácticas culturales están asociadas a este y su interrelación de dependencia con los habitantes. Así, la gastronomía típica de la región es una herencia cultural que se ha construido a partir de la faena de pesca, la cual fue generosa por muchas décadas y que en la actualidad ha mermado considerablemente por la contaminación del río, amenazando la desaparición de muchas especies. Aun

así, se registra un comercio importante de pescado en el costado oriental del río, principalmente en la época de subienda. La pesca tradicional y deportiva son prácticas cotidianas para muchas personas que derivan de esta su sustento, así como para otras que la consideran un pasatiempo.

**MAPA 3.** Cotidianidad urbana del municipio de Honda



El río Magdalena a la altura de Honda también hace las veces de espacio recreativo, puesto que posee un tramo considerable de playa en las cercanías del malecón, el cual es aprovechado por locales y turistas para realizar diversas actividades. Paralelo a esto, se realizan *tours* en embarcaciones ligeras (mapa 3) entre la playa del malecón y el puente Luis Ignacio Andrade.

Las características arquitectónicas del sector antiguo de Honda y sus condiciones climáticas lentamente lo vienen consolidando como un importante destino turístico del centro del país; por tanto, llegan turistas en busca de centros vacacionales y balnearios como Agua Sol y Alegría (que es un referente en el municipio), los sitios de rumba que se ubican a las afueras de la ciudad y la oferta cultural (museos, mercados artesanales) que brinda la administración municipal en la plaza pública y en el centro histórico.

La cotidianidad está mediada por los ritos, mitos, sueños, sentimientos, conocimientos locales, sistemas de valores y prácticas sociales, los cuales se transforman en escenarios de la multiculturalidad que se estructura a partir de las diferencias de los agentes sociales, que entrañan cuestiones de posición social, relaciones económicas, políticas, religiosas y culturales, así como de poder y justicia social. Esas connotaciones determinan el diario vivir de una comunidad que constantemente reafirma su identidad tolimense.

## **Municipio de Mariquita**

### ***Contexto histórico del municipio de Mariquita***

La fundación de San Sebastián de Mariquita en el contexto regional tuvo una importancia estratégica para los propósitos de la Corona de consolidar sus dominios territoriales y económicos. Desde su nacimiento se determinó que debía crearse dada la necesidad de un camino más corto entre Santafé y Quito por el camino a Cali, como ruta obligada de los

conquistadores durante la colonización. De tal manera, Mariquita surgió como un alivio a las aspiraciones de riqueza de los españoles y como una solución inmediata a la crisis por la que pasaba la península. Se concibió como centro de acopio de las explotaciones mineras de los territorios de Falan, Herveo Venadillo, Ortega, Valle de San Juan y Ataco, recepcionando la riqueza minera de la provincia. Desde allí inicia la colonización y posterior migración hacia la parte norte del Tolima, a mediados del siglo XX, con el fin de adecuar tierras para el cultivo de tabaco, lo que trajo consigo la implementación de la red férrea en 1852.

Mariquita fue el epicentro científico de la Expedición Botánica, encargada al sabio José Celestino Mutis, que tenía propósitos científicos, económicos y políticos que se juntaban bajo el amparo de los principios de la ilustración y los intereses económicos del despotismo. Era interés de la Corona controlar y conocer sus territorios conquistados con el fin de apropiarlos como alternativa económica. Allí se fundó la primera casa de la expedición, que funcionó como centro de acopio y laboratorio; de este lugar partieron herbolarios, zoólogos y otros científicos hacia otros lugares de la región, con el fin de conocer nuevas especies de valor comercial para la Corona.

### ***Periodo precolombino y conquista***

Fueron los jefes guerreros de las tribus panche Ondama, Lumbí, Gualí, Pantagora y Lutaima con sus hijos Bocaneme, Calaima y Chapaima y sus hijas Tolaima y Anca, quienes desde la cima plana del territorio Lumbí se reunieron para tratar sobre los rumores que alarmaban a las tribus; estos hablaban que unos hombres de piel blanca y cabellos ensortijados montados en bestias de colores arrasaban lo que encontraban a su paso. De tal suerte, se acordó preparar flechas envenenadas, lanzas, trampas y el favor de los dioses para enfrentar las desconocidas armas de bronce que de un

solo tajo hacían rodar cabezas y de las armas que escupían fuego y truenos, quedando así pactado que jamás se entregarían al invasor.

Estos hombres de piel blanca al mando del capitán Francisco Núñez Pedrozo fundarían San Sebastián de Mariquita en lo que hoy se conoce como “la parroquia”, o a lo que los españoles llamaban en ese entonces “Chapaimilla” y los indígenas “Tolaima”. La plaza, como lugar de origen y de expansión, fue trazada en 1572 por el rey don Felipe II con medidas semejantes a las de algunas plazas españolas; su demarcación fue encargada a don Gonzalo Jiménez de Quesada, quien hacia 1574 sería encomendado por la Corona a pacificar a los indios gualíes, quienes se resistían a someterse a la voluntad de los españoles.

La plaza ha sufrido varias modificaciones en su diseño y amoblamiento: en 1915, con piedras de las ruinas de la casa de don Gonzalo Jiménez de Quesada, se construyó en el sector sur el obelisco, para la conmemoración del centenario de la constitución del estado soberano de Mariquita. En 1949 se pavimentaron unos corredores que demarcaron dos sectores, dejando al norte la centenaria ceiba que fuera reemplazada en noviembre de 1986 por la que hoy existe.

### ***Periodo colonial***

Uno de los aspectos que más relevancia otorgó a Mariquita en el contexto colonial fue la existencia de su importante complejo minero. De hecho, el pronto descubrimiento de sus ricas minas le valió que en principio se le llamara San Sebastián del Oro y que en 1565 el monarca español le concediera el título de ciudad y su escudo de armas, convirtiéndola en cabeza de corregimiento, capital de la provincia y en lugar de residencia de corregidores, tenientes y oficiales (Niglio & Morcate, 2013).

Sus tres minas (Las Lajas, Frías y Santa Ana) constituyeron la principal cuenca argentífera del Nuevo Reino de Granada; incluso se llegó a afirmar

que la plata de Mariquita era de más ley (es decir, mejor calidad) que la de las famosas minas de Potosí, ubicadas en el Virreinato del Perú.

Al principio las minas fueron trabajadas por los pocos indígenas de la región, pero la insuficiencia en la mano de obra no permitía su aprovechamiento máximo; ello motivó a que en 1606 Felipe II ordenara la instauración de la mita minera, disposición por la cual se trajeron de Tunja y Santafé seiscientos indios con sus mujeres.

### ***Periodo republicano***

Una vez liberada la Nueva Granada, el Congreso de Angostura la dividió en tres departamentos: Cundinamarca, Venezuela y Quito. Mariquita quedó como provincia del departamento de Cundinamarca. Luego de la expedición de la Constitución de 1832, la Nueva Granada se subdividió en provincias entre las que se encontraba Mariquita, que correspondía aproximadamente al territorio actual del departamento del Tolima, más algunas partes de lo que hoy son Antioquia, Caldas y Cundinamarca.

En 1840 el gobernador de la Provincia de Mariquita, el general José María Vesga, se alzó en armas contra el Gobierno nacional. Hubo un ligero encuentro entre las fuerzas republicanas y las rebeldes cerca a Quebrada Seca y las fuerzas de Vesga se retiraron al llano de la Calunga, donde fueron abatidas por las del general Joaquín París el 9 de enero de 1841.

La Constitución de 1843 efectuó una nueva división de la República de la Nueva Granada en provincias, y estas a su vez en cantones y estos en distritos parroquiales; veinte provincias fueron conformadas, incluidas en ellas la de Mariquita, que permaneció invariable.

Al volver los conservadores al poder en 1855, el Congreso aprobó la reunificación de las provincias, pero esta vez con carácter de Estado federal. La Confederación Granadina de 1857 estuvo integrada por ocho Estados

federales, dentro de los cuales estaba el Estado Soberano de Cundinamarca. En 1861, al consolidarse el federalismo en el país, se crea el Estado Soberano del Tolima, a partir de las provincias de Mariquita y Neiva, pertenecientes hasta entonces a Cundinamarca.

### ***Periodo contemporáneo***

Terminada la Guerra de los Mil Días llegan nuevos vientos de progreso para esta población; entra, con el arribo del ferrocarril, la compañía inglesa The Dorada Extension Railway Company Limited, que entre 1905 y 1907 construyó el tramo de Honda a Mariquita y de 1907 a 1909 avanzó entre Mariquita y Ambalema. La complementación en red permitía conexiones con la vía Ambalema-Ibagué, que a su vez se conectaba en Buenos Aires con la línea Girardot-Ibagué.

La necesidad de transporte entre Manizales y el río Magdalena favoreció la alternativa de un teleférico. Los trabajos de construcción del cable aéreo comenzaron en 1913 en la estación de Mariquita, vecina a la del ferrocarril, ubicada a 460 metros sobre el nivel del mar, alcanzando su máxima elevación en la estación de Cajones (Páramo de Letras) a 3675 m y concluyendo en la estación de Manizales a 2060 m. La obra quedó totalmente culminada en 1921 con 71 km y 823 m. Para soportar 2263 poleas se requirieron 375 estructuras de acero, ancladas sobre cimientos de hormigón con alturas fluctuantes entre 5 m y 67 m.

El cálculo de las torres y de los motores se hizo para una capacidad de carga de 20 tm/h en cada sentido. Pero, atendiendo la demanda de transporte que se presentaba en la zona, el cable y el número de vagones se instaló para 10 tm/h, dejando abierta la posibilidad de doblar su capacidad de ser necesario. Como la velocidad del sistema era de 2 m/s, recorrer los 71 km tomaba diez horas. Técnicamente el cable fue destacado como el más largo del mundo en su género, considerándose que operaba con deficiencias

técnicas y humanas mínimas. En 1953 la compañía inglesa terminó su contrato de administración y los Ferrocarriles Nacionales se hicieron cargo de su explotación, entrando así en una lenta agonía que concluyó en 1973, con el desmonte de su maravillosa infraestructura.

Mariquita, bajo el dominio español, gozó de una época de esplendor, prosperidad y renombre, como ya se mencionó, gracias a la riqueza de las minas de oro y plata que se encontraban en sus cercanías; dicho auge económico posibilitó el asentamiento de diferentes personalidades durante el dominio de la Corona. Desde un comienzo, Mariquita fue planeada como una ciudad por el mismo rey Felipe II: primero fue capital del corregimiento de Mariquita, que abarcaba una inmensa extensión, y luego capital de la provincia del mismo nombre. Con la decadencia de la minería empezó a ver disminuida su importancia en vísperas de la Independencia.

La acción demoledora del tiempo ha hecho que importantes reliquias históricas de la época hayan desaparecido. Hoy solo es posible apreciar algunas que dan testimonio de ese pasado y de su papel en la formación de la República. Su herencia arquitectónica le sobrevive en conventos, hospitales, iglesias, viviendas y recintos de algunas congregaciones presentes en las memorias de San Sebastián de Mariquita, especialmente de aquellas que hicieron de la provincia el gran centro cultural, político y científico de la época.

A continuación, se presenta una caracterización de los bienes arquitectónicos y culturales más relevantes del municipio en su casco urbano (mapa 4).

**MAPA 4.** Atractivos culturales y arquitectónicos del municipio de Mariquita



La iglesia catedral de San Sebastián se encuentra ubicada en la plaza central. Su construcción duró cerca de cien años, iniciándose en 1553 (figura 14). Esculpida en piedra, se observa la mitra pontificia y dos llaves entrelazadas del portón celestial que simbolizan el ingreso al cielo o al infierno. El sabio José Celestino Mutis, una vez se ordenó como sacerdote, ofició su primera misa hacia 1783. En la torre se conservan dos relojes ensamblados en Medellín en 1915. En la parte inferior de la torre del campanario

se encuentra la estatua de don Gonzalo Jiménez de Quesada, quien vivió y murió en esta ciudad. Sus restos reposaron allí por algunos años hasta que fueron trasladados a Santafé de Bogotá y, aparentemente, de allí a su natal España. La estatua del campanario acostado es una réplica similar a la que se encuentra en la Catedral Primada de Bogotá.

**FIGURA 14.** *Iglesia catedral de San Sebastián de Mariquita*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

El Santuario del Milagroso Señor de la Ermita se encuentra ubicado en un montículo que cruzaba el antiguo camino que de Honda llevaba al occidente del país. Era sitio obligado para caminantes y peregrinos que de paso se detenían para encomendar su viaje. La estructura se ha conservado en buenas condiciones, aun cuando el atrio y las gradas de acceso han sufrido varias modificaciones (figura 15).

**FIGURA 15.** Santuario del Milagroso Señor de la Ermita

**Nota.** Ermita de los caminantes con el Cristo de Lapanto. © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

En principio, la ermita se dedicó a la veneración de la imagen del Cristo de los Caminantes, siendo a la vez sitio de descanso para los viajeros. El altar mayor es de influencia barroca, y en la parte alta se encuentran dos águilas bicéfalas insignias de la Casa de Austria; en la parte central de la nave se encuentra el Cristo del Milagroso Señor. También se conservan dos imágenes de la época colonial que corresponden a los patronos de Mariquita: san Sebastián y santa Bárbara. La ermita es uno de los referentes turísticos más importantes del municipio, así como también es un elemento de representatividad de los mariquiteños en tanto reconocen en sus iglesias un símbolo de identidad y de arraigo.

La Ermita de Santa Lucía corresponde al periodo de 1560, destruida por el terremoto de 1805. Está ubicada en la carrera 3ª con calle 7ª esquina. En su época este lugar correspondía al camino de salida a Honda. Su estructura actual está demarcada con piedra labrada, la cual obedece solo a la fachada, ya que en 1940 los muros que se mantenían en pie después del terremoto fueron derribados para dar paso a la extensión de la calle 7ª. La estructura tiene una particularidad: al estar ubicada en un sector residencial, se piensa que fue construida como monumento; esta es una interpretación errónea a la que llegan sus visitantes foráneos y algunos locales que desconocen su historia. La ermita es un referente geográfico para la comunidad, al igual que un referente turístico (figura 16).

**FIGURA 16.** *Ermita de Santa Lucía*



**Nota.** Fotografía por Kamilokardona, 2013. Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0, vía Wikimedia.

La Casa de los Jesuitas está ubicada en la calle 3ª con carrera 5ª esquina y actualmente es una propiedad privada (figura 17). En la parte alta del costado oriental tiene una inscripción o monograma formado por las letras JHS (Jesús Hijo y Señor) entrelazadas con una cruz. Conserva su estructura original de arquitectura colonial sencilla, paredes en cal y canto y techo alto en chusque y teja de barro, con caída a dos aguas. En su costado lateral hay un muro en piedra que encierra un solar que hace parte del conjunto de la casa, de acuerdo con la época (siglo XVI).

**FIGURA 17.** *Casa de los Jesuitas*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Colombia y la provincia de Mariquita fueron de las últimas colonias españolas en tener presencia de comunidades jesuitas; de hecho, la compañía estuvo entre las últimas órdenes religiosas que llegaron a América una vez terminada la ocupación sustancial del territorio (Salcedo, 2014).

Los jesuitas se asentaron en Mariquita después de la llegada de otras comunidades religiosas que tuvieron problemas culturales y lingüísticos para la propagación del mensaje cristiano, así que cumplieron la tarea de evangelizar a los reductos de indígenas de la provincia.

Por su parte, la Casa de los Virreyes se encuentra ubicada en la calle 2ª con carrera 3ª esquina. Es una construcción que data del siglo XVI y se encuentra en un estado de conservación óptimo. Su nombre se debe a la importancia de los personajes que la habitaron y la establecieron como lugar de descanso y recreo. Durante la elaboración de los trabajos de la Expedición Botánica, estos personajes eran alojados en la mansión que era propiedad de un terrateniente español, por lo cual con el tiempo y debido a las circunstancias adoptó el distintivo de Casa de los Virreyes (figura 18).

**FIGURA 18.** *Casa de los Virreyes*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

La Casa de la Fundición es una construcción que data del siglo XVI, a la cual equivocadamente se le ha llamado Casa de la Moneda (las verdaderas estaban ubicadas en Cartagena, Popayán y Santafé). En este inmueble lo que realmente se hacía era fundir el mineral precioso extraído de la minas de la región para convertirlo en lingotes que posteriormente eran enviados a España. Su estructura se conserva en su totalidad, pese a que se han reemplazado con el tiempo algunas puertas y ventanas. El predio ha sido transformado en casa de habitación y durante su remodelación fueron descubiertas dos bocas de penetración a unos túneles, en torno a lo cual hay diferentes versiones: una, por ejemplo, dice que ese túnel conecta con otro encontrado en 1983 cuando se rompió la plaza mayor para construir un sótano, pero en su momento no hubo quién se interesara por investigar sobre el particular. Es de destacar que en el caballete del extremo oriental se observa una granada heráldica esculpida en piedra y actualmente en la casa funciona un museo de propiedad privada (figura 19).

**FIGURA 19.** *Casa de la Moneda o de Fundición de Metales*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

La Casa del Cabildo de Justicia y Regimiento está ubicada en la calle 3ª (formaba un solo bloque con la casa municipal demolida) y sus instalaciones fueron cárcel y cuartel. En ellas se hospedó en 1811 el subteniente Francisco de Paula Santander, quien se desempeñaba como secretario de la Comandancia de Armas de la Provincia de Mariquita, hasta el 30 de abril del mismo año. Posteriormente, en 1930, fue sede de la primera trilladora de arroz y maíz de la región, de la Compañía Agrícola de Mariquita. La casa se encuentra en regular estado de conservación y su propiedad está en manos privadas (figura 20).

**FIGURA 20.** *Casa del Cabildo de Justicia y Regimiento*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

La Casa Mutis fue erigida en el siglo XVII y hacía parte de las construcciones que albergaron a Mutis y demás integrantes de la Expedición Botánica. Está ubicada en la carrera 3ª, entre las calles 3ª y 4ª. Allí funcionó

el taller de pintura donde Javier Matiz y el resto del equipo de dibujantes ilustraron las 7000 láminas que hoy se conservan en el Jardín Botánico de Madrid, siendo admiradas por su realismo, luminosidad y color de las tintas que después de doscientos años se mantienen con toda su vistosidad. En su interior posee un hermoso jardín en el que se encuentran muchas especies de flora representativas del país; en el centro del jardín se encuentra un centenario árbol de caucho (figura 21).

**FIGURA 21.** *Casa Mutis*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

En cuanto a la casa de habitación de Mutis, todo indica que fue construida por orden de Mutis hacia 1700 según las técnicas de los nativos, con bahareque, piso de tierra y techo de palmicha. Está ubicada en la carrera 2ª, esquina de la calle 3ª, frente a la que fuera casa de don Gonzalo

Jiménez de Quesada, y estaba rodeada de un amplio terreno que lindaba por la parte occidental con el bosque o cerro de Santa Catalina; allí plantó Mutis un jardín botánico en el que cuidaba con esmero hierbas, plantas y árboles, junto con algunos animales (figura 22).

**FIGURA 22.** *Casa de habitación de Mutis*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

Este bien fue cedido por el Consejo Municipal en 1926 a la Academia Nacional de Historia de Colombia. En compensación, la Academia se comprometía a gestionar ante el Congreso Nacional los aportes necesarios para el embellecimiento y la conservación de las obras que allí se ejecutasen.

En esta edificación funcionó la primera Escuela de Dibujo de la Expedición Botánica, en la cual realizaron sus trabajos de pintura artistas como Francisco Javier Matiz y los artistas quiteños. Aquí formó Mutis su biblioteca y organizó sus herbarios y esqueletos. Las 2500 láminas dibujadas

por Matiz bajo órdenes de Mutis en este taller se conservan en el Jardín Botánico de Madrid.

En 1915, con piedras extraídas de las ruinas de la que fuera la casa de habitación del adelantado don Gonzalo Jiménez de Quesada, se construyó en el sector sur de la plaza mayor un obelisco, para conmemorar el centenario de la constitución del Estado Soberano de Mariquita. También se construyó como homenaje a las heroínas y héroes mariquiteños que lucharon en la guerra separatista del país. Hoy en día el obelisco evoca la memoria del conquistador (figura 23).

**FIGURA 23.** *Obelisco conmemorativo*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2020. Impresa con permiso del autor.

### ***Propuesta de circuito turístico histórico-cultural***

El circuito turístico que se propone a partir de los atractivos culturales y arquitectónicos caracterizados en el municipio de Mariquita (mapa 5) busca dar a conocer los lugares monumentales y representativos, así como

rincones escondidos que suelen pasar desapercibidos para los visitantes. El circuito no pretende simplemente mostrar un inventario de atractivos culturales como cualquier mapa turístico; por el contrario, trata de mostrar la evolución cultural e histórica de la ciudad a través de los siglos; nuevas imágenes y nuevos significados de los lugares, las costumbres y tradiciones de la vida cotidiana de la gente que habitó y habita, así como detalles relevantes para el entendimiento de una ciudad cuya complejidad se ha forjado con el devenir de su propia historia.

**MAPA 5.** Manifestaciones culturales del patrimonio inmaterial del municipio de Mariquita



La ruta inicia en la carrera 7<sup>a</sup>, principal avenida y polo comercial del municipio; sobre la calle 2<sup>a</sup> se encuentra ubicada la iglesia La Ermita, una de las construcciones más antiguas, la cual en su interior alberga el Cristo de Lepanto. Frente a la iglesia se encuentra la Casa de la Fundición, en la que siglos atrás se acuñaban lingotes y monedas de oro y plata. Tomando la carrera 6<sup>a</sup> en intersección con la calle 3 está ubicada la casa de los jesuitas y avanzando por la carrera 5<sup>a</sup> hacia el este y descendiendo por la calle 2<sup>a</sup> se encuentra la Casa de los Virreyes.

Tomando la carrera 3<sup>a</sup> hacia el sur del municipio se puede apreciar la plaza mayor y, en su marco, es posible divisar la catedral de San Sebastián y, unos pasos adelante, el obelisco. Tomando la calle 3<sup>a</sup> se puede llegar a la Casa del Cabildo y por la misma calle se encuentra la Casa de la Segunda Expedición Botánica, uno de los atractivos turísticos más importantes del municipio. Avanzando por la calle 3<sup>a</sup>, delante de la Casa de la Expedición se encuentra la casa habitación del sabio Mutis y por esa misma vía la casa de los pintores. Finalmente, caminando hacia la calle 8<sup>a</sup>, se puede llegar a las ruinas del convento de Santa Lucía.

Las manifestaciones culturales se relacionan a partir de ciertas ideas de la historia social occidental; así, cultura, tradición e identidad se entretajan con un carácter acumulativo para denominar la cultura tradicional, la cual se construye a partir de las tradiciones locales. Estas últimas, en el caso de Mariquita, se materializan de diferentes formas en su realidad social, en la que se convive con lo cotidiano, las rutinas y las normas, el imaginario popular, las instituciones, los patrones de conducta y los hábitos.

Lo tradicional en Mariquita cobra relevancia en el ámbito cultural, donde lo rutinario y repetitivo con el tiempo se empieza a valorar en el sentido estricto de las prácticas tradicionales. Este es el caso del mercado campesino, el cual no solo es considerado por sus habitantes como la despensa de sus hogares, sino también como un importante lugar que hace las veces

de transmisor de las tradiciones orales de los campesinos que comercian allí muchos de sus productos. Así, la identidad tolimense se construye en relación con los sujetos portadores y los actores que contemplan y recrean, como en el caso de los restaurantes típicos que ofrecen tanto la comida tradicional como también un conjunto de saberes, técnicas y tradiciones muy propias de los tolimenses, donde los comensales que allí asisten le otorgan valor por medio del consumo.

Es evidente que la tradición está mediada por un conjunto de elementos de carácter cultural, contruidos en contextos y tiempos diferentes por los individuos de una comunidad; por tanto, la tradición es acumulativa a partir de la disponibilidad de elementos culturales, su nivel de uso y su función (Honko, 1996).

Las condiciones climáticas del municipio han hecho que un importante número de pensionados se hayan asentado en este lugar, buscando las condiciones benignas del clima para hacer frente a sus enfermedades. Muchos de estos pensionados se reúnen de manera frecuente en un parque local en un acto de camaradería, para compartir historias y remembranzas de un pasado mejor, el cual con el tiempo ha sido reconocido como un lugar de intercambio cultural y de recreación de tradiciones orales. Esa área en especial hoy es conocida como el “Balcón de los pensionados”, referente de la cultura local, al cual sus habitantes reconocen como valioso y símbolo de respeto.

Otro referente es la plaza de los cuenteros, donde es habitual encontrar personas que se dedican a la narración de historias, poetas afligidos y personas interesadas en los actos circenses. Este lugar goza de reconocimiento local, ya que allí se manifiesta el simbolismo y la expresión más pura del lenguaje, que son componentes esenciales de la realidad de los habitantes: la rica tradición oral. Estos espacios, por tanto, tienen unas implicaciones importantes en cuanto son difusores del saber popular o,

como menciona Ferreiro (2002), la tradición oral facilita el intercambio y la conservación de los saberes, los cuales sustentan parte importante de la cultura, ya que la oralidad es la base de la representación de la realidad cultural de los pueblos.

Existen prácticas que se consideran ordinarias en el sentido de que hacen parte de la cotidianidad de una comunidad y que con el tiempo adquieren cierta importancia a partir de lo repetitivo y lo habitual. Son prácticas o actividades representativas llevadas a cabo en determinado espacio y lugar que pueden ser patrimonializadas a partir de su reconocimiento como valiosas para una comunidad y a partir de su recreación constante. Por ejemplo, encontramos el comercio de mangostinos y la venta de jugos y cremas exóticas son factores distintivos del municipio al ser denominado la capital frutera de Colombia. Así mismo, prácticas comunes propias de la actividad comercial adquieren un valor simbólico otorgado por parte de ciertos agentes sociales, dotados de una categoría de percepción y de valoración que les permite percibir, conocer y reconocer algo simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza significativa que responde a expectativas colectivas socialmente construidas.

La celebración del aniversario de Mariquita hace que el municipio se transforme en un espacio cultural importante. En este la Gobernación del departamento y la Alcaldía municipal unen esfuerzos para brindar a propios y visitantes una significativa oferta de actividades culturales, con el propósito de materializar una de las principales fiestas a nivel nacional (mapa 6).

**MAPA 6.** Patrimonio inmaterial: fiesta de aniversario del municipio de Mariquita



Las ferias y fiestas son la manifestación del patrimonio inmaterial y aportan al desarrollo de la riqueza cultural y artística del municipio. Su propósito es dar rienda suelta a la alegría y a las expresiones culturales. En el marco de estas se promueve el arte y la cultura, mediante expresiones como la música, la danza, la gastronomía y las tradiciones populares, las cuales se combinan para celebrar la cultura propia del municipio.

La oferta cultural gira alrededor de diferentes expresiones culturales de carácter folclórico, como el concurso de bandas músico-marciales que se consolida como el segundo más importante del país (después del Festival

de Bandas de Paipa). Este evento convoca a las bandas marciales con más reconocimiento del país para que muestren su talento en diferentes escenarios dispuestos para tal fin, con un jurado selecto se premia a la mejor banda, que sería la invitada de honor en la siguiente fiesta y a importantes celebraciones departamentales.

El Festival Marakas Rock es un espacio habilitado para la población joven del municipio. Meses antes de su realización, se abre una convocatoria para bandas de diferentes tendencias del *rock* en la cual se hacen eliminatorias para seleccionar las que participarán en el festival. Este es un evento que ha logrado consolidarse a nivel nacional como referente de la cultura *rock* del país.

Por otro lado, el concurso de troveros convoca a los representantes de este tipo de expresión cultural de diferentes latitudes de Colombia. Participan representantes del Eje Cafetero, con la tradicional trova paisa, la piquería vallenata del Caribe y la trova llanera. Es uno de los espectáculos que más público convoca durante las fiestas.

Paralelo a las anteriores actividades se realiza el concurso nacional de émulos, al cual se presentan los participantes que fueron aceptados después de eliminatorias previas, la mayoría de ellos representantes de la música popular del despecho. El concurso busca escoger la voz más parecida a su intérprete original para posteriormente ser premiado como el mejor émulo de Colombia, y el ganador participa en el concierto de cierre de las tradicionales fiestas.

Menciona Montenegro (2012) que este tipo de manifestaciones contribuyen a la producción del espacio cultural, en tanto que producen y reproducen marcadores culturales a partir de una serie de imaginarios o representaciones sociales asociadas a la identidad nacional y a las identidades regionales y locales, que están marcadas por la lógica del espectáculo.

## Municipio de Ambalema

### *Contexto histórico del municipio de Ambalema*

Desde el siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX el municipio de Ambalema fue la despensa más próspera de Colombia y desde donde se dio apertura al naciente comercio internacional; posteriormente, caería en desgracia por los azares propios de las dinámicas económicas y por la indiferencia de los aparatos gubernamentales.

El auge económico de Ambalema inició con la llegada de dos célebres comerciantes antioqueños: Francisco Montoya y José María Sáenz, quienes fundaron una compañía para la siembra y cosecha de la hoja de tabaco hacia 1809. Así, el tabaco y el municipio fueron la puerta de entrada para todas las iniciativas de empresa y de progreso en la región del valle del Magdalena.

Al respecto, Espinosa y Alba (2017) mencionan que Ambalema nació privilegiada para la codicia de extranjeros, funcionarios y empresarios atraídos por la fortuna, provenientes de Francia, Italia e Inglaterra atraídos por el nuevo Dorado.

### *Periodo precolombino y conquista*

La llegada de los españoles a esta región significó el inicio del sometimiento de la población nativa que habitaba la zona del norte del Tolima. Este proceso no fue sencillo para los españoles. Los principales enemigos de los conquistadores fueron los grupos indígenas que ocupaban la zona, de los cuales los panches se convirtieron en el primer rival a vencer en estas campañas. 1610 marcó el final de esta campaña de destrucción de las aldeas y refugios de los aborígenes; después de muchos años de entereza y resistencia, en el siglo XVII las armas de los nativos sucumbieron ante la tecnología militar y el ímpetu de los españoles. En 1611 la Corona española

tomó el control de la zona por completo y se hizo cargo de la explotación y administración del territorio.

Conocida en épocas coloniales como Santa Lucía de Ambalema, su origen se remonta a la decisión del visitador Lesmes Espinoza de ubicar a todos los indios de la región en un llano grande, propicio por su fertilidad y localización, ya que se encontraba en el lugar del paso del río Magdalena por canoa en el camino real de Santafé a Mariquita y a las minas de Las Lajas y Santana. En efecto, el 15 de agosto de 1627, este visitador ordenó a los indios encomendados a Tomás de Bocanegra reunirse en la población de Ambalema, que para la época contaba ya con una pequeña iglesia de techo de paja. Un poco más de quinientos “indios” formaron la población inicial de este pueblo, el cual quedó bajo el control de Pedro de Cardona, corregidor de los panches de Tocaima e Ibagué (Ministerio de Cultura, 2008).

El trabajo de la tierra, la boga por el río Magdalena y la minería fueron las principales actividades comerciales durante los dos primeros siglos de ocupación del territorio. La presencia de negros esclavos y de españoles facilitó el mestizaje temprano en esta región, fenómeno que más tarde generó presiones graves sobre la tierra protegida de los resguardos. De esta manera Ambalema, inicialmente pueblo de la Corona, terminó convertida a finales del siglo XVIII en una viceparroquia de libres, fenómeno que se vivió al término del periodo colonial.

### ***Periodo colonial***

Gracias a la introducción de políticas económicas durante la segunda mitad del siglo XVIII, Ambalema adquirió una importancia relevante a nivel agrícola debido a la producción de tabaco en el Virreinato de La Nueva Granada. La decisión de las autoridades españolas de regular la producción y circulación de productos como el tabaco y el aguardiente, mediante el establecimiento de estancos, perjudicó algunas regiones y benefició a

otras. Con respecto al tabaco, mientras Ambalema fue beneficiada (y de allí su prosperidad durante los decenios finales de la época colonial) amplias regiones del sur del actual departamento de Santander se vieron perjudicadas, fenómeno que motivó la Revolución de los Comuneros en 1781.

El cultivo de tabaco en la región del Alto Magdalena debió iniciarse durante la segunda mitad del siglo XVIII, impulsado por las migraciones de cultivadores atraídos por los excelentes rendimientos de las cosechas de las primeras plantaciones. La economía del tabaco continuó desarrollándose con la llegada, en 1809, de la compañía Montoya y Sáenz, que dio un giro al proceso de producción liberándola del sistema esclavista colonial y creando innumerables posibilidades de desarrollo industrial dentro del proceso agrícola.

De estos años, data también la presencia en las calles de Ambalema de la Expedición Botánica; allí, entre otras actividades, José Celestino Mutis recolectó importantes muestras de quina, corteza muy preciada no solo por su importancia medicinal sino por su valor comercial. La importancia de la corteza de esta planta, de especial interés para la ciencia, no lo fue menos para los intereses comerciales de la Corona española. Mutis dedicó largas jornadas tanto al estudio de la planta como a las consideraciones sobre su comercialización. Puesto que la quina tiene una gran variedad de propiedades curativas, durante mucho tiempo se la utilizó para aliviar la tos, fiebres y, en algunos casos, las más fuertes gripas, como la española, que en 1918 desató una verdadera pandemia que solo en Bogotá causó la muerte a poco más de 3000 personas. Otros de los descubrimientos que se dieron en este lugar están relacionados igualmente con plantas medicinales, además de algunas aromáticas. Este fue el caso del orégano, la albahaca, el limoncillo y el llantén. La flor de bambú, que siempre ha existido en abundancia en los terrenos de guacharacas a orillas del Magdalena, fue otro de los hallazgos de la Expedición en esta región.

### ***Periodo republicano***

La producción de tabaco se incrementó aún más durante las dos últimas décadas del siglo XIX, luego de los años difíciles de la Independencia y del incendio del 17 de septiembre de 1825, que destruyó casi por completo la antigua población. Aunque parece ser contradictorio, dicha catástrofe favoreció la primera época de bonanza económica de Ambalema, pues la población se trasladó más cerca de la factoría del tabaco para, desde allí, poder tener un mayor contacto y vigilancia de los intereses tabacaleros de la República; en esta nueva zona se fueron asentando comerciantes, peones y navegantes, y la región se constituyó en un área rural de grandes haciendas para el cultivo de tabaco.

Así las cosas, la primera bonanza económica de la región inició en 1849, cuando el presidente Tomás Cipriano de Mosquera abolió el monopolio del tabaco. Ese fue el primer paso para ventilar y dinamizar la sombría economía del país, abriendo las puertas al comercio y la empresa. Espinosa y Alba (2017) mencionan que esta bonanza llegó a su fin hacia 1858, cuando comenzó la decadencia de la producción de tabaco debido a la falta de control y supervisión tanto de plagas en las plantaciones como de la calidad del producto.

### ***Periodo contemporáneo***

La llegada del tren al Magdalena Medio marcó el comienzo del fin para algunos municipios del Tolima que habían tenido un protagonismo cultural y mercantil por varias décadas e incluso siglos. Si bien para Ambalema la llegada del tren inició la segunda bonanza tabacalera, el tren que conducía de Bogotá hacia la costa Atlántica cambió su ruta, omitiendo su parada en esta estación en 1931. Esa fecha dio por terminada la bonanza, pero a la vez generó otras formas de sustento para la región: la búsqueda de alternativas productivas que reemplazaran el histórico cultivo de tabaco dio

como resultado la explotación de la ganadería y la llegada de empresarios que promovieron la creación de ingenios azucareros.

De acuerdo con los historiadores locales, la economía sufrió una gran transformación hacia 1940, cuando el departamento del Tolima se logró posicionar como una economía agrícola fuerte en la producción azucarera. La tecnificación agrícola fomentada por el Gobierno nacional dio paso a la creación de la Estación Agrícola Experimental de Armero Guayabal, con la implementación de un sistema de riego de gran cobertura, novedoso para la época; así mismo, llegaron las plantaciones de algodón y los cultivos de arroz.

El progreso acelerado de las primeras décadas del siglo XX llegó a su fin a mediados de los años cincuenta, cuando las vías de comunicación del centro del país se conectaron de manera directa con el departamento del Valle del Cauca, región que se consolidó en la producción de azúcar. A partir de ese momento la economía de Ambalema se reorientó a la producción de arroz, algodón, sorgo y ajonjolí.

En las últimas tres décadas el municipio de Ambalema (mapa 7) ha presentado un estancamiento económico debido al mal sistema agropecuario del país y los pocos incentivos económicos a los campesinos, lo cual ha producido un éxodo de población —en su mayoría joven y productiva— hacia regiones cercanas más prósperas y hacia la capital del departamento del Tolima o hacia Bogotá.

**MAPA 7.** Atractivos culturales y arquitectónicos del municipio de Ambalema



Como se ha mencionado, la actividad tabacalera fue un proceso determinante en el desarrollo de la población, influyendo directamente en su configuración y consolidación urbana, lo que implicó que tanto sus habitantes como las construcciones fueran dedicadas a esta industria. El cultivo de tabaco tuvo su origen en la región del Alto Magdalena, durante la segunda mitad del siglo XVIII, impulsado por las migraciones de cultivadores atraídos por las oportunidades de empleo. Groot (1953) señala que durante la Colonia solo fue un lugar de trabajo, donde no había cabida sino para los talleres, tiendas y viviendas, habitaciones humildes y escuetas de quienes controlaban y manejaban los cultivos. Es por ello que la arquitectura antigua del municipio sobresale por la más absoluta unidad conceptual y

formal, por la carencia de elementos decorativos y por la importancia de la funcionalidad sobre cualquier otro valor de carácter estético.

Ambalema es un lugar de especial valor histórico y cultural, que se ha moldeado durante siglos dada su ubicación sobre el Magdalena (ver mapa 8), así como por sus características climáticas, su protagonismo en la Expedición Botánica y su historia tabacalera. Todos esos procesos de configuración se han materializado en un municipio con un excepcional patrimonio arquitectónico. La arquitectura vernácula del municipio se constituye en la tradición regional más auténtica, ya que se originó como una respuesta a sus necesidades de hábitat y adaptada al medio en el que estuvo inserta, a su vez la hace un lugar pintoresco, autóctono y tradicional. Es por ello que se la conoce como la “ciudad de las mil columnas”, las cuales sostienen desde el exterior los grandes techos en teja de barro que cubren los corredores externos de las casas. Gracias a estas características distintivas, fue declarada Monumento Nacional mediante el decreto 776 del 2 de abril de 1980.

A continuación, se presenta la caracterización de los bienes más relevantes del municipio, que evidencian su pasado glorioso tanto en lo histórico, lo cultural y lo arquitectónico (mapa 8).

**MAPA 8.** Patrimonio inmaterial: fiestas de Santa Luisa del municipio de Ambalema



La iglesia antigua o de Santa Lucía fue el lugar de adoctrinamiento y conversión a la fe católica para la población indígena. Con el tiempo se reemplazó su estructura original por la que se mantiene hasta el día de hoy, con una fuerte influencia de arquitectura romana que da cuenta del cristianismo de aquella época. Su ubicación actual, alejada del contexto de la plaza, se debió al incendio que casi destruyó por completo la población en 1825. La antigua iglesia de Santa Lucía dejó de cumplir sus funciones religiosas a finales de 1980; ahora es centro parroquial y también está dispuesta para el desarrollo de actividades culturales. Así, es un lugar destacado por su valor monumental e histórico en el contexto urbano de Ambalema (figura 24).

**FIGURA 24.** *Antigua iglesia de Santa Lucía*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Historiadores del municipio mencionan que en 1905 se fundó la fábrica de cigarrillos La Patria (figura 25), la cual funcionó en conjunto con la Factoría y la Casa Inglesa (figura 26) hasta 1928, cuando un incendio la destruyó. En la Factoría La Patria se llegó a tener hasta quinientas personas laborando para satisfacer la demanda del exterior y, en su momento, fue símbolo de bonanza y de una región industrializada. Actualmente funciona el colegio María Auxiliadora, donde reposa una prensa para el ajuste de los cigarrillos y de la hoja de tabaco construida en 1616. El objeto de este lugar fue el de maximizar el procesamiento de la hoja de tabaco, mediante la adecuación de espacios para este fin y el uso de maquinaria especializada para su distribución en el territorio nacional, así como para su exportación.

**FIGURA 25.** *Factoría La Patria*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

**FIGURA 26.** *Casa Inglesa*



**Nota.** Fotografía por Libardo Lerma, 2015. Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 International, via Wikimedia.

La Casa Inglesa se destaca por su valor monumental e histórico. Esta edificación se erigió después de la construcción de la Factoría La Patria y estuvo a cargo de la firma Montoya y Sáenz en 1845, que desde entonces y hasta 1854 controló el comercio del tabaco en la región. Su nombre se debe a que muchas de las mejores tierras tabacaleras eran propiedad de familias inglesas.

Esta enorme edificación de dos plantas se encuentra en una situación crítica y su estado de deterioro es progresivo, ya que la administración municipal no cuenta con los recursos para un plan de intervención y restauración que, según estimaciones, llegaría a más de cinco mil millones de pesos, lo cual supera el presupuesto anual del municipio.

La estación de Ambalema se encuentra a orillas del río Magdalena y por allí pasaba la línea que conectaba a Ibagué y a Honda con Neiva, para luego llegar hasta Santa Marta. Durante la bonanza tabacalera la producción se transportó por tren y por río hacia la costa Atlántica, para salir del país desde ese punto. Después de la caída de los precios internacionales del tabaco, la región no pudo desarrollarse y se estancó; el tren nunca volvió y el tabaco quedó en el recuerdo. La infraestructura férrea, que en un momento fue símbolo de modernidad y de progreso económico, hoy se viste de óxido y ruinas; muchas de sus vías fueron saqueadas y la estación fue abandonada. Pese a que el municipio tiene una declaratoria de Monumento Nacional, por décadas no ha habido ningún tipo de intervención o restauración para recuperarla (figura 27).

**FIGURA 27.** *Puente férreo*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

El valor arquitectónico y urbano de Ambalema radica en su homogeneidad; esto es, la sumatoria de unidades arquitectónicas en una sola estructura cubierta por un mismo techo en teja de barro y caída a cuatro aguas, soportadas desde la parte externa por columnas. Son unidades que combinan los espacios tanto públicos como privados. Así, la belleza arquitectónica del municipio se basa en la sencillez de sus construcciones vernáculas, que no tienen un estilo definido y que no fueron proyectadas por un especialista, sino construidas por sus habitantes, utilizando los materiales disponibles en la región (madera, tapia pisada, teja de barro y esterilla) (figura 28).

**FIGURA 28.** *Arquitectura vernácula*

**Nota.** Fotografía por Libardo Lerma, 2015. Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 International, vía Wikimedia.

En 2008 la alcaldía municipal quiso darle un impulso al turismo, a partir de uno de los recursos más importantes que tiene: el río Magdalena. Para tal fin realizó una inversión económica en la construcción del malecón turístico a orillas del río. En esta estructura se realizan de manera periódica actividades culturales y es un espacio diseñado para la recreación de sus habitantes, así como un sitio de contemplación del río Magdalena. En torno al malecón se han instalado personas y negocios que aprovechan la escasa llegada de turistas para vender bebidas y alimentos, ya que en el mismo sitio se encuentra el embarcadero que comunica a Ambalema con el municipio de Beltrán (Cundinamarca); allí se encuentra el ferri que

transporta los vehículos y las lanchas que pasan a las personas a través del río (figura 29).

**FIGURA 29.** Malecón turístico



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

### ***Circuito turístico histórico-cultural***

La ruta propuesta inicia cuando se ingresa al municipio por la calle 8ª (su vía principal) hasta llegar a la intercepción con la carrera 7ª; en esa esquina se puede apreciar la iglesia antigua, la cual fue primer templo erigido en el municipio. Tomando la carrera 8ª con calle 6ª se encuentra la plaza principal y, en su costado norte, la iglesia de Santa Lucía, que es el templo en el que se ofrecen los oficios religiosos; este es un templo relativamente moderno, ya que fue construido en la década de los sesenta. La plaza principal es el espacio cultural más importante que tiene el municipio, en cuanto allí se entablan relaciones sociales, constituyéndose en el núcleo de las discusiones políticas y en lugar de referencia para sus habitantes.

En la medida en que se sigue la ruta y se caminan las calles del municipio se puede apreciar su riqueza arquitectónica: grandes casonas con techos de barro y columnas externas propias de la arquitectura vernácula, por lo cual fue declarada patrimonio arquitectónico de Colombia en 1975.

Tomando la calle 7ª por el costado suroccidental se llega a la Casa Inglesa, fundada por una familia inmigrante que se dedicó a la producción y al comercio de tabaco; aunque actualmente se encuentra en mal estado, es un referente histórico para el municipio. Al tomar por el otro costado se puede apreciar la fábrica de tabaco La Patria; este es uno de los destinos más visitados por los turistas que van en busca de la historia del tabaco.

Para continuar con el recorrido se toma la calle 6ª desde la Factoría, en busca de la carrera 1ª sobre el margen del río Magdalena, para apreciar a la altura de la calle 8ª el puente férreo que conectaba al Tolima con Santa Marta. Es un lugar que habla de la época dorada del país, que con la llegada de nuevas formas de transporte quedó en desuso; aun así, en el municipio se mantiene un importante tendido de vías férreas y la estación del tren, los que se constituyen en atractivos turísticos. Sobre la misma vía se encuentra el famoso malecón turístico que funciona también como un espacio para el disfrute de los habitantes; en aquel se celebran actividades culturales, pues tiene un interesante espacio habilitado para la práctica de la pesca artesanal. En este mismo sitio se encuentra el embarcadero, donde se transportan carros y mercancías en el ferri y personas en lanchas y canoas. En este mismo sector hay restaurantes que ofrecen los populares viudos de capaz, nicuro y bocachico extraídos del Magdalena. El río es quizás el atractivo más significativo del municipio y es allí justamente donde se concluye el circuito turístico; este es un lugar donde se puede dar un baño, un paseo en bote y disfrutar de la gastronomía y del paisaje.

Como la mayoría de las fiestas del país, esta también está cargada de religiosidad y rituales, y sus antecedentes se remontan a la Colonia y al dominio español, cuando las fiestas masivas convocaban a la romería para celebrar al santo patrono al cual se había consagrado el municipio. Estas fiestas se presentan como elemento cohesionador y de relevancia social que busca la unión de las nuevas generaciones y la aceptación de la

fe cristiana. Las fiestas de Santa Lucía se desarrollan con una importante oferta de entretenimiento que busca vincular todas las capas sociales, en una afanada búsqueda de inclusión cultural, en la que no se noten las diferencias sociales y se apueste a un todo homogéneo como uso social. En este sentido, García Canclini (1999) menciona que los usos sociales constituyen contribuciones significativas en la identidad y construcción histórica y social del patrimonio.

Un análisis de las fiestas de Santa Lucía denota procesos, actores y escenarios significativos en la construcción de la cultura inmaterial del municipio, ya que se observa una notable interdependencia entre los conocimientos, abstracciones y prácticas que pueden apreciarse en la muestra gastronómica, una de las actividades más importantes en esta celebración; con ella se busca reconocer las habilidades y técnicas de preparación con los sabores y la presentación de la gastronomía típica del departamento.

Así mismo, se presenta una rica interdependencia entre los contenidos de las diferentes manifestaciones patrimoniales; así, esta fiesta es un eje articulador en el que confluyen el folclor, la música y la danza, materializadas en el concierto de la banda sinfónica y los conciertos populares en los que claramente se mezcla lo “culto” con lo popular.

La fiesta brava, por su parte, hace presencia como espectáculo ya en desuso, improvisado en un corral adaptado para el espectáculo de la población ambalemuna; se presenta como novedad de entretenimiento ante los agostados y siempre presentes conciertos, así como la alborada, acto festivo de herencia española, en la cual la pólvora y la música de las bandas le dan la bienvenida con abundante licor a cada día festivo.

Hay otras actividades que tienen un carácter competitivo, como es el caso de la competencia ciclística que mide las capacidades deportivas alrededor de un circuito. También se desarrolla la balsada por el río Magdalena,

que mide la fuerza del mejor remero, así como la cabalgata, que mide la capacidad económica del dueño del mejor caballo.

Las ferias y fiestas municipales son una forma de patrimonialización de las tradiciones y las prácticas de las comunidades y también una manera de defender las tradiciones regionales. Por tanto, la fiesta tiene un componente reivindicador y de divulgación de los saberes de una comunidad que se mantiene unida para recrear esta serie de manifestaciones, otorgándoles un valor simbólico y dotándolas de un carácter de apropiación.

## **Municipio de Falan**

### ***Contexto histórico del municipio de Falan***

El trabajo minero en el Tolima data de tiempos precolombinos, en tanto las culturas tolima y quimbaya explotaban minas de oro para el diseño de piezas de orfebrería con propósitos ceremoniales y decorativos. Con la llegada de los españoles al centro del país estos encontraron una zona de explotación de oro en el piedemonte de la Cordillera Central, cerca de los importantes poblados de Mariquita y Honda. En el lugar conocido como Rosario de las Lajas y luego Santa Ana, fue construida una compleja red de túneles, socavones, canales y muros. Historias de los habitantes cuentan que los túneles se comunicaban con la Casa de la Moneda en Mariquita, lugar en el que se puede observar la bocatoma de uno de ellos, y otros posiblemente se dirigían a Honda. En cercanías al yacimiento, ubicado en la ribera de la quebrada Morales, se erigió un poblado llamado Santa Ana.

Luego de la expulsión de los españoles fueron los ingleses quienes continuaron la labor minera, y a finales del siglo XIX las minas fueron abandonadas o “comidas por el monte”, como dirían los campesinos de la región, dando a las construcciones el aspecto de antiguas ciudades perdidas.

### ***Periodo precolombino y conquista***

En el municipio de Falan existían asentamientos indígenas antes de la época de la conquista. Las principales familias españolas que se radicaron en la zona lo hicieron alrededor de 1640, entre ellas la de doña María Parolo y su esposo, quienes figuran como fundadores. Debido a la riqueza aurífera y de plata hubo una gran afluencia de españoles, especialmente hacia la hoy vereda de Lajas, siendo 1640 el año de mayor apogeo en la producción minera con nueve minas y tres ingenios de caña trabajados por indios y negros.

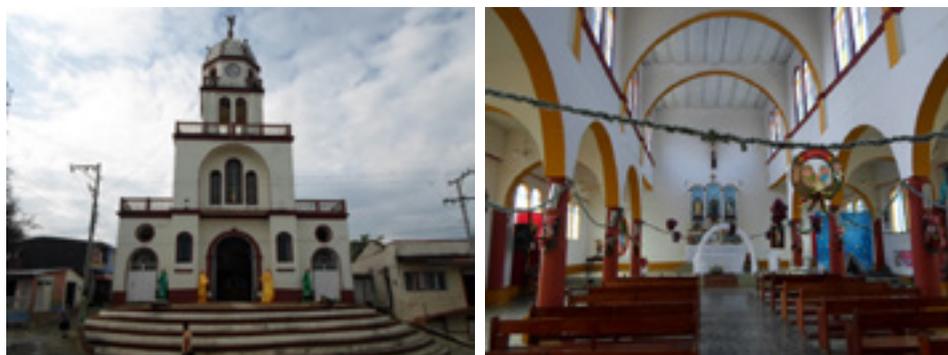
Por el aumento en los trabajos mineros se fueron formando poblados a su alrededor, entre ellos Rosario de Lajas en 1745, caserío que fue muy importante en la época de la Colonia. Los españoles hallaron años más tarde una mina de mayor riqueza, por lo que se trasladó la población para formar el caserío de Santana de Lajas. Más tarde las minas pasaron a manos de los ingleses, quienes las explotaron hasta agotarlas (Alcaldía de Falan, 2019).

Debido a su ubicación geográfica, entre las montañas del norte del Tolima, por esta región pasaron ilustres e importantes personajes de los siglos XVIII y XIX como José Celestino Mutis, Tomás María Gallego, Alexander Von Humboldt, Robert Stevenson y Simón Bolívar.

Por la Ley Nacional número 44 de 1875, la nación cedió a Santana cien hectáreas de territorio para sus moradores y un área para la población, así como dinero para los que allí se quisieran establecer. En agosto de 1885 un incendio la destruyó en su totalidad y, mediante ordenanza número 47 del 2 de mayo de 1930, la Asamblea Departamental le cambió el nombre de Santana por el de Falan, en memoria de Diego Fallón, su hijo más ilustre (Alcaldía de Falan, 2019).

Es posible que el municipio haya sido creado antes de la conquista española, ya que las principales familias que aquí se radicaron datan de 1640. Con la llegada masiva de trabajadores y mineros se construyeron numerosas viviendas que fueron dando forma y vida al poblado que se distinguió con el nombre de Rosario de las Lajas. La iglesia de Santa Ana es fiel testigo de su fundación, ubicada en el parque central, de la que destaca su nave central donde se ubica el altar mayor y sus dos naves laterales; posee además un campanario en forma de cúpula o domo y está consagrada a la veneración de Santa Ana (figura 30).

**FIGURA 30.** *Iglesia de Santa Ana*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Por su parte, el mirador cerro San Juan se encuentra ubicado a veinte minutos del casco urbano. Se llega a este realizando una caminata en ascenso de aproximadamente cuatrocientos metros; una vez allí se tiene una vista panorámica de 360°, desde la cual se puede apreciar en pleno la cabecera municipal, el cerro de Lumbí y el valle de Armero, además de tener contacto más estrecho con la naturaleza (figura 31).

**FIGURA 31.** *Mirador cerro San Juan*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Un atractivo de carácter natural que tiene el municipio de Falan es el paisaje cafetero; gracias al clima cálido y las corrientes de aire que descienden de la cordillera, los suelos del municipio son propicios para la actividad agropecuaria. Productos como el café, la caña y los frutales caracterizan la faena agrícola de la zona. Es un paisaje único y de majestuosa belleza que atrae cada vez a más viajeros. Su temperatura promedio es de 25 °C, con rangos altitudinales que van desde los 467 m hasta los 1700 m de altitud. Estas características hacen que Falan sea considerado como la despensa agrícola de la región, por la gran variedad de productos que ofrece.

Por su parte, la conocida como la Ciudad Perdida o las ruinas de Falan, data aproximadamente de 1630. Se compone de vestigios de asentamientos construidos para la explotación aurífera, ubicados en el cañón del río Morales a tan solo 40 minutos del casco urbano. Inmersa entre la naturaleza, es uno de los sitios de explotación que se encuentran en mejor estado y en el que aún se conservan un sinnúmero de construcciones de la época, entre las cuales destacan: viviendas, depósitos, túneles rudimentarios para extracción de minerales, túneles construidos cuidadosamente en ladrillo, muros de 2 m y 4 m de altura por 30 m y 60 m de largo, respectivamente, construidos en lajas cuidadosamente interpuestas. Falan transporta en el

tiempo y da una idea de lo que era la empresa de extracción de oro y plata de aquella época (figura 32).

**FIGURA 32.** *Bodegas de la Ciudad Perdida*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

La minería en el Tolima no es una actividad nueva. Aunque las culturas tolima y quimbaya explotaban minas de oro para la confección de piezas de orfebrería para múltiples usos, durante la Colonia los españoles encontraron una zona de explotación de oro en el piedemonte de la Cordillera Central, cerca de los importantes poblados de Mariquita y Honda.

En algunos sitios del Nuevo Reino de Granada hubo minas de socavón que se explotaban de la manera más rudimentaria. Durante algo más de tres siglos la minería neogranadina trabajó de esta forma simple y primitiva, en unos casos en “Reales Minas” que eran propiedad del lejano rey de

España y en otros casos en minas particulares. Estas minas en principio fueron explotadas por mano de obra indígena forzada; posteriormente, por mano de obra esclava procedente de África, y luego por mineros contratados. Las minas de Santa Ana (en el actual municipio de Falan) son un buen ejemplo de este tipo de explotación aurífera (figura 33).

**FIGURA 33.** *Reales minas de Santa Ana*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Dada la dificultad geográfica y lo accidentado del terreno en el que se encuentran las minas (Cordillera Central, en el fondo del cañón del río Morales), los ingenieros españoles sortearon todo tipo de obstáculos naturales. Es así que se puede observar túneles que fueron cavados en montañas rocosas para permitir el paso de mineros y materiales, los cuales despiertan admiración por lo imponente de la obra y respeto por quienes los construyeron. Esta serie de túneles, al igual que las ruinas, se constituyen en un importante atractivo turístico del municipio (figura 34).

**FIGURA 34.** *Túnel de comunicación*



**Nota.** Fotografía por Darney, 2006. Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 International, vía Wikimedia.

En cuanto al depósito que se encuentra también en este sector, posiblemente haya tenido las mismas funciones de una caja fuerte o de seguridad. Según los cronistas esta construcción debió ser utilizada como depósito del oro extraído en las minas, antes de ser transportado o sacado del complejo minero y del municipio. Está construido totalmente en piedra, con techo arqueado y ubicado a un lado de la ribera del río. La mayoría de los depósitos encontrados en las minas de Frías y Santa Ana fueron destruidos; probablemente fueron vandalizados por acción de los gUAQUEROS en busca de oro (figura 35).

**FIGURA 35.** *Depósito de seguridad*



**Nota.** Fotografía por Darney, 2006. Licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0 International, vía Wikimedia.

Las ruinas de Falan están comunicadas por una importante red de caminos reales que fueron construidos con mano de obra indígena, por orden de los españoles, en el complejo de explotación aurífera de la zona. Estos caminos permitían una mejor comunicación y desplazamiento de los mineros, materiales y herramientas. La mayoría de los caminos que componen la red de comunicación del complejo de Santa Ana se encuentran ocultos por el follaje y la acción del tiempo; solo unos pocos permanecen visibles y transitables. Estos forman parte del patrimonio inmaterial de Colombia y, como tales, gozan de protección. Además, tienen un inmenso interés turístico para la región (figura 36).

**FIGURA 36.** *Caminos reales*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

### ***Propuesta de circuito turístico histórico-cultural***

Se propone un circuito turístico (mapa 9) que integra el patrimonio natural y cultural contenido en el municipio, en el cual se puede evidenciar la evolución histórica y cultural y lo que representan los nuevos lugares para el turismo; en ese sentido, Falan posee ciertas particularidades que, por un lado, son limitantes, pero que también representan oportunidades. En el casco urbano el único atractivo es la iglesia de Santa Ana, cuya

construcción data de la fundación del municipio. Esta es una población muy pequeña y la mayoría de su extensión territorial se encuentra en el área rural; por tanto, se propone iniciar el circuito en la plaza central para después trasladarse por toda la calle 6ª hasta el mirador del cerro San Juan. Se contempla desde allí el paisaje campesino que es un atractivo a destacar, ya que el área rural es una zona bastante productiva gracias a sus condiciones climáticas.

El destino más relevante que posee el municipio es la Ciudad Perdida. Esta es un ejemplo del patrimonio oculto del país, desconocido para la mayoría de los colombianos. Precisamente su denominación de “ciudad perdida” obedece a que se encuentra en un apartado municipio del Tolima, escondido en un cañón y cubierto por follaje y exuberante naturaleza.

La Ciudad Perdida es un hermoso complejo minero al que solo se puede ingresar caminando con un guía local, cruzando su red de caminos de herradura casi ocultos por la naturaleza. Se pueden apreciar allí mismo los túneles cavados en la roca y los socavones de extracción de minerales.

**MAPA 9.** *Atractivos culturales y arquitectónicos del municipio de Falan*



## Municipio de Armero Guayabal

### *Contexto histórico del municipio*

Armero contó con todo lo que fija a un pueblo lindero de ciudad, de una sociedad culta y generosa, como la visión panorámica de su geografía física. Le dieron nombre de héroe y mártir para que, como la cabeza de José León Armero sobre la picota de la injusticia, fuera bandera de libertad y seguro albergue contra la opresión y la tiranía.

Fue ciudad floreciente, despensa agrícola y comercial hasta el 13 de noviembre de 1985 en horas cercanas a la medianoche, momento en el que se produjo en la región varios lahares inducidos por la actividad del cráter Arenas del Volcán Nevado del Ruiz, que causaron más de 21 000 muertos en el centro urbano.

Por su excelente ubicación en la planicie del norte del Tolima, Armero se constituyó en un epicentro de comunicaciones; por allí pasan las carreteras que conectaban a esta población con el resto del departamento hacia Ibagué, Líbano, Girardot, Honda, Fresno, etc., y al departamento del Tolima con sus vecinos. En Armero se hallaba la estación del tren San Lorenzo, que servía de punto intermedio entre la ruta férrea que comunicaba a Ibagué con La Dorada y Ambalema.

Era conocida como la Ciudad Blanca por considerarse la capital algodонера del Tolima (título que disputaba con El Espinal). Fue un municipio pionero en el desarrollo de la agricultura mecanizada que prosperó hasta el punto de ocupar el sexto lugar en la jerarquía de los municipios del Tolima.

El casco urbano de Armero estaba compuesto por quince barrios y la zona rural comprendía los corregimientos de San Pedro, Méndez y Guayabal. La población para 1985 llegaba a los 30 776 habitantes.

Su economía comprendía un amplio espectro de productos agrícolas: arroz, algodón, maíz, sorgo y ajonjolí. Allí se realizaba la recolección y el mercadeo de productos agropecuarios, suministro de insumos, herramientas y equipos para trabajos agrícolas. También se distribuían víveres al por mayor y al detal y otros bienes regionales o de otras regiones. Por ordenanza 15 del 13 de noviembre de 1986 se fijó a Guayabal como cabecera del municipio de Armero.

### ***Periodo republicano***

El territorio que comprende este municipio, bañado por los ríos Lagunilla, Sabandija y el Cuamo, lo constituía en 1881 el Distrito de Méndez y la aldea de Guayabal, pasando en el transcurso de cinco años a la inversión de dichos términos hasta la expedición del Decreto Número 321 dado en Neiva el 1° de abril de 1886, por medio del cual fue eliminada la aldea de Méndez, territorio que en virtud del mismo decreto fue repartido entre los distritos de Guayabal y Honda.

En 1895, en territorio del distrito de Guayabal, la señora Dominga Cano de Rada, hija de don Elías Cano, acaudalado hombre de negocios, y los señores Marco Sanín, Sinforoso Chacón, Raimundo Melo y Aurelio Bejarano determinaron la fundación de un pueblo al que dieron el nombre de San Lorenzo, en tierras que cediera para el caso la señora Cano. Esta decisión se debió al inmenso desarrollo de la región con el establecimiento de la hacienda El Santuario (de propiedad de William Vaughan) y a la fertilidad de esas tierras (Colombia Turismo Web, 2019a).

### ***Periodo contemporáneo***

En 1908 el general Rafael Reyes, como presidente de la República, de paso hacia Honda, en el mismo caserío, expidió el Decreto número 1049,

con fecha del 29 de septiembre, por medio del cual lo erigió como cabecera municipal.

Posteriormente, el mismo general expidió el Decreto número 1181, con fecha del 30 de octubre de 1908, por medio del cual señaló sus límites y, con el Decreto número 73 expedido en Bogotá el 15 de enero de 1909, determinó sus límites con el municipio de Lérída.

La Asamblea Departamental del Tolima, como homenaje y con el propósito de eternizar en la conciencia pública nacional el nombre del héroe y mártir, presidente de la República Independiente de Mariquita doctor José León Armero, por medio de la ordenanza número 47 del 2 de mayo de 1930 le cambió el nombre de San Lorenzo por Armero.

En relación a sus más notorios lugares de atracción (mapa 10), en primer lugar tenemos al serpentario. Este es un centro de investigación que alberga diversas especies de estos reptiles con el fin de protegerlas de su extinción, pero también para estudiarlas y elaborar sueros antiofídicos (figura 37). Colombia, al ser un país megadiverso, posee cerca de trescientas especies nativas de serpientes. La historia del serpentario se remonta a la catástrofe de Armero; allí, mucho antes de la erupción, se trabajaba con serpientes en un lugar muy modesto en el que se estudiaban y se evaluaba su comportamiento.

**MAPA 10.** Atractivos culturales y arquitectónicos del municipio Armero Guayabal



**FIGURA 37.** Serpentario



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

En el 2004 se realizó una inversión en la infraestructura física y se reanudaron las investigaciones; posteriormente se habilitó para la exhibición de reptiles con el fin de promover el turismo y la actividad académica.

Por otra parte, el complejo acuático El Laguito se encuentra ubicado en el corazón del municipio y es uno de los referentes turísticos más importantes de la región. Estas instalaciones están dispuestas para el descanso de los turistas, en donde encuentran un ambiente natural y sus piscinas como atractivo central. Es un complejo bastante completo para el disfrute de niños, adultos y adultos mayores, que hace parte de la Caja de Compensación Familiar del Tolima, cuyos servicios están subsidiados según el nivel del afiliado.

El complejo fue construido con la función social de facilitar el acceso a todos los tolimenses al turismo, como una posibilidad real para el ejercicio del derecho fundamental a la recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, en el cual se da prioridad a los segmentos de la población con menores posibilidades (figura 38).

**FIGURA 42.** Complejo turístico El Laguito



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

En el centro de Armero Guayabal avanza la construcción del centro de la memoria histórica (o Museo Omaira Sánchez), que tiene como fin

reconstruir el imaginario colectivo del territorio arrasado por la avalancha por medio de una propuesta arquitectónica y estética que mantenga en el tiempo su legado histórico y cultural para las generaciones actuales y venideras. Al interior del museo se puede apreciar una muestra cultural permanente con fotos y videos de la tragedia, así como una escultura de Omaira Sánchez, la niña símbolo del desastre. La construcción del museo obedece al capítulo quinto de la Ley 1632 de 2013 que establece específicamente la creación del Parque Temático Nacional Jardín de la Vida como espacio central de recuperación de la memoria histórica, de la conservación de la memoria y del desarrollo de la zona como un destino turístico, histórico y religioso (figura 39).

**FIGURA 39.** Museo Omaira Sánchez



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

El Santuario del Señor de la Salud es una construcción arquitectónica de características modernas a la cual asisten los feligreses del municipio; es la capilla principal ubicada en la plaza central. Se caracteriza por tener

una nave central y un altar mayor consagrado al santo patrono, el Señor de la Salud (figura 40).

**FIGURA 40.** Santuario del Señor de la Salud



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

En las ruinas del parque Los Fundadores, donde los domingos la mitad de la población armerita se sentaba a escuchar a los tradicionales culebros, hoy se siente un ambiente melancólico, junto a un paisaje desértico producto de la avalancha de la madrugada del 13 de noviembre. Lo primero que se observa al ingresar a las ruinas de Armero es su plaza central, que a la vez hace memoria al que un día fue un pueblo próspero y pujante (figura 41).

**FIGURA 41.** *Plaza Los Fundadores*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Por su parte, el Monumento a la Vida, realizado por el artista Hernán Darío Nova, se levanta en el centro del antiguo parque principal. Está compuesto por cuatro columnas cuyas puntas superiores terminan en bóveda y representan los cuatro puntos cardinales. En cada una de las columnas hay un relieve del tejido arquitectónico del antiguo municipio de Armero. Se constituye como uno de los monumentos a la memoria más importantes en las actuales ruinas (figura 42).

**FIGURA 42.** *Monumento a la vida*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

La gran cruz blanca es el lugar en donde el papa Juan Pablo II oró de rodillas por las víctimas de la tragedia el 6 de julio de 1986. Esta cruz se ha convertido, al igual que la tumba de Omaira, en un destino de peregrinación de muchos colombianos provenientes de distintas regiones. Todos los actos conmemorativos por la tragedia de Armero tienen lugar en esta locación. El altar se erigió en el sitio exacto donde había estado antes la iglesia de la llamada Ciudad Blanca de Colombia (figura 43).

**FIGURA 43.** *La cruz del papa*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Otro atractivo son los restos de la cúpula de la iglesia de San Lorenzo, compuesta por tres naves donde estaban San Lorenzo, San Roque, San Martín, la Virgen del Carmen y la Inmaculada Concepción. La cúpula fue hallada a 1300 m de donde se hallaba la iglesia de San Lorenzo y hoy descansa frente al Parque de la Vida, en una esquina en donde fue construido el templo sagrado. La estructura de aproximadamente 2 m de altura se encuentra en regular estado ya que algunos visitantes la fragmentan para llevar trozos como *souvenir*. En el proyecto de construcción del parque temático se prevé la intervención de la cúpula, ya que de la estructura un 50 % está en buen estado y el otro 50 % también fue recuperado y se espera sea reconstruido (figura 44).

**FIGURA 44.** *Cúpula de la iglesia*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

La tumba de la niña Omaira Sánchez se convirtió en el símbolo de la tragedia, a tal punto que es un destino de peregrinación y romería de locales y foráneos que llegan a hacerle peticiones a la niña. La fe de la gente la convirtió en santa; hoy en día se pueden ver cientos de placas de agradecimiento por favores recibidos. Es el destino más buscado por los visitantes que llegan a las ruinas de Armero (figura 45).

**FIGURA 45.** *Tumba de Omaira*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Armero era un pequeño poblado, cuyos habitantes, casas y todo lo que hacía parte de la población se localizó y creció en un área expuesta a la amenaza volcánica que lo destruyó en 1985. Armero es ahora un camposanto donde reposan miles de cuerpos que no fueron hallados; por tanto, es frecuente encontrar decenas de lápidas que recuerdan las vidas de los desaparecidos, la mayoría de las cuales traen epitafios de familias enteras nunca halladas (figura 46).

**FIGURA 46.** *Lápidas conmemorativas*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

### ***Propuesta de circuito turístico a partir de la memoria histórica de la tragedia de Armero***

El circuito turístico que se propone a partir de los referentes de memoria en el desaparecido municipio de Armero (mapa 11) pretende dar a conocer un espacio que hace parte de la memoria de todos los colombianos, en el lugar donde ocurrió el desastre. Se busca mostrar ciertos referentes que evocan el pasado próspero de esta localidad, a partir de las ruinas y restos de los sitios representativos que llegó tener el municipio. Se presenta como una iniciativa pedagógica en el sentido de que ese espacio sirve para entender lo que fue el municipio y su importancia para la región; por otro lado, para entender las causas que llevaron a ese desastre y, lo más importante, para no olvidar las víctimas que allí perecieron.

**MAPA 11.** Atractivos culturales a partir de la memoria histórica del desaparecido municipio de Armero



El hablar de memoria hace alusión a la capacidad que tienen los seres humanos de recordar algo a partir de las experiencias individuales o colectivas. En las ciencias sociales la obra de Halbwachs (1990) habla de la memoria colectiva, que ha motivado diversas investigaciones desde la sociología. Así, el uso cotidiano de esta propuesta del autor se popularizó como una forma de entender las experiencias y los recuerdos de un grupo determinado con un vínculo común en torno a una experiencia particular.

La memoria social no está asociada a la memoria individual; está ligada a la pertenencia y filiación de los colectivos sociales, cuya función es vincular el presente con el pasado, de tal suerte la memoria social son los recuerdos que se comparten con otros, con los cuales se tenga un vínculo a partir de experiencias e imágenes del pasado. La memoria debe cumplir con un objetivo de reinterpretación y de generación de nuevos significados

y para expresarse necesita de referencias espaciotemporales, para evitar la acción del olvido. La memoria colectiva permite traer el pasado al presente con el propósito de construir un presente sobre un pasado selectivo. Para Halbwachs (1990) no hay memoria sin lugares, pero tampoco sin imágenes ni lugares sin memoria, ya que la memoria colectiva preserva la herencia social y sirve de recordatorio para preservarla viva; como ha escrito Peralta (2007):

La función principal de la memoria es la de promover un lazo de filiación entre los miembros de un grupo con base en su pasado colectivo (...). La memoria permite crear una imagen del pasado que corresponde a los marcos de significación del presente. (p. 17)

Los colombianos tienen un vínculo con Armero, con su pasado trágico que se relaciona con la historia, así como con el testimonio de aquellos que fueron partícipes y víctimas y que aún viven en la actualidad. Armero es una herida abierta en el pasado histórico de Colombia; por tanto, la memoria surge como una especie de paradigma o como un continuo entre pasado y presente. Menciona Halbwachs (1990) al respecto que es en este punto cuando el fenómeno de la memoria se torna aún más interesante, puesto que el recuerdo del pasado no solamente se relaciona con una forma de metarrelato, sino que también es un relato individual y subjetivo sobre este.

La memoria histórica de Armero se vuelve importante en torno a la visión que tiene una sociedad de sí misma, de su pasado y, por su puesto, de su proyección en el futuro, que se logra por medio del recuerdo. Es evidente que el estudio de ese pasado no solo es posible teniendo acceso al recuerdo de aquellas personas que lo vivieron; también se posibilita asistiendo como espectadores —sensibles e informados— de ese pasado histórico con el ánimo de atribuirle significado y relevancia.

El circuito turístico en las ruinas de Armero busca generar sensibilización y promover una cultura del recuerdo, del no olvido de situaciones que en el pasado afectaron al país, que causaron un desequilibrio en la sociedad, pero que también lograron unir a los colombianos como nación para enfrentar adversidades con el objetivo común de ayudar al otro.

El recorrido propuesto inicia en el Parque a la Memoria o Centro de Interpretación de la Memoria, que es el único en el mundo destinado al recuerdo de una catástrofe natural ubicado en el lugar del desastre. Este parque está constituido por una serie de referentes en forma de vallas que representan a personajes de la ciudad, así como los sitios más representativos. Continuando con el circuito, se pasa al parque Los Fundadores, que queda exactamente frente al Parque a la Memoria; el primero fue la plaza central del municipio, espacio social y cultural, donde todavía se pueden apreciar los adoquines originales.

Se continúa con el acceso al Monumento a la Cruz, la cual fue erigida con motivo de la visita del papa Juan Pablo II. En el área central de las ruinas se pueden observar las lápidas conmemorativas que recuerdan las vidas de los desaparecidos. Posteriormente se puede apreciar el Monumento a la Vida, que se levanta en el centro del parque principal. En el costado izquierdo del monumento se observa la cúpula de la iglesia de San Lorenzo, que hoy descansa frente al Parque de la Vida.

Finalmente, se concluye el circuito en el sitio más importante de las ruinas de Armero: la tumba de la niña Omaira Sánchez, que hasta el día de hoy sigue siendo el símbolo de la tragedia.

## Municipio de Fresno

### *Contexto histórico del municipio de Fresno*

#### *Periodo precolombino y conquista*

Debido al constante alzamiento de los panques y para su más fácil sometimiento, por orden de don Hernán Pérez de Quesada el capitán Baltazar Maldonado penetró en 1549 en tierras de los indios palenques, regresando a Bogotá sin haber logrado éxito alguno y después de perder gran número de hombres. Como resultado del fracaso anterior, por los años 1550 y 1554, los capitanes Hernán Vanegas y Francisco Núñez Pedrozo se aventuraron también en misión pacificadora, nuevamente sin éxito, hasta que don Gonzalo Jiménez de Quesada, para una justa campaña de sometimiento de estas tribus, fundó en 1574 una población a la que le dio el nombre de Santaguada, de la que ni siquiera se tiene conocimiento exacto del lugar de su fundación y fecha de desaparición, creyéndose únicamente que existió cerca de donde hoy está la población de Fresno. (Colombia Turismo Web, 2019b, p. 1)

#### *Periodo colonial y republicano*

Todo el proceso de colonización antioqueña por el oriente, occidente y sur integró miles de hectáreas de tierra a la actividad productiva, principalmente para el cultivo y el beneficio del café, el cual era el producto preferido por los colonos, tanto así que su producción llegó a convertirse durante el siglo XX en la base de la economía del país.

El proceso de colonización, tal como se llevó a cabo, no permitió la conformación de grandes latifundios, puesto que fue llevado a cabo por

familias migrantes pobres que no tenían la posibilidad de pagar mano de obra para grandes extensiones de cultivo; por el contrario, era utilizada la mano de obra familiar. Esto dio origen a un nuevo tipo de sociedad en el occidente colombiano: mientras que en el resto del país el latifundio era la forma de propiedad más importante, en las zonas colonizadas predominaba la mediana propiedad campesina y familiar.

De acuerdo con Vera (1997), las primeras poblaciones fundadas fueron Sonsón (1797), Abejorral (1808) y Aguadas (1814), bases de la expansión de la población colonizadora. A partir de la década de 1870 la colonización se intensificó y se extendió al actual territorio de los departamentos del Quindío, norte del Valle del Cauca y norte del Tolima. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue fundado por los colonos un gran número de poblaciones.

Un grupo de colonos antioqueños fundó un pueblo entre 1850 y 1854 al que le dieron el nombre de Mosquesada, en memoria de don Tomás Cipriano de Mosquera y don Gonzalo Jiménez de Quesada, que fue reconocido como tal por la Ley 7 de 1858 de la República de la Nueva Granada. La Ley 62 de 1879 cedió, por parte de la nación, con destino al área de la población y para sus moradores, 20 000 hectáreas de tierra. Fresno fue reconocido como distrito por el Decreto 650 del 13 de octubre de 1887, firmado por Manuel Casabianca como gobernador del departamento. En la fundación de Fresno, pese a que hubo formación de una Junta de Gobierno y repartición de tierras, así como nombramiento de corregidor, se omitieron detalles previos, como el Acta de Fundación, a menos que esta se haya perdido.

### ***Periodo contemporáneo***

En las primeras décadas del siglo XX cruzaron la llanura tolimense cerca de 324 km de vías férreas repartidas en una línea longitudinal al río Magdalena y una línea menor, transversal, que se desprendía

desde Ambalema hacia Ibagué. Este tramo que se prolongaba de forma complementaria entre Ibagué y Fundes pretendía enlazar con el ferrocarril que se esperaba uniría a Bogotá y la costa del Pacífico. Así, hasta finales de los años cincuenta, era posible reconocer el hasta entonces casi despoblado Llano de los Álvarez de la otra margen del río Combeima, en Ibagué, parte del trazado de la banca de la posible vía férrea y algunos puentes menores que empalmarían con el océano Pacífico. (Cuartas, 2007, § 18)

Dados los requerimientos de transporte y de intercambio de bienes y servicios procedentes de las nuevas zonas colonizadas, y ante la dificultad del acceso del transporte férreo, surgió la necesidad de instalar cables aéreos para poder sortear la geografía montañosa y accidentada de la zona, con el fin de movilizar personas y mercancías más rápidamente a un costo menor.

El 14 de diciembre de 1910 se suscribió entre el Ministro de Obras Públicas de Colombia y el señor Frank A. Koppel, en representación del señor Thomas Miller, súbdito inglés residente en Mariquita y gerente del Ferrocarril de La Dorada (The Dorada Railway Extension Company), un contrato para construir un cable aéreo entre Manizales, Pereira o Neira hasta Mariquita, dando al concesionario la elección de la vía más conveniente (Cuartas, 2007).

La ruta que seguiría el cable aéreo fue decidida en Londres, teniendo en cuenta las dificultades del terreno y la ubicación de las poblaciones de Fresno, Soledad, Herveo y Laguneta, como sitios generadores de carga en ambos sentidos.

Mientras los bueyes requerían quince días para hacer el recorrido entre Mariquita y Manizales, la velocidad media del cable, de dos metros por segundo, implicaba una duración de diez horas para el recorrido de la distancia correspondiente; por otro lado, la capacidad de transporte de cien

toneladas diarias en cada sentido, funcionando solo durante el día, significaba sustituir la capacidad de carga de 17 300 bueyes. Los fletes promedio cobrados por el operador del sistema (\$30 por tonelada) equivalían a la mitad de los últimos cobrados por la arriería (\$60 por tonelada) (Cuartas, 2007). Se produjeron, además, otros efectos positivos derivados de su operación.

Menciona Cuartas (2007) que “gracias al cable y a la estación de Fresno, esta población por tanto tiempo dedicada a decadentes actividades de explotación de oro, mejoró su economía, convirtiéndose en el centro de trilla y comercialización del café producido en los municipios de Manzanares y Pensilvania” (§ 24). Muchos proyectos, tanto de los municipios vecinos como de las gobernaciones de Caldas y Tolima, han tratado de reconstruir tramos del antiguo cable aéreo con propósitos de transporte y de turismo, pero hasta el momento ninguno de ellos se ha materializado (figura 47).

**FIGURA 47.** *Monumento al cable aéreo*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Por otro lado, la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro fue erigida el 23 de diciembre de 1913, mediante el Decreto 331, con el nombre de Fresno y llevando como titular al Sagrado Corazón de Jesús (figura 48).

**FIGURA 48.** *Iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

La llamada Piedra Grande es un monolito de 40 m de altura y 200 m de profundidad aproximadamente, que se constituye como un referente en el municipio. Se le considera como un atractivo de interés natural visitado por curiosos que deciden ingresar al interior de la caverna por varias puertas de entrada, que en su momento servía a los indios palenques para ocultarse de la acción de los españoles. En este lugar también se encuentran huellas de petroglifos y pictogramas (figura 49).

**FIGURA 49.** *Piedra Grande*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Otra de las características de la región es la llamada “arquitectura antioqueña”. Esta expresión hace referencia al estilo de construcción que tuvo inicialmente la vivienda en Antioquia y posteriormente en su proceso de expansión en la colonización del occidente de Colombia, particularmente en el periodo colonial, entre siglos XVI y XVII, hasta finales del siglo XX. La arquitectura antioqueña evidentemente es una arquitectura criolla, con una fuerte influencia española, expresada en el uso de materiales comunes de la vivienda prehispánica, que puede ser clasificada como arquitectura vernácula (figura 50).

**FIGURA 50.** *Arquitectura antioqueña*

**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

Las características de distribución espacial de este tipo de viviendas obedece a grandes espacios que son construidos en función de familias numerosas y cuya vivienda es generacional, determinada por amplios corredores, un zaguán, grandes ventanas y balcones, patio interior, tejas de barro cocido, caídas a dos y cuatro aguas, en madera o bahareque.

Un atractivo de carácter natural que tiene el municipio de Fresno es el paisaje campesino; gracias al clima cálido y las corrientes de aire que descienden de la cordillera, los suelos del municipio son propicios para la actividad agropecuaria. Productos como el café, la caña y los frutales caracterizan la zona. Es un paisaje único y de majestuosa belleza que atrae cada vez más a los viajeros. Su temperatura promedio es de 25 °C, con rangos altitudinales que van desde los 1450 m hasta los 1700 m de altitud, características que hacen que Fresno sea considerado como la despensa

agrícola de la región, por la gran variedad de productos que produce. Esas propiedades naturales y paisajísticas del municipio se contemplan como un potencial turístico para aprovechar, a partir de iniciativas ecoturísticas y de turismo rural que integre a los campesinos (figura 51).

**FIGURA 51.** *Paisaje campesino*



**Nota.** © Alvelayis Nieto, 2016. Impresa con permiso del autor.

### ***Circuito turístico histórico-cultural***

El circuito turístico que se propone busca presentar los atractivos turísticos más representativos del municipio del Fresno (mapa 12) y que tienen potencialidad de desarrollo para ser puestos en valor. La ruta propuesta inicia ingresando al municipio por la carrera 9ª en sentido sur hasta encontrar la calle 6ª, para descender hasta la intersección con la carrera 7ª; en este punto se encuentra la plaza principal, la cual es un referente para

los habitantes como punto de encuentro y de intercambio social y cultural. Allí mismo se encuentra la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, construida aproximadamente hacia 1913; este es el lugar para las liturgias y las ceremonias religiosas. Allí también se encuentra el monumento al cable, que hace memoria a este importante medio de transporte.

**MAPA 12.** *Atractivos culturales y arquitectónicos del municipio de Fresno*



Caminando un tramo largo en sentido sur de la carrera 6<sup>a</sup> se puede apreciar la arquitectura antioqueña que dejó el proceso de expansión de la colonización del occidente de Colombia. Estéticamente las construcciones son muy bien logradas y se constituyen en un atractivo de la región.

# Capítulo IV

## La geografía y el turismo: la interacción de lo humano y la experiencia de lo físico

A través de la geografía, desde la antigüedad, ha buscado satisfacer las necesidades de espacio, agua dulce y alimentos, permitiendo la movilidad hacia lugares que ofrecieran estos requisitos básicos de supervivencia. Esta tarea se veía obstruida por las condiciones climáticas adversas; aun así, las primeras civilizaciones se asentaron en zonas con climas cambiantes y difíciles. Sin embargo, las culturas con el pasar del tiempo lograron establecerse en espacios en los cuales fue más fácil solventar los asuntos relacionados con el clima, utilizando herramientas y el fuego, requiriendo los básicos para continuar con la vida.

Las manifestaciones pictóricas dan cuenta de lugares y las condiciones físicas de su entorno. Posteriormente, los pictogramas se convirtieron en mapas, que se construyeron a partir de descripciones sobre los lugares y formas de vida vegetal, animal y grupos humanos, de forma individual o general, según la escala de observación. Es entonces cuando la geografía se convirtió en el sustento descriptivo más claro de la época antigua y un bastón de ubicación, que se utilizó para intercambiar productos, cultura y reconocer nuevos lugares. Es ahí donde se ubica el inicio del turismo, donde la población viaja y busca nuevos asentamientos para desarrollarse,

construyendo pueblos o comunidades, en algunos casos temporales y en otros permanentes.

Desde el Paleolítico hasta la edad contemporánea los continuos viajes que se realizaron (ya fuera en búsqueda de territorios para mejorar las condiciones de vida, o con fines de descanso, aprendizaje, encuentro de culturas y ocio) se contextualizaron desde un escenario geográfico para el turismo, con la construcción de hospedajes, medios de transporte, infraestructura, hasta el uso de tecnología que, en cada etapa de la historia, marcó un acontecer que favoreció a la humanidad.

Así mismo, los procesos históricos en los que se desarrolla el turismo están relacionados directamente con la geografía física y humana, como elementos esenciales de culturización y construcción de espacios dedicados al descanso; en estos se destacan las condiciones físicas como el clima, la vegetación, la humedad, la geología, el uso del suelo y las características morfológicas propias del lugar. Desde la geografía humana el vínculo con el turismo se presenta desde la infraestructura y la superestructura relacionada con las actividades sociales, económicas y culturales en cada destino.

La geografía humana, desde su concepción básica, centra su interés en el espacio geográfico socialmente construido para el desarrollo de actividades humanas enfocadas a la obtención de beneficios económicos. El origen de la geografía humana se ubica entre 1779 y 1859, con los estudios adelantados por Karl Ritter y posteriormente con los de Élisée Reclus, llevados a cabo entre 1830 y 1905. Entre 1882 y 1891 Friedrich Ratzel escribió la primera obra en este tema en el siglo XIX, llamada *Antropogeografía*, que incluyó temáticas de movimientos poblacionales, así como descripción de territorios; posteriormente la obra *Geografía política* en 1897 describe la teoría geográfica de los estados o la división del territorio y la situación de este en tiempos de paz y guerra. Los escritos de Ratzel fueron conocidos como *determinismo ratzeliano*, que conjuga fenómenos naturales como los

climáticos y su relación con las situaciones sociales, demostrando la estrecha relación entre naturaleza y sociedad (López, 2011).

Entre los temas relacionados con la geografía humana se destaca la geografía física de las regiones, el territorio, el espacio y su continua dinámica; esta transforma paisajes en lugares destinados a convertirse en turísticos dadas las condiciones del área, límites y su población o demografía, que aumenta o disminuye según la época, y que entreteje cultura, gastronomía y relaciones sociales internas y externas.

La geografía es el punto de partida para toda actividad social, mientras que es el turismo el que visibiliza los atractivos y los servicios que se pueden ofrecer, así como motiva y facilita las salidas y entradas de los turistas y la relación con la accesibilidad hacia cada lugar. Lo anterior se respalda en la población local, la cual ofrece una verdadera experiencia a los visitantes locales, nacionales y extranjeros. Allí se gesta la relación sociedad-naturaleza y ambiente geográfico humanizado, como menciona Albet (2001), quien describe los cambios, evoluciones, transformaciones y procesos geohistóricos que suceden en cada paisaje, región, espacio, territorio o lugar, “en una combinación múltiple y compleja de procesos singulares e irrepetibles” (p. 65).

Las concepciones que separan la geografía física de la humana para estudiar de forma independiente los fenómenos demográficos en una región suelen unirse al estudiarse en el turismo, ya que son elementos necesarios para comprender su funcionamiento desde el espacio hasta la actividad que se explota. Para Barrera de la Torre (2017), la “geografía de la población, análisis urbano-regionales, geografía rural, geografía económica y ordenamiento territorial” se desarrollan en etapas y tendencias dentro de la geografía.

Así, la geografía dentro de los estudios turísticos se aborda desde la geografía física y humana, las cuales logran concretar los espacios socialmente

construidos que ofrecen beneficios tanto para la cultura como para los fenómenos espaciales relacionados con la tipología turística, inmersa en cada espacio geográfico que a su vez se retoma en los estudios del turismo. Al respecto, Fernández (2013) afirma sobre la geografía humana y el enfoque cultural que

es la idea de que la disciplina en un contexto general ha tendido hacia diferentes enfoques en distintos momentos, lo que respondería no únicamente a cuestiones internas de la ciencia o de su “evolución”, sino a factores externos que la han influido. (p. 160)

El turismo se desarrolla continuamente en los espacios geográficos que ofrecen mayor calidad de entorno, bienestar, sostenibilidad y aprendizaje, así como también en donde se puede ofrecer descanso y nuevas experiencias e interacción constante con los locales.

Por lo anterior, la geografía como una ciencia que unifica entornos y relaciones que se estudian como un fenómeno complejo (donde el interactuar de fenómenos físicos y humanos está a la orden del día) se sincretiza en elementos cada vez más internos y propios de lugares geográficos que reúnen condiciones similares de flora, fauna y sociedad. Como señala Davis (2011), “esta relación (...) se encuentra en el centro de las investigaciones geográficas y parte de la incorporación de conocimiento biofísico y social en uno solo” (p. 43).

Según Unwin (1995), es una cuestión sobre “la interacción del mundo humano de la experiencia con el mundo físico de la existencia” (p. 2910), desde la construcción de conceptos más cercanos a la realidad, a la unicidad; ello para entender los fenómenos y cómo estos, desde su ubicación espacial, permiten ser vistos como parte directa de la evolución humana y turística; por ejemplo, observar la relación entre volcanes, paisajes y cultura colombianos desde una mirada foránea, a partir de la cual turistas aprecian y observan estos fenómenos naturales.

La estrecha interacción entre la geografía física y humana se observa en las regiones donde interactúan la política, la sociedad, la cultura, las etnias, el medio ambiente, la economía y el turismo por medio de relaciones de convivencia, de construcción y deconstrucción de territorios. Según García (2008), “la interacción se logra a través flujos de personas, productos, conocimientos, a través de redes que permiten la comunicación y de puntos o nodos que amarran todo ello conforme a jerarquías territoriales” (p. 17).

### **La geografía como ciencia al servicio del turismo**

Cada una de las ciencias que confluyen en la geografía la consolidan y le incorporan la visión crítica de la geografía del turismo, donde las relaciones sociales son esenciales para entender el acontecer turístico como fenómeno social continuo y cambiante por el uso de tecnologías; estas últimas, a su vez, transforman el espacio geográfico natural en un espacio para el desarrollo de la práctica turística, bien sean estos rurales, urbanos, tropicales y con estaciones, que incluyen sitios naturales como áreas protegidas, tierras insulares o formaciones cárnicas.

Igualmente, la geografía del turismo incluye los cambios ocasionados a lo largo del tiempo en los espacios geográficos por efectos antrópicos. Según Antón i Clavé *et al.* (1996):

La geografía del turismo analiza las transformaciones territoriales que implica la dinámica turística, pero también se interesa por los conflictos ambientales, sociales y espaciales que originan la puesta y mantenimiento en explotación de un territorio o una ciudad especializada turísticamente. (p. 125)

Otra mirada a la geografía del turismo se relaciona con el tipo de práctica turística que se desarrolla, ya que cada espacio sufre transformaciones particulares para adaptar el uso del suelo a la nueva estructura requerida.

Lozato-Giotart (1990) define a la geografía del turismo como el “espacio contemplado al espacio consumido” (p. 13), donde el espacio deja de ser tan solo uno de contemplación, para convertirse en uno en el cual interactúan los turistas con los prestadores de servicios y la comunidad. También puede entenderse como un conglomerado de elementos que dependen unos de otros, como señala Williams (1998), al incluir la escala territorial, las distribuciones espaciales, los impactos, la planificación y el patrón de comportamiento del turismo. Cada uno de estos elementos describe el funcionamiento de la actividad turística y el análisis depende del nivel de detalle con el que se observan los componentes, utilidades y resultados de las actividades turísticas en cada lugar, los cuales varían según sea a nivel nacional o internacional.

Sin embargo, el estudio de la geografía del turismo requiere un abordaje más completo e integral que incluya todos los aspectos de la esfera social (desde la cultura hasta la política) necesarios para la toma de decisiones y para contribuir al mejoramiento de la infraestructura del destino. En términos de Escolano (2004), “se produce un desplazamiento del enfoque fisonómico en la geografía del paisaje hacia uno funcional, que permitió, sobre la base naturalista, la inclusión de estudios donde nuevos conceptos comienzan a incorporarse: sociedad, grupo y función” (p. 9).

De igual forma, para Troncoso (2008) la geografía del turismo crítica incluye la dimensión social, que agrupa turistas, residentes y todos los demás actores involucrados, logrando de este modo una articulación del espacio geográfico según origen, desplazamiento y destino de los turistas durante el año. Así, la visión crítica de la geografía del turismo aporta al incorporar conceptos socioespaciales, reflejados en la cadena de valor con connotaciones de integración de espacios, que incluyen atractivos turísticos desde la imagen y el valor simbólico, desde la cotidianidad hasta las visitas guiadas.

Es así como la geografía y el turismo se relacionan por el uso del espacio, sus características descriptivas y funcionales, hasta su uso potencial y productivo, que reúne un conjunto de actividades llamativas para ser visitadas y reconocidas que se vinculan con la geografía del paisaje y su incorporación con el turismo, su uso y explotación de recursos naturales para satisfacer la demanda y preservar el medio ambiente para lograr espacios sostenibles.

La geografía del turismo abordó, desde 1990, el turismo sostenible (Organización Mundial del Turismo, 1990) como una preocupación global sobre el medio ambiente, las prácticas turísticas nocivas y el futuro global, por lo que la mirada se dirigió también a los temas de alternativas de desarrollo, crisis ambiental y desarrollo sostenible y sustentable. Continúan generándose cumbres, proyectos, acuerdos, alianzas estrategias y firmas de pactos para comprometer a las grandes industrias de los países de todo el mundo en el control, planificación, mitigación y aprobación de proyectos para conseguir un mayor bienestar económico, social, político y sustentable.

Los continuos avances de la geografía y el turismo recaen en territorios con destino turístico. Según Troncoso (2008):

En los últimos años han surgido trabajos desarrollados desde una geografía del turismo crítica, en la cual se incorpora la dimensión social de la actividad (visitantes, residentes y demás actores públicos y privados) y se produce una articulación de diferentes espacios (lugares de origen, destino y de transición o desplazamiento) en un solo territorio, del turismo. (p. 45)

Para Hiernaux-Nicolas (2014), por su parte, la relación del turismo con el territorio está estrechamente vinculada con su análisis; en este deben incorporarse diferentes variables, modelos y métodos que lo estudien (por ejemplo, los fenómenos ambientales, económicos, culturales, sociales y

políticos, en una dimensión territorial particular, pueden manifestar una relación causal con el turismo). Así, el turismo como actividad se describe y se puntualiza en el territorio, como manifestación de la población para atraer turistas; lo anterior con el fin de que conozcan los lugares, dialectos, idiomas, costumbres y, a la vez, los atractivos únicos que configuran el espacio geográfico en turístico; dichos atractivos cuentan con potencialidades para el desarrollo de actividades de ocio, deportivas, de relajación, desde la perspectiva de oferta y demanda, como motor de desarrollo de la economía local, nacional o internacional. Como lo plantean Pinassi y Ercolani (2015), “el enfoque de la geografía tradicional del turismo analiza lo manifiesto y extrínseco, sin considerar lo latente y causal que se encuentra presente en el accionar del turismo como práctica social” (p. 218).

Por tanto, la geografía del turismo incluye los conceptos de territorio y prácticas turísticas, que implican a los turistas, el desarrollo regional y el aporte epistemológico para ambas disciplinas desde el enfoque humano; allí se vinculan los impactos del turismo en el territorio y sobre el medio ambiente y paisajístico, así como la planificación de los tipos de turismo, la infraestructura y superestructura requeridas. Es Lefebvre (1974) quien distingue tres dimensiones del espacio en una relación dialéctica: espacio físico, espacio concebido y espacio vivido, y la actual relación de la geografía con el turismo, donde el espacio vivido es el apropiado para practicar o desarrollar actividades turísticas.

Así mismo, el estudio geográfico y turístico de un territorio vincula a los turistas con el espacio, la sociedad o grupos étnicos o culturales, así como con las prácticas de descanso y la cultura desde los espacios simbólicos relacionados con el arte, la religión, la cosmovisión y la interacción con otras culturas, preservando la propia. Para Harvey (1969), en este sentido, “toda la práctica y toda la filosofía de la geografía dependen del desarrollo

del marco conceptual que permita manejar la distribución de objetos y fenómenos en el espacio” (p. 204).

En el espacio geográfico se concentran el medio físico propiamente dicho (donde interactúan las especies) y el ser humano como un todo denominado *geosistema* (Frolova & Bertrand, 2006). La geografía del paisaje surgió en la escuela alemana en 1919; esta retoma el análisis corológico y se integra, después de una década, al análisis de la geografía física y ecológica (Santos, 2002). Desde allí, el espacio se comprende como un todo, para entender los procesos que convergen en el territorio desde los primeros estudios del espacio geográfico.

Posteriormente, la escuela francesa retoma el paisaje integrado, según lo expuso Bertrand (1968), quien conceptualizó desde los elementos biológicos, humanos, físicos y paisajísticos lo observable, para adentrarse en el funcionamiento y los rasgos característicos según la ubicación u ocupación del espacio geográfico, dadas las condiciones biofísicas; estas, al ser analizadas en conjunto, evidencian las características que los turistas buscan para desarrollar algún tipo de turismo, como la estética y la visualización del conjunto físico del paisaje.

Así, el paisaje se transmuta en el acontecer de las culturas porque facilita la construcción de identidad, dadas sus características físicas de vegetación o uso del suelo que un grupo social adopta como propias, las vive y las transmite de generación en generación. Al mismo tiempo, el paisaje se transforma para solventar las necesidades socioeconómicas e identitarias y los turistas las verifican como lugares paisajísticos y geográficos únicos, que ofrecen actividades y aprendizajes.

## De la geografía económica al turismo

Tanto la geografía económica como su relación con el turismo (en el espacio las relaciones de la demanda) tomaron fuerza con Saunders (1981), quien afirma que “el capitalismo evolucionó de un sistema en el que las mercancías se producían en una localización espacial determinada a otro en el que el espacio es producido en sí mismo, creando espacio urbano como una nueva homogénea y cuantificable mercancía” (p. 155), donde se traslapan a las relaciones de oferta turística por los servicios adquiridos por los turistas.

Desde la perspectiva del turismo la producción y el consumo son esenciales en cada espacio geográfico donde se desarrollan las prácticas turísticas. Ambos se constituyen en el soporte para la localización y el desarrollo local, con el fin de ubicar o construir infraestructura, donde se combinan la motivación de conocer dichos espacios, así como el desplazamiento origen-destino que se genera. También abarcan los espacios turísticos destinados a la emisión y recepción, así como la gestión de destinos turísticos que incluye la imagen del destino, el precio, las atracciones, las comodidad, la accesibilidad y la seguridad; todos estos elementos necesarios para garantizar que sea visitado continuamente.

Así, la geografía humana, retomada y aplicada a la economía, explica la ubicación, la distribución y el ejercicio de los procesos productivos en las localidades, las regiones y a nivel global; estos son elementos esenciales para entender los procesos de oferta y demanda en los destinos geográficos turísticos, en los cuales se identifican particularidades paisajísticas, ambientales, sustentables, políticas, sociales y culturales que generan procesos continuos de intercambio de servicios hoteleros y recreativos en el denominado *mercado turístico*.

Por su parte, dicho mercado turístico incluye la producción y comercialización de productos y servicios relacionados con el lugar de origen, destinados a actividades de recreación, negocios, estudio, ocio y deportes dirigidos a los turistas. A su vez, integra elementos geográficos —de tránsito y destino—, además de elementos económicos y la selección de las actividades turísticas propiamente dichas, conjurando al espacio geográfico como el lugar de práctica turística, que tiene influencia por el lugar de ubicación y la superestructura circundante. Así, todos los elementos tanto geográficos como turísticos se relacionan entre sí y dependen unos de otros.

Según los procesos geográficos, la ubicación y configuración del paisaje evolucionan según las necesidades de la industria turística, el momento histórico, la tecnología e, incluso, la psicología de los turistas, los cuales buscan cada vez más confort, nuevas prácticas y enseñanzas continuas al visitar atractivos naturales y culturales. Todo esto tiene efectos en el territorio geográfico, por la cantidad de visitantes, los servicios que posee y la capacidad de demanda que tiene (Nieto, 2018).

Desde la perspectiva geográfica, el turismo es una actividad que crea espacios productivos que evolucionan con respecto a las tendencias contemporáneas. Los destinos turísticos son sistemas dinámicos continuos que requieren una adecuada gestión para salvaguardar su competitividad frente a otros destinos también especializados en lo referente al destino geográfico y al tipo de turismo que ofrecen.

Las economías son cambiantes según los sistemas políticos en los cuales se originan, y es la geografía económica la que hace visibles los cambios, los intereses y las apropiaciones empresariales que diversifican y los lugares geográficos en los que se asientan. Por tanto, desde un enfoque empresarial, el turismo es una gran industria compleja y dinámica que genera empleo, reorienta las economías locales y da a conocer posibilidades y actividades que se expresan en los atractivos y productos turísticos.

Desde la oferta y la demanda los destinos geográficos turísticos impulsan la economía. La demanda es estudiada a partir de las motivaciones que el turista tiene para emprender el viaje hacia un lugar geográfico distinto al de su residencia, con el propósito de conocer o regresar a uno que le ofrezca el producto turístico que requiere. Según sus preferencias, la geografía física y social ofrecen el destino y los equipamientos para el disfrute, mientras que de la tipología turística seleccionada se encarga el turismo. Por tanto, la geografía y el turismo ofrecen al demandante una experiencia única.

Desde la geografía económica, la demanda del turista en cada país y región pasa por acontecimientos según las variables directas e indirectas que pueden afectar tanto al emisor como al receptor. Estas son variables que los turistas analizan antes de emprender un viaje y tomar la decisión de visitar el destino; por ejemplo, la tasa de cambio, los precios, la oferta, el nivel de ingresos y gastos. Algunos de estos aspectos influyen en la toma de decisiones para visitar un lugar turístico, ya que los paisajes y el espacio geográfico natural y cultural son verdaderos atractivos únicos en la mayoría de los destinos.

En cuanto a la oferta, con la geografía económica se identifican y analizan los bienes y servicios que se ofrecen al turista, incluyéndose elementos como la infraestructura construida para prestar el mejor servicio y con mayor calidad: hospedaje, alimentación, instalaciones recreativas y deportivas, agencias de turismo, oficinas de información, empresas de transportes; así como también la superestructura: red vial, aérea, marítima y fluvial; seguridad; tecnologías de la información y la comunicación; agua potable; electricidad, entre otros; junto a la ética turística que incluye hospitalidad, normas de convivencia, respeto hacia el turista y ayuda.

A su vez, el turismo analizado por la geografía económica incluye entrada de divisas por parte de los turistas internacionales, pagos por turismo

internacional al ingresar al país receptor (como impuestos de entrada al país y gastos de los visitantes), algunos de estos incluidos en los paquetes turísticos y otros son adicionales como los productos turísticos (entre ellos las artesanías o recuerdos del lugar visitado).

La geografía económica reporta espacialmente y con cifras el desarrollo del sector turístico, así como el aporte económico en cada lugar geográfico a diferentes escalas. En este sentido, la generación de empleos estacionales o fijos, la entrada de divisas, la recaudación tributaria, los impuestos, las compras, la balanza de pagos, el pago por uso de infraestructura turística, aportan considerablemente al desarrollo. Como expresan Yiannakis y Gibson (1992) al respecto: “como generador de divisas, el sector turístico es claramente exportador” (p. 33); para Brohman (1996), por su parte, “el turismo es una estrategia de crecimiento ‘hacia afuera’ de algunos países” (p. 54).

Otras de las características circunscritas son la localización geográfica y los recursos biofísicos que posee el lugar a visitar, los cuales son cuantificables y medibles. La valoración cuantitativa está relacionada con el destino y sus atractivos, que van desde el estado de conservación actual por parte de entidades públicas o privadas, la valoración global de los recursos, hasta el destino geográfico como potencial de aprovechamiento de recursos emitidos por la Organización Mundial del Turismo.

Desde la geografía el análisis se dirige directamente hacia los destinos turísticos y es la sofisticación e internacionalización del turista la que aumenta el nivel de exigencia de la demanda de competitividad, la excelencia en la prestación de servicios y que estos sean sustentables. Ello logra destacar la marca turística como el sello único del destino, que es verificado diariamente por turistas en todo el mundo y que es un atractivo para visitar destinos en continentes distantes.



# Capítulo V

## Algunas consideraciones frente a la gestión turística del espacio cultural de la provincia norte del Tolima

El presente trabajo, de acuerdo con el rastreo documental de fuentes secundarias de información y a la indagación en el área de estudio llevadas a cabo, es el primero de su tipo que se realiza en la provincia norte del Tolima; así como también es el primero que propone pensar ese territorio como un espacio cultural, atravesado por unos contextos económicos, sociales, ambientales y culturales que permiten la territorialización turística y la generación de nuevas dinámicas a partir de prácticas e interpretaciones de locales y viajeros.

Hasta hace poco tiempo las comunidades de la región se dieron cuenta que proteger su hábitat, su cultura y su forma tradicional de vida les podría generar oportunidades en el turismo. Por ende, se hace necesaria la diversificación de las actividades tradicionales, realizando una fuerte apuesta por el desarrollo de proyectos e iniciativas productivas en torno al turismo; estas deberían tener base comunitaria y estar en función del beneficio de las mismas comunidades, en tanto que pueden representar

una fuente adicional de ingresos y una oportunidad de preservar su medio ambiente y su cultura.

El turismo en la provincia norte se muestra como una alternativa a considerar, ya que gracias a su dinamismo y adaptación en los diferentes contornos geográficos, se presenta como un camino en momentos de incertidumbre económica, que puede generar posibilidades para el desarrollo de las comunidades. En esa perspectiva, el turismo comunitario se sustenta en el empoderamiento, el cual debe estar ligado al ejercicio de la libertad, sin perder de vista los límites de la fragilidad en las formas de organización de la comunidad, ya que las circunstancias que rodean el ejercicio del poder están relacionadas con la capacidad de distinguir los aspectos políticos institucionales que pueden fortalecer todo su potencial. Por tanto, el empoderamiento debe ser viabilizado en un ambiente que promueva la información y la cualificación de los individuos, con el enfoque de autodesarrollo, por medio del ejercicio de la libertad, pudiendo así las comunidades influenciar la cultura institucional y política de la sociedad para movilizarse en busca de mejores condiciones de vida, satisfactorias e incluyentes.

Se recomienda a los entes gubernamentales a nivel departamental y municipal que gestionan y regulan el turismo desarrollar propuestas de turismo cultural, a partir de los bienes y manifestaciones representativos de cada uno de los municipios; para lo anterior este trabajo se constituye en un insumo e instrumento que aporta a la formulación de la política de planificación, a partir de la caracterización de los potenciales turísticos. Las iniciativas municipales o de provincia deben estar articuladas a las políticas públicas departamentales en materia de planificación del turismo, que se articulan al plan de desarrollo del Tolima. El departamento debe entender que, para lograr unos resultados de impacto, requiere la articulación y la integración de esfuerzos tanto públicos como privados en función de la productividad y la competitividad, adoptando directrices tanto nacionales

como internacionales en materia de gestión del turismo. A su vez, toda iniciativa turística a cualquier nivel debe estar articulada al Plan Sectorial de Turismo 2018-2022, lo que permitirá una mayor competitividad de la provincia norte del Tolima como destino turístico.

En el ejercicio de gestión del turismo se propone que cada municipio del área desarrolle sus iniciativas a partir de la cartografía temática que se condensa en este documento. Dicha cartografía lleva al plano de la representación los diferentes atractivos de orden natural y cultural (tangible e intangible) que fueron identificados y que se considera cuentan con un conjunto de atributos necesarios para desarrollarse turísticamente. La cartografía puede ser un instrumento tanto para las alcaldías (en sus procesos formales de desarrollo turístico) como para los empresarios del sector privado (que decidan apostarle a cualquier iniciativa productiva), para los prestadores de servicios turísticos y para los turistas en particular, ya que la misma cartografía propone rutas y circuitos turísticos, así como las festividades y los eventos más importantes, junto con una cartografía de la cotidianidad.

Existe una urgencia manifiesta en involucrar a la comunidad en los planes de conservación y mantenimiento de los bienes culturales que están presentes en el área de estudio. Por tanto, las alcaldías municipales deben trabajar en la generación de un ejercicio de sensibilización que permita su reconocimiento por parte de sus habitantes, como un elemento fundamental de la historia, lo cual se constituye en un generador de identidad.

Se recomienda a los entes gubernamentales que gestionan el turismo que todas las iniciativas de planificación turística (tanto del sector público como del privado) deben ser más participativas. Se debe apostar por la inclusión de las comunidades locales, desarrollar instrumentos de concertación para generar un diálogo fluido que propicie un espacio para el

encuentro de iniciativas propositivas y la búsqueda de soluciones para los problemas que los afectan.

## **Consideraciones frente a la función de la investigación en los territorios y los procesos de formación académica**

La investigación es uno de los caminos más potentes en la búsqueda del conocimiento y se puede constituir en el instrumento con el cual se puede indagar por la realidad del país, al igual que la vía para plantear soluciones o alternativas a los problemas sociales, económicos, políticos, educativos, ambientales y culturales que emerjan en el contexto de su indagación y su compromiso con la sociedad en la cual está inmersa.

Este trabajo permitió al autor (como investigador) reconocer el territorio de la provincia norte del Tolima —más allá de una denominación geográfica— como un espacio humanizado, a partir de la acción de sus habitantes, con sentimientos, valores y deseos condicionados por su realidad social. Se pudo entender el espacio en su relación directa con la sociedad tolimense; un espacio que está en constante construcción, matizado por su pasado histórico (prolongado y complejo por procesos de socialización, apropiación, acumulación y transformación), determinado por sus necesidades, intencionalidades, su cultura y hasta sus creencias.

Finalmente, como reflexión metodológica de este trabajo, se hace necesario cambiar la perspectiva de la investigación actual en turismo (la cual se centra en estudios de enfoque economicista que la limitan al número de llegadas y salidas de pasajeros) para pasar a analizar los aportes a las economías locales, regionales y nacionales. El turismo como fenómeno social que necesita de un espacio, el cual usa y transforma radicalmente, demanda investigaciones que indaguen por las dinámicas espaciales del turismo en

determinados territorios; estudios que se centren en averiguar cómo el turismo es un constructor social del espacio. Es un interés de la academia la

construcción de conocimiento y de pensamiento social sobre problemáticas como la constitución de sujetos, la configuración social del espacio y la crítica cultural, en una perspectiva abierta a la transdisciplinariedad y al diálogo con otras prácticas no disciplinares y con responsabilidad social. (Sousa, 2011, p. 37)

En ese sentido, el presente trabajo se adhiere a esos propósitos generales, haciendo una contribución a la construcción social del espacio, a la vez que reivindica las culturas locales, aporta a la transdisciplinariedad desde los estudios turísticos y abre nuevas perspectivas de investigación a partir de cuestionamientos surgidos de ese mismo ejercicio.

Este libro se constituye en un aporte a los intereses del turismo, a partir de la mirada que se da al área de estudio desde la geografía del turismo (como campo emergente) y sobre cómo el turismo entendido como fenómeno social de masas usa, construye, transforma y reproduce socialmente el espacio. Así, este trabajo abona el terreno para futuras investigaciones que se puedan desarrollar desde esta línea, las cuales reflexionen sobre la relación turismo-espacio-cultura como una forma de indagar por unos problemas concretos, asumiendo el reto de la construcción del conocimiento en la sociedad actual.



# Conclusiones

Las conclusiones aquí presentadas son el resultado de la indagación y la observación en el área de estudio, que propició la reflexión sobre cuál es la función de la investigación en los contextos sociales y sus implicaciones espaciales a partir de las dinámicas turísticas y culturales. Por otra parte, este trabajo pretende constatar algunos presupuestos teóricos y metodológicos que, desde el principio, orientaron el estudio y se constituyeron en el andamiaje que permitiría comprender cómo, por medio del turismo, se logra la patrimonialización de los bienes y manifestaciones culturales de la provincia norte del departamento del Tolima, como una forma de valoración, divulgación y educación cultural.

Turismo y territorio son conceptos entrelazados que deben llevar a procesos de estudio y reflexión desde una mirada académica, teórica y metodológica, con el rigor que implican los estudios desde la geografía del turismo. Los turismólogos deben tomar la práctica turística como objeto de estudio con el propósito de analizar y propiciar espacios de reflexión sobre las implicaciones geográficas del turismo como fenómeno social contemporáneo de masas, siempre teniendo en cuenta su naturaleza compleja y multifacética, abordando al turismo como un campo de conocimiento

emergente transversal a diversos campos del conocimiento. Este es un llamado a pensar el espacio del turismo como un espacio construido por la sociedad, en el que se conjugan espacio, tiempo y ser social, puesto que allí tiene lugar lo imaginado, lo abstracto, la vida cotidiana, lo objetivo, lo subjetivo, lo intersubjetivo, lo concebible, lo imaginado, lo percibido y lo concebido.

El espacio cultural del norte del Tolima se concibe como un lugar en el cual sus habitantes entienden y significan su territorio. Pese a las diversas tensiones propias de las dinámicas sociales, expresan percepciones y representaciones de afecto y dominio sobre sus bienes y manifestaciones culturales. Se identifica que muchos de sus habitantes, sobre todo la población joven y adulta con formación académica, tienen un sentido de apropiación cultural y son entusiastas con respecto a la capacidad del turismo de activar y desarrollar su patrimonio. Lo anterior para que, inicialmente, genere un sentido de valoración y apropiación en sus habitantes y, posteriormente, desarrollo económico, oportunidades de empleo y prosperidad social para la población de la región.

El turismo cultural en la provincia se construye a partir del conjunto de manifestaciones y creaciones que son puestas en valor por medio de las prácticas turísticas; así la cultura y el patrimonio se transforman en referentes y movilizantes del viaje turístico a nivel local, regional e internacional. Las alternativas son amplias y variadas, tanto como gustos y preferencias existan, dado que los elementos materiales e inmateriales del patrimonio se constituyen en productos en sí mismos, con un conjunto de atributos intrínsecos y otros creados de manera externa, de acuerdo con las intenciones de unos oferentes con el propósito de ser puestos en oferta en el mercado turístico.

El espacio social del norte del Tolima se construyó históricamente por medio de relaciones, prácticas sociales, actividades e interacciones humanas

que pueden resumirse en tres características recíprocas e interdependientes: cultura, tradición y memoria. Estas expresan identidades, formas de apropiación del espacio y concurrencia de fuerzas, que se materializan en relaciones sociales con el entorno determinado. De esta forma, se establece que las comunidades conforman territorios y los territorios conforman comunidades, en la medida en que son condiciones básicas de la existencia humana que promueven cierto grado de cohesión en el interior, favoreciendo la construcción de relaciones con los territorios vecinos, a la vez que los respectivos actores construyen su identidad. Así, el territorio no solo connota la idea de algo cerrado representable en un mapa, sino también un lugar de relaciones sociales, un espacio vivo que regula las actividades humanas.

La provincia cuenta con un potencial cultural endógeno excepcional, producto de la herencia histórica y de la importancia que tuvieron sus municipios durante el periodo de la Colonia. Los casos más significativos son Honda y Mariquita, que son poseedores de un conjunto de bienes culturales determinados por su arquitectura (colonial, republicana y vernácula) y otro de saberes y tradiciones asociados a su patrimonio inmaterial, al igual que la identidad constituida como tolimenses. Es posible, por tanto, que los recursos naturales y culturales de la provincia puedan ser tomados como potenciales iniciativas de desarrollo turístico.

Los habitantes de los diferentes municipios que integran la provincia reconocen su territorio como un espacio cultural, determinado por las percepciones de afecto y la identificación de bienes valiosos. Entienden que estos hacen parte de su identidad cultural toda vez que los reconocen como parte de su pasado común; esto lleva a un ejercicio de dominio desde el actuar individual de los habitantes y el significado de valoración que les otorgan. Ese reconocimiento como territorio cultural lleva a los habitantes del área de estudio a cuestionarse sobre la función del turismo en

el desarrollo social de las comunidades y su contribución a la conservación, el mantenimiento y la recreación de sus manifestaciones culturales.

El turismo es una forma de territorialización del espacio, ya que es un mecanismo y un modelo social que utilizan los grupos humanos para definir fronteras. El área de estudio se manifestó como una verdadera fuente de producción del territorio, dado que mostró la capacidad de transformar los lugares cotidianos en símbolos de consumo y focos de atracción social; esto propicia la valoración cultural, la recreación de las identidades locales y la conjugación de múltiples factores que favorecen la creación cultural. De la misma manera, el patrimonio cultural, constituido por sus bienes y manifestaciones, determina las diversas expresiones culturales que reafirman la identidad nortetolimense, evidenciando conocimiento y tradiciones que son característicos de dichas comunidades. Esas tradiciones son colectivas y evolutivas, al igual que expresiones de procesos sociales complejos y dinámicos. De ahí la importancia de salvaguardar el patrimonio cultural del norte del Tolima, junto con los procesos sociales y simbólicos que sustentan estas prácticas en el tiempo y el espacio y que permiten que sean transmitidas en la comunidad.

La región debe ser abordada como un clúster turístico que puede establecer una ventaja competitiva en el desarrollo turístico del departamento a partir de los recursos existentes. Igualmente, puede ser contemplada como un espacio desde el que las comunidades pueden elegir la estrategia de desarrollo que más les beneficie. La especialización turística a partir de sus atractivos naturales y culturales tendrá consecuencias con respecto a sus resultados, los cuales estarán por determinarse; pero otorgará una ventaja a las pequeñas comunidades que pueden tomar sus recursos más elementales para desarrollarlos como iniciativas productivas en el marco de la sostenibilidad, buscando la equidad social y priorizando el empleo local. En consecuencia, el turismo planificado debe ser contemplado como

uno de los principales campos de actuación para avanzar en la conservación y divulgación de los bienes y manifestaciones culturales.

La manera nueva y diferente de entender el patrimonio cultural requiere unos modelos de planificación que apliquen metodologías novedosas al conjunto de bienes que la sociedad nortolimense ha heredado y que es testimonio del conocimiento acumulado por sus antepasados y de la forma en que ellos adaptaron su entorno; lo anterior, a fin que permanezca en el tiempo y se convierta en factor de desarrollo que mejore la calidad de vida de las comunidades.

Finalmente, este trabajo representa un punto de partida para lograr poner en valor los recursos naturales y culturales de la provincia norte del Tolima, para lo cual es necesario complementar estos resultados y, en consecuencia, iniciar procesos de planificación turística desde lo municipal hasta lo provincial, para que a mediano plazo se pueda desarrollar un turismo sustentable y se consolide un importante espacio cultural en Colombia.



# Referencias

- Albet, A. (2001). ¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (32), 35-52.
- Alcaldía de Falan. (2019). *Reseña histórica del municipio*. <http://www.falantolima.gov.co/municipio/historia>
- Almirón, A. V. (2004). Turismo y espacio: aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP Espaço E Tempo*, 8(2), 166-180. <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2004.73963>
- Antón i Clavé, S., López, F., Marchena, M. J., & Vera, J. F. (1996). La investigación turística en España: aportaciones de la geografía (1960-1995). *Estudios turísticos*, (129), 165-208.
- Balastrieri, A. (2000). Geografía do turismo: novos desafios. En L. Gonzaga (Org.), *Turismo: como aprender, como ensinar*. Senac.
- Barrera de la Torre, G. (2017). *Ontología del paisaje chatino: hacia "otras" geografías. La(s) geografía(s) chatina(s) de la región de San Juan Lachao, Oaxaca*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Bejarano, E. (2012). *Una geografía del turismo para la comprensión de la territorialización del turismo*. Observatorio Geográfico de América latina. <https://bit.ly/2UG7efw>
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio: otras prácticas otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 29-50.
- Bertrand, G. (1968). Paisaje y geografía física global: esbozo metodológico. En *Traducciones geográficas* (pp. 11-43). Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*. Espacio Editorial.
- Brohman, J. (1996). Nuevas direcciones en el turismo para el desarrollo del tercer mundo. *Annals of Tourism Research*, 23(1), 48-70.
- Callizo, J. (1991). *Aproximación a la geografía del turismo*. Síntesis.
- Capellà, M., & Lois, C. (2002). Geografía cultural: la gran desconocida. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 11-18.
- Colombia Turismo Web (2019a). *Reseña histórica de Armero Guayabal*. <https://bit.ly/2UFUGEE>
- Colombia Turismo Web (2019b). *Reseña histórica del Fresno Tolima*. <https://bit.ly/3kHW7NI>
- Congreso de la República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*.
- Congreso de la República de Colombia. (1997, 7 de agosto). *Ley 397 de 1997. Ley general de cultura*.
- Cuartas, C. (2007). Cargueros, arrias y caminos reales. *Yuldana el Correo del Norte, Revista de Fresno y el norte del Tolima*, 2(1). <https://bit.ly/2UAWL4O>
- Davis, D. K. (2011). Reading landscapes and telling stories: Geography, the humanities and environmental geography. En S. Daniels, D. DeLyser, J. N. Entrikin & D. Richardson (Eds.), *Envisioning landscapes, making worlds: Geography and the humanities* (pp. 170-176). Routledge.
- Delgado, O. (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación. (2001, 26 de julio). *Proyecto de Ley orgánica de ordenamiento territorial [Proyecto de ley n.º 041]*.
- Duque, G. (1965). *Historia extensa de Colombia: vol. 1, tomo 1. Prehistoria, etnohistoria y arqueología*. Academia Colombiana de Historia.

- Escolano, S. (2004). *Geofocus* de la palabra: territorio y espacio. *GeoFocus. Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, (4), 8-10.
- Espinosa, J., & Alba, B. (2017). Prácticas sociales frente al patrimonio cultural, Ambalema, Tolima. *Revista de Arquitectura*, 19(2), 6-15. <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.2.1247>
- Fernández, F. (2013). La geografía humana y su enfoque cultural. En H. Mendoza (Coord.), *Estudios de la geografía humana de México* (pp. 159-188). Instituto de Geografía; Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ferreiro, E. (2002). *Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura*. Gedisa.
- Frolova, M., & Bertrand, G. (2006). *Geografía y paisaje*. En D. Hiernaux-Nicolas & A. Lindón (Coords.), *Tratado de geografía humana* (pp. 254-272). Anthropos.
- García, B. (2008). *Las regiones de México: brevariario geográfico e histórico*. El Colegio de México.
- García-Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (Ed.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Groot, J. (1953). *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (Tomo I). Academia Colombiana de Historia.
- Gurevich, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos: una introducción a la enseñanza de la geografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán, A. (2002). *La ciudad del río Honda*. Universidad Nacional de Colombia.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3(9), 11-40.

- Harvey, D. (1969). *Explanation in geography*. Edward Arnold.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2002). Turismo e imaginarios. En D. Hiernaux-Nicolas, A. Cordero & L. van Duynen. *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. (pp. 5-35). *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2014). Territorio y turismo en los países emergentes en un contexto de globalización imaginario y realidad. En *Espacios turísticos e inteligencia territorial: respuestas ante la crisis: actas del coloquio* (pp. 143-156). Red de Impresión.
- Hiernaux-Nicolas, D., & Lindón, A. (2006). *Tratado de geografía humana*. Anthropos.
- Honko, L. (1996). Las tradiciones en la construcción de la identidad cultural y estrategias de supervivencia étnica. *Revista de Investigaciones Folklóricas (Buenos Aires)*, 11, 63-77.
- Hubert, M. (2008). *Espacio y territorio: instrumentos metodológicos de investigación social*. IRD.
- Lagunas, D. (2006). El espacio del turismo. *Revista Alteridades*, 16(31), 119-129.
- Lefebvre, H. (1979). *Space: social product and use value*. En J. W. Freiburg (Ed.), *Critical Sociology: European perspectives*. Irvington.
- López, L. (2011). Geografía humana y ciencias sociales: una relación reexaminada. *Política y Cultura*, (36), 309-313.
- Lozano, R. (2007). *Aproximación teórico-metodológica para el abordaje de un proceso de configuración regional en el Alto Magdalena*. Ceres; Almamater.
- Lozano, J. (2010). *Aproximación a la configuración de la provincia norte: configuración espacial del municipio de palocabildo* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad del Tolima.
- Lozato-Giotart, J. (1990). *Geografía del turismo: del espacio contemplado al espacio consumido*. Masson.

- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias* (pp. 101-129). Paidós.
- Ministerio de Cultura. (2008). *Ruta Mutis: rutas del bicentenario de las independencias*. <https://bit.ly/36LEBmB>
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134.
- Montenegro, M. (2012). La producción del espacio en dos ferias contemporáneas. *Revista de Estudios Sociales*, (44), 171-180. <https://doi.org/10.7440/res44.2012.16>
- Niglio, O., & Morcate, F. (2013). Ambalema, Honda, Mariquita: una ruta cultural sobre el Río Magdalena. Una experiencia académica internacional en la Universidad de Ibagué. *HITO, Asociación Colombiana de Facultades de Arquitectura*, 1(27), 14-22.
- Nieto, A. (2016). Paisaje natural y paisaje campesino: una propuesta de gestión ecoturística en el Parque Nacional Sumapaz. En W. Mejía, A. Nieto, & S. Husain-Talero, *Sociedades locales y turismo: ¿una relación sostenible?* (pp. 67-115). Corporación Universitaria Unitec.
- Nieto, A. (2018). Aportes metodológicos para la planificación turística en los entes territoriales: caso municipio de Pacho Cundinamarca. En A. Nieto, Á. Félix, M. León A. Paredes, G. Cárdenas, *Planificación turística en territorios campesinos* (pp. 11-55). Corporación Universitaria Unitec.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (s. f.). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* <https://bit.ly/2UBIVz1>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural*.
- Organización Mundial del Turismo. (2013). *Informe anual de la llegada de turistas receptivos*. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

- Páramo, P. (2006). *La investigación en ciencias sociales: técnicas de recolección de información*. Universidad Piloto de Colombia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv7fmfjk.3>
- Pearce, D. (2014). Destinos turísticos: conceptos e implicaciones para su gestión en tiempos de cambio. En F. López, G. Cànoves, A. Blanco, & A. Torres (Coords.). *Turismo y territorio: innovación, renovación y desafíos* (pp. 21-34). Tirant lo Blanch.
- Peralta, E. (2007). Abordagens teóricas ao estudo da memória social: uma resenha crítica. *Arquivos da memória*, (2), 4-23.
- Pinassi, A., & Ercolani, P. (2015). Geografía del turismo: análisis de las publicaciones científicas en revistas turísticas. El caso de Argentina. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 24(1), 214-230. <http://dx.doi.org/10.15446/rcdg.v24n1.47778>
- Prieto, E. (2009). *Centro histórico de Honda: puesta en valor e inserción en el siglo XXI. Refuncionalización centro manzana como propuesta de actuación para su revitalización* [Tesis de maestría no publicada]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Quesada, M. (2006). Toponimia indígena de Costa Rica. *Revista de Filología y Lingüística*, 23(2), 203-259. <https://doi.org/10.15517/rfl.v32i2.4297>
- Salcedo, J. (2014). *Las vicisitudes de los jesuitas en Colombia: hacia una historia de la compañía de Jesús, 1844-1861*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Santos, B. D. S. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 17-39.
- Santos, M. (2002). *El presente como espacio*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saunders, P. (1981). *Social theory and the urban question*. Hutchinson.
- Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales. (2013). *Historia del cable aéreo Manizales-Mariquita*. <https://bit.ly/36LFxY9>

- Soja, E. (1996). *La espacialidad de la vida social: hacia una reteorización transformativa*. En D. Gregory & J. Urry (Eds.), *Social relations and spatial structures* (pp. 1-24). Macmillan.
- Stavenhagen, R. (2000). *Conflictos étnicos y estado nacional*. Siglo XXI.
- Troncoso, C. (2008). *Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Tuan, Y. (2007). *Topofilia: un estudio de la percepción ambiental, actitudes y valores*. Melusina.
- Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Cátedra.
- Urry, J. (1996). *Olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporaneas*. Studio Nobel.
- Vera, F. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Ariel.
- Williams, S. (1998). *Tourism geography*. Routledge.
- Yiannakis, A., & Gibson, H. (1992). Roles tourists play. *Annals of tourism Research*, 19(2), 287-303. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(92\)90082-Z](https://doi.org/10.1016/0160-7383(92)90082-Z)



Esta obra se terminó de editar en diciembre de 2020  
con tipo Chaparral Pro con punto 11/15,2  
en Taller de Edición • Rocca® S. A. S.  
Bogotá, D. C., Colombia



Este libro centra su discusión desde la geografía del turismo —como campo emergente de la geografía—, cuya pretensión es profundamente explicativa; ello debido a que el espacio del turismo no es solo el elemento que posibilita el desarrollo de prácticas sociales distintas a las tradicionales, socialmente aceptadas o rechazadas, sino que también es un factor constitutivo de la experiencia del turismo. De manera específica, se presenta una contextualización histórica de los municipios que integran la provincia norte del Tolima, para luego desarrollar una caracterización de los atractivos naturales y culturales de algunos de sus municipios y, a partir del empleo de la cartografía temática, se muestran las rutas turísticas en las que se incluyen circuitos histórico-culturales y rutas delimitadas a partir de las manifestaciones culturales de dichos municipios.

